

Instantes de una vida

Tomo II

Crónicas y Anécdotas



Lisandro Franky Alzate

Dedicatoria

La presentación de un nuevo tomo de “Instantes de una Vida” de mi amado esposo Lisandro Franky Alzate es una demostración clara de la fortaleza de sus grandes afectos familiares cuando dedica en un lenguaje sencillo cargado de nobles sentimientos a evocar en reminiscencias de épocas pasadas hechos que perduran en sus arraigos sentimentales hacia la familia sus amigos en donde exalta las experiencias de sus vidas y convoca al recuerdo en plan de amar y servir los demás.

Para mi es motivo de profunda complacencia la presentación de este nuevo libro producto de la inteligencia, trabajo y demostración de los claros y nobles valores que iluminaron su vida.

Bettyna Franky de Franky

Instantes de una vida

Crónicas y anécdotas

II Parte



Una Publicación electrónica – Junio 2016
Derechos reservados. Copyright.
Editor – Lisandro Franky F.
TheOnline.Press - info@theonline.press

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	11
------------------------	----

Anécdotas de la familia

1 - Oración	13
2 - La primera niñez	14
3 - Gobierno en la casa	18
4 - Raza de Fundadores	21
5 - Una semblanza	24
6 - El día más feliz	27
7 - El Santo Rosario	29
8 - La ida al colegio	31
9 - La Primera Comuni3n	33
10 - Mi tío Daniel	35
11 - Dios me la dio, Dios me la quitó	37
12 - El vendaje	39
13 - Las Celebraciones	41
14 - Parece que fue ayer	43
15 - Con Doña Josefina	48
16 - Las sesiones de tute - 1960	50
17 - La Medica - 1960	53
18 - El marcapaso - 1962	55
19 - Personaje de novela	
I parte	58
II parte	62
III parte	66
IV parte	68
20 - La Feria de New York – 1964	70
21 - Por cuenta del Departamento de Estado - 1965	72
22 - La tolerancia – 1967	75
23 - La Casa Grande – 1970	77
24 - Franky al cuadrado – 1980	81
25 - Sor Cecilia – 1981	87

26 - La Pastorela – 1999	90
27 - Grado Gemelos Icesi – 2000	95
28 - Los 80 años de mi hermana Lilia- 2003	97
29 - Con Lucila – 2004	100
30 - Bodas de Oro de Graciela – 2005	103
31 - Argemiro Echeverri Giraldo – 2005	105
32 - Vacaciones en 2006	107
33 - En Kissimmee – 2010	118
34 - El bautizo del sobrino Felipe Naranjo – 2014	123
35 - Bodas de oro de Raquel	125
36 - El Ángel de la Guarda	128

Anécdotas y crónicas de Cartago

37 - El Camellón del Cauca - 1920	130
38 - Cartago - 1926	134
39 - La culebra y el gato - 1928	137
40 - La granja casera - 1930	141
41 - De Toro a Cartago a caballo - 1930	144
42 - Aprendiz de carpintero - 1931	147
43 - La quebrada de Toro	149
44 - El gobernador Colmenares - 1948	151
45 - Medalla Jorge Robledo - 1950	153
46 - El maestro Guillermo Valencia en Cartago - 1950	156
47 - Velada en Cartago – 1957	158

Anécdotas de mi vida profesional

48 - El lego de Palmira - 1938	160
49 - Remembranzas de Universidad - 1940	163
50 - La hidroeléctrica en el río Ingará -1960	166
51 - Carretera Cartago - Novita - 1960	169
52 - Todo anda mal - 1960	174
53 - En el Chocó - 1965	176
54 - El primer paso elevado en Cali - 1970	178
55 - Los Juegos Panamericanos - 1971	182
56 - Perro guardián	186
57 - Dios existe - 2000	188
58 - La honestidad	191

59 - ¡Qué pesadilla! - 2003	. . .	194
60 - Concordato - 2005	. . .	197

Crónicas y reflexiones varias

61 - ¿Qué nos Hace Falta?	. . .	201
62 - Felicidad	. . .	203
63 - La relatividad de las cosas	. . .	205
64 - Recordando a Gilberto Alzate Avendaño a Ramiro Varela Borja	. . .	207
65 - Vivir para contarla	. . .	210
66 - De la Biblia	. . .	213
67 - La corrupción y la impunidad - 2010	. . .	216
68 - El Ferrocarril del Pacífico	. . .	218
69 - Vivir sin privaciones	. . .	223
70 - El hombre y la Luna	. . .	225
71 - Quisiera Rezar	. . .	227
72 - El paradigma de El Dorado	. . .	228
73 - Áreas de Privilegio	. . .	230
74 - Podría estar Triste	. . .	233
75 - La C.V.C	. . .	236
76 - El Arriero	. . .	238

Presentación

A lo largo de los últimos años de su vida, mi Padre escribía mucho. Le gustaba escribir y le gustaba compartir sus escritos con nosotros. No lo hacía con la pretensión de escribir un libro, enlazando temas o argumentos de manera cronológica, con adornos literarios y sofisticado lenguaje. No. Escribía con la fluidez de quien nos está contando un cuento, una vivencia, un grato recuerdo sembrado en los más profundo de su corazón.

El mismo se sorprendía, y nos sorprendía a todos, cuando entre más años cumplía mas se acordaba de sus años de infancia.

Conservo como las más vivas y gratas imágenes el recuerdo de cuando nos visitaba nuestra casa en Miami en época de Navidad y se sentaba a escribir horas enteras con gusto y dedicación, entre ellas muchas de las crónicas de este libro. Para quienes tuvieron el gusto de conocerlo, saben muy bien que él tenía una historia perfecta para cada ocasión, tantas que un libro, dos o tres no serían suficientes. Pero hemos seleccionado algunas que simplemente representan experiencias, “Instantes de una Vida” que dejaron memorias y quiso compartir con ustedes, sus hermanos, sus sobrinos, sus amigos, y sus descendientes ya que en ellas hay historias de sus abuelos y bisabuelos que son el patrimonio histórico de una familia ... los Franky.

Algunos saben que ya él había publicado un primer tomo de Crónicas Y Anécdotas. Hoy llevamos este segundo tomo al Internet – como una publicación del siglo XXI – que pueda estar al alcance de muchos y perdure por generaciones.

Junto con esta publicación iniciamos el reto – en homenaje a su vida y obra – de desarrollar la página de la Familia Franky – familiafranky.org – coleccionando recuerdos, y experiencias de nuestros ancestros para compartir con las generaciones venideras. Sé que ese era su anhelo y así lo haremos.

Esperamos que disfruten este sencillo escrito, que lo compartan con otros, que lo visiten en el internet, que las historias se repitan y se vuelvan tradiciones y así conservemos lo mejor de nuestros recuerdos de nuestros seres queridos.

Querido Padre – te extraño. Pero siento que estas presentes en todo momento en mi vida, y desde lo alto me sigues guiando con tu sabiduría. Esta publicación la hacemos pensando en ti y recordándote por la inmensa falta que nos haces.

Lisandro Franky Franky

Oración

Señor, yo te prometo:

Mantener la fe del carbonero en cuyos ojos brilla toda la luz del universo.

Conservar la fe: Soporte de mi vida espiritual.

Amar a los demás para sentir la fuerza de tu amor.

Perseverar en los propósitos, con la fuerza de tu compañía.

Señor:

Nada te pido porque me lo has dado todo:

Una familia que me mantiene orgulloso de ser hijo tuyo,

Una familia que es mi pasado, mi presente y mi futuro.

Una familia que tiene raíces y alas. Tiene anclaje y sueña.

Te prometo sobre todo amar, Señor; nada te pido, pero por favor no me niegues tu permanente compañía.

2

La primera niñez

De ninguna manera estas crónicas que son como esas fotografías digitales que retratan instantes de una vida, no tienen pretensión biográfica, aunque, verdad es también que, en todas, y en cada una de ellas existe una relación directa con los días vividos por este servidor.

Es curioso, pero solo con el pasar de los años el repaso de los días vividos tiene varias clases de memoria en el sentido de que por temporadas se tiene un recuerdo exacto, nítido de los días vividos, y en otras, como se dice ahora con tanta propiedad el “disco duro” da la sensación de haber borrado un período de tiempo y desaparecen al recuerdo muchos días del calendario deshojado.

Por ejemplo, ahora la década comprendida entre los años 1975 y 1985 no puede ser traída a las remembranzas porque tristemente no aparece, pero en cambio detalles de la vida en la década entre 1922 y 1932 se crecen con los detalles recordados.

Si yo escribo que tengo percepciones claras y precisas de cuando tenía dieciocho meses de edad, además de perder la confianza de mis ocasionales lectores, requisito indispensable para que me sigan leyendo, puedo crear complejos entre quienes solamente tienen episodios de su vida después de “adquirir” el uso de la razón, como se decía antes, es decir, después de hacer la primera comunión y cumplir los siete años de edad.

Las cosas antes eran distintas. A la escuela solamente se podía asistir entre los seis y siete años de edad porque diz-

que antes no se tenía capacidad para aprender y ahora nos estamos yendo al otro extremo y desde los seis meses de edad los niños tienen que asistir a guarderías para canalizar debidamente las predisposiciones naturales, cuando en el fondo hay una pretensión de engaño ante la incapacidad de dedicarle al hijo todo el tiempo que requiere.

En la década comprendida entre los años 1920 y 1930 nacieron muchas de las fortunas actuales, que hicieron importantes los patrimonios familiares de quienes durante ese período, tuvieron el dinero suficiente para comprar alambre de púas y pagar un pequeño impuesto a las municipalidades y así cercar las áreas que más estuvieran con su gusto y sus aspiraciones porque el suelo, en términos generales, era baldío, pertenecía al Estado, y solamente ínfimas áreas eran ejidos de propiedad de los municipios o eran extensiones que habían sido tituladas a nombre de la Corona Española y que de manera privilegiada se manejaban como capellanías.

Don Francisco, maestro de escuela, con pequeño predio propio ocupado con gallinas y algunas vacas no pudo marginarse de la fiebre del alambre de púas y con un bolsillo de poco fondo quiso participar de esta distribución “patriótica” del suelo patrio y comenzó a cercar y allá me llevó en el año de 1.923 y lo recuerdo bien, llegamos de a caballo, lo desensillé, tendió la alfombra de la montura abierta sobre la hierba, y me sentó en ella, yo tenía dieciocho meses de edad.

Hay nitidez en las imágenes del recuerdo, aunque no recuerdo el color de la alfombra del aparejo, pero hubiera podido decir que era roja, para darle fuerza al detalle, pero no.

Son claras las imágenes de mi padre, hombre acuerpado y vital, que me llevaba en la parte delantera del galápago y pensando en voz alta iba recitando sus pretensiones territo-

riales en el convencimiento de que yo le entendía, pero era feliz con su canción ilusa.

Después, en noviembre del año 1924, cuando ya tenía tres años de edad, don Francisco fue operado del páncreas, en el comedor de la casa, y recuerdo varias cosas: La mesa de operación era una mesa de madera de un metro y medio de altura y dos de largo, y la anestesia empleada entonces era de cloroformo y estaban con nosotros mi tío Ramón y su esposa María y ante las reacciones violentas de mi padre por la anestesia de cloroformo mi madre se desmayó y fue cogida por mi tío y María para acomodarla en una cama.

Después durante la convalecencia pasada en una cama blanca con barandales constituidos por elementos verticales torneados, fue visitado por el tío abuelo de mi mamá Gregorio Alzate, quien de Armenia iba para Santa Rosa a cumplir una promesa y arrimó a Cartago a saludar a don Francisco y a su sobrina, a la sobrina de él, y lo sorprendió un infarto cardiaco y fue don Francisco quien le dio sepultura.

Olio Gregorio, lo recuerdo con mis tres años de edad, delgado, alto de color cetrino, color que solo supe que existía muchos años después, y que usaba bastón y un sombrero “panceburro” de fieltro de ala plana.

Mis recuerdos de la niñez reaparecen en la navidad del año 1926, cuando tenía cinco años. Nuestros padres nos enseñaron y nos crearon una ambientación asombrosa de la Natividad del Niño Dios que aún conservamos con devoción.

El Niño Dios nos colocaría regalos debajo de la almohada en la noche del 24 de diciembre y que desconcierto el mío, cuando mis hermanas celebraban con alborozo el recibo de sus juguetes, y yo no había encontrado nada debajo de la almo-

hada y mi madre al ver mi cara de desconcierto me animaba diciendo: busque hijo, busque más, busque también debajo de la cama, pero mi búsqueda era infructuosa y ya iba a estallar, en llanto cuando alcance a ver en la baranda inferior de mi cama un lazo: Simplemente un lazo y creo que los gritos de mi algarabía se oyeron en la vecindad. Aceleradamente solté el lazo del barandal de la cama y de cuatro zancadas recorrí la alcoba hasta llegar a la jáquima del caballo de carne y hueso, enjaezado y que me estaba esperando en el comedor de la casa.

Sin recoger el lazo me monté en él, no recuerdo si usé el estribo o fue de un barquinazo y manejando las riendas me adentré en las alcobas montado en mi caballo, para sorpresa de todos que ya estaban compartiendo conmigo la inmensa felicidad que me habían proporcionado el Niño Dios y mis padres. Desde entonces, mi niñez giró alrededor de mi caballo, que fue compañero permanente hasta que me fui a estudiar a Tuluá.

Fueron otros tiempos, y hoy ochenta años después, puedo recordar que era feliz sin saberlo.

Una transparencia elemental de las cosas, de los sentimientos conformaba el entorno de aquella niñez inolvidable que inculcó a nuestras vidas el sprit para aprender a vivir.

Gobierno en la casa

Por allá en los años de 1926 cuando todavía gobernaba en Colombia la hegemonía conservadora y el país apenas salía de sus formativas guerras civiles; cuando teníamos una sociedad incipiente, predominantemente agrícola; cuando la educación era privilegio de una minoría; cuando la vida se movía muy alrededor de la familia, en los pueblos grandes de nuestra geografía que comenzaban a ser pequeñas ciudades, se distinguía a tres autoridades: En primer lugar al señor Alcalde, luego, y en ocasiones el primero, al señor cura párroco y el director de la escuela. Eran la autoridad civil, la autoridad religiosa y la autoridad educativa, triunvirato sobre el que descansaba la responsabilidad de guiar, orientar a la comunidad para el desarrollo y progreso de los pueblos.

En esta época, de pobreza proverbial no solo en las arcas de los latifundistas si no también en el recurso público, jalonaban las grandes obras de la comunidad las famosas “mingas” o “convites”, cuando las tres autoridades se unían en una sola y realizaban hazañas históricas para el desarrollo de las comarcas. Así se construyeron los caminos, se canalizaron las aguas para los acueductos, se terminó el templo parroquial.

Se programaba el convite, se hacían los preparativos y ese día todo el mundo estaba comprometido con la “minga”. Mataban la res o el cerdo, se prendían los fogones y todo el mundo a trabajar, como dice ahora nuestro presidente Uribe, a trabajar y a trabajar; y después, la satisfacción comunitaria de los logros alcanzados.

Por estas calendas en Cartago, nuestra tierra, el alcalde era don Ramón Franky Galvis, el director de la escuela don Fran-

cisco Franky Galvis, y el cura, como se le llamaba, era el presbítero Lisímaco Lareu Galvis, medio hermano de los anteriores.

Doña Natividad, la madre de las tres autoridades, en Cartago en el año de 1926, había iniciado la formación de su feudo en Sevilla, ciudad que ahora en el 2003, está cumpliendo el primer siglo de historia; donde el padre Lareu fue cofundador con don Heracleo Uribe Uribe, y le correspondió no solamente el trazado de la plaza y de las calles de la nueva ciudad, sino también, reservar para su madre la esquina de la plaza principal, diagonal con la iglesia y al frente de la casa de gobierno.

La mejor prueba de que el padre Lareu, como primer párroco de Sevilla, fuera cofundador de la villa, es la escritura de propiedad que tuvo doña Natividad del mejor lote en la plaza principal de Sevilla, en donde durante mucho tiempo cada sábado en toldos móviles, allí en Sevilla, doña Natividad, acompañada de su hija Marianita, conformó su patrimonio familiar entre los años 1903 y 1918, cuando regresó a Cartago y con todos los hijos disfrutó de un periodo de bonanza familiar.

Doña Natividad poseía una personalidad fuerte y al mismo tiempo encantadora. Era una mujer de contextura robusta, con capacidad para manejar un azadón o un machete, y que, montada sobre un caballo, en esa silla desequilibrada que usaban las mujeres, dejaba atrás a quien no tuviera un buen jinete para su cabalgadura. Yo tenía 10 años y ella frisaba en los 60, y con dificultad le seguía el paso en las lomas de Quebradanueva, subiendo hacia Sevilla, cuando aún no llegaba la carretera a la ciudad.

Doña Natividad ejercía el magisterio con amor y manejaba los negocios con templanza porque tenía una personalidad

arrolladora. Se casó dos veces, tuvo 8 hijos, manejó fincas en Cartago y propiedades urbanas en Sevilla y era un ventarrón cuando iba a caballo.

Era muy práctica. Cuando yo no podía tragar la cápsula con quinina por grande, ella con ingenio la envolvía en un pedazo de pandebono, que la hacía más grande, me la ponía sobre la lengua y me la hacía tragar. Indudablemente la quinina con pandebono es más fácil de tragar.

El gobierno de la familia terminó. Don Ramón viajó a Cali como Superintendente de los Ferrocarriles Nacionales, en reconocimiento a su buena Alcaldía. El padre Lareu se retiró al corregimiento de Zaragoza, doña Natividad volvió a su Sevilla en donde tanto la querían, y don Francisco siguió enseñando en Cartago con el respeto de toda la comunidad, porque las ejecutorías de gobierno de la familia habían sido muy cívicas y muy respetuosas de los derechos ajenos.

Raza de fundadores

En el mes de octubre de 1999, fuimos a Armenia a acompañar a doña Raquel Alzate de Franky quien sería condecorada por el señor Alcalde de Armenia como la descendiente superviviente mayor, de uno de los fundadores de la Ciudad Milagro, que había sido fundada por un grupo de paisas venidos de Antioquia en 1899, y entre quienes se encontraban: Heliodoro Alzate García y Agustín Alzate González, abuelo y padre, respectivamente, de doña Raquel.

El símbolo colonizador de Armenia es una bella escultura de un hacha que derriba un corpulento árbol y los ecologistas lo consideran una afrenta contra la cultura; en cambio, nosotros admiramos la fuerza expresiva inigualable, porque colonizar es conquistar.

A don Heliodoro Alzate, mi bisabuelo, lo conocí cuando él tenía 87 años de edad y yo frisaba en los 10, en 1930, año en el que murió; cuando yo iba para Bogotá al grado de mi tío Guillermo Franky Galvis. Tenía una imponente figura de hombre blanco, de perfil clásico; con una hermosa y larga barba blanca que le llovía hasta la mitad del pecho y con la bondad y la dulzura que dan la edad y el buen corazón. Don Agustín, hijo de don Heliodoro, y mi abuelo, derrochaba su estatura de 1,93 centímetros, con una arrogancia como para usar bastón, que efectivamente usaba y con atributos patriarcales propios de la raza.

Los dos, además de cofundadores de Armenia, fueron alcaldes y tuvieron la oportunidad para ejercer y demostrar sus cualidades de líderes de la comunidad.

Es obvio que la importancia y las acciones cívicas de mi bisabuelo y de mi abuelo, solamente importan a sus descendientes, y es obvio también que sea uno de ellos quien pretenda resaltar sus atributos y contar sus hazañas para decir con el bambuco, que eran fundadores de pueblos con doble ancestro de Don Quijote y Quimbaya.

Y si uno se siente complacido por encontrar en los antepasados prosapia tan ilustre, con atributos de fundadores y creadores de nuestra nacionalidad, se abre más el espíritu cuando encontramos en las generaciones anteriores de nuestra familia sacerdotes, que además de tener ya la importancia de su ministerio se distinguen también por ser fundadores de pueblos como el padre Remigio Cañarte, fundador de Pereira, hermano de María de Jesús Cañarte, madre de nuestra abuela Natividad Galvis quien era la madre del presbítero Lisímaco Lareu Galvis, también cofundador en 1903, de la Ciudad de Sevilla, capital cafetera de Colombia.

Sin quererlo se siente uno orgulloso de encontrar en su familia gente de acción, de mando y más cuando no son una, ni dos, sino tres ciudades colombianas que están en la geografía que han sido enhiestas por la pujanza de sus fundadores.

Primero fue el padre Cañarte, que sale de las planicies de Cartago y vuelve a los predios en donde Jorge Robledo había fundado en 1540 la primera ciudad de Cartago, a orillas del río Otún, y como visionario clava el estandarte de la verdad de Cristo, como sacerdote, y abre la primera parcela que encarna la pujanza del nuevo pueblo fundado: Pereira, un 24 de agosto de 1863.

Luego fueron los abuelos maternos, quienes rompiendo montaña se fueron adentrando en las hermosas hondonadas del Quindío para fundar la Ciudad Milagro, Armenia.

Y al final, comenzando el siglo XX, el padre Lareu con don Heracleo Uribe Uribe, se encarama en la serranía que separa al río de La Vieja del Valle del Cauca, fundan a Sevilla y allí hacen trepidar el hacha para hacer parte de Colombia.

Son tres gestas epopéyicas, en distintos tiempos y en distintos lugares de la geografía colombiana, de hombres que coincidiendo en los ancestros de la misma familia tienen el destino de hacer patria, porque Dios les ha dado la iluminación de los seres superiores.

Y se examina el comportamiento humano de estas gestas y solo encontramos vocación de servir, dentro de la rudimentaria forma de vida.

Los sacerdotes por su educación seminarista, son antorchas que iluminan el oscurantismo de los demás, y su vocación y su credo los hace líderes de conquistas y con su entrega salvan generaciones.

Los laicos de mi historia son sacerdotes sin sotana, con la cultura que transmiten en la misma casa; que poseen una inteligencia suficiente para hacer sentir feliz a los demás en el rutinario vivir, dedicados al trabajo, al amor de Dios y a la crianza de hijos.

Don Heliodoro tuvo en su hogar 14 hijos, don Agustín con doña Amalia tuvieron 14 hijos, y 14 hijos fueron los de don Francisco y doña Raquel.

Que vivan Pereira, Armenia y Sevilla!

5

Una Semblanza

El caricaturista con un solo trazo ingenioso puede definir a un personaje. - El dibujante con líneas más reales nos hace ver una imagen en el dibujo. El pintor, de acuerdo con la escuela de pintura, en breves o muchos brochazos nos lleva a percibir un propósito, un retrato, - De igual manera, las personas que escriben, pueden definir en una palabra a un ser humano con la ayuda de las cualidades dominantes.

Para hacer la semblanza de mi madre no tengo necesidad de decir que era bella y guapa, ni que era un ser superior porque sus actuaciones son su mejor definición.

Tuvo siempre el valor de las personas excepcionales y lo demostró con actitudes.

Cierto día, uno de sus hijos, de dos años de edad, en un segundo piso, en una casa de balcones abiertos, se sube a una mesa arrimada a un barandal del corredor y de pies se pone a menos de un metro de distancia de una posible caída al vacío.

Mi madre, sale de una de las alcobas, lo ve en ese trance, y en lugar de gritar comienza a llamarlo cariñosamente, haciéndole luego palmoteo con las manos, se va acercando a la mesa, lo entretiene con señales de comunicación directa y esto hace que el niño Lisímaco gire su cuerpecito hacia ella y dé el primer paso en esa dirección. Ella se acerca y lo abraza y esto es VALOR.

Mi madre, entre otras excepcionalidades, tuvo dos cualidades opuestas.

Era humanamente delicada y era emocionalmente fuerte. La delicadeza de su espíritu se transmitía a través de la bondad de sus acciones y la dulzura de sus palabras, y la fortaleza de su corazón se sentía hasta en sus palpitaciones.

Corría el año de 1.925 y don Francisco va a ser operado en un corredor de la casa, y espera la intervención en una mesa de madera de dos metros de largo, un metro con veinte centímetros de ancho y un metro con cincuenta centímetros de altura, mandada a construir para hacer las veces de mesa de cirugía.

La operación es de la vesícula. La anestesia es con cloroformo. A los tres hijos y a mi mamá nos acompañan mi tío Ramón y María. Pensar en el futuro solo se puede hacer con la fe en Dios.

Ella atiende los preparativos de la operación, vigila a sus hijos controla sus nervios porque en su vientre lleva otro hijo, pero cuando don Francisco pelea con los efectos del cloroformo, ella se desvanece, sin perder el control de sus obligaciones vitales y cuatro meses después nace una hermosa niña que por las circunstancias se llama Lilia Milagros, y esto es auto-dominio con responsabilidad vital.

Las virtudes teologales no pueden verse, pero a mi mamá la fé se le veía.

En alguna ocasión Yolanda, la menor de las mujeres, le pidió a mi mamá compañía para rezar el rosario porque a su hijo Fernando se lo llevarían para el ejército y había que rezar para que eso no sucediera.

Mi madre le dijo: Recemos hija, pero al Señor no se le da órdenes. Pidamos para que haciéndose la Santa Voluntad del

Señor al nieto le vaya bien, vaya o no vaya al ejército.

Efectivamente Fernando fue llamado al ejército y como sabía tocar el violín entró a formar parte de la banda de guerra del ejército y aprendió, además, a tocar corneta y vivir un año de nuevas experiencias con las mayores consideraciones de vida. La mortificación de Fernando y Yolanda se trocó en placidez.

Nuestra madre nos enseñó a rezar. Nos enseñó a pedir y sobretodo nos enseñó a dar gracias a Dios por los favores recibidos y a tener fé: La fé que ella irradiaba y por lo tanto se le veía.

Pero que sonso soy al pretender hacer una semblanza de mi madre con dos cualidades, cuando mi madre no necesita semblanzas.

El día más feliz

El día que recibí el grado de ingeniero civil en la Universidad Nacional, de manos del señor Presidente de la República, doctor Alberto Lleras Camargo, el 14 de diciembre de 1945, en compañía de 39 condiscípulos, tuve una inmensa satisfacción, pero cuando repaso los días vividos quisiera encontrar el día más feliz de mi vida, entre el día de mi primera comunión, el grado de maestro de escuela, el grado de ingeniero civil, el día de mi matrimonio, o el día del nacimiento de mi hijo.

Hay otra clasificación de días felices, relacionados con el estado afectivo, como el día del matrimonio, el día en que se dio el primer beso distinto al maternal; el día en que se recibió el primer sueldo; el día en que se adquirió casa propia para vivir con la esposa y el hijo; el día en que nace el primer nieto o nieta.

Pero la lista se haría interminable porque analizándolo bien, la mayoría de los días han sido felices a pesar de los sinsabores diarios.

Es así como se puede hacer otra lista de días felices que tengan que ver con el trabajo, como el día en que se firmó el primer contrato, el día en que se entregó la primera obra construida por nosotros, el día de posesión en el primer cargo público, que en mi caso fue la Gerencia de las Empresas Municipales de Cartago, el día en que fui nombrado Secretario de Obras Públicas Departamentales.

O cuando las relaciones políticas me dieron la oportunidad de participar honrosamente en uno de los tantos actos importantes, como por ejemplo, cuando me hicieron miembro del Directivo Departamental Conservador, con el disfrute de la compañía de lo más importante del Partido Conservador en el Valle del Cauca, o cuando Gilberto Alzate Avendaño me decía que debía prestar mi nombre para un escaño en la Cámara de Representantes, o cuando en compañía única de Carlos Sardi Garcés, éramos los árbitros para una pretendida unión conservadora en el Valle del Cauca.

O las satisfacciones recibidas con la profesión al entregarle directamente al Presidente de la República, obras por nosotros ejecutadas, como las Bodegas en el Terminal Marítimo de Buenaventura al doctor Guillermo León Valencia, y las obras de los Juegos Panamericanos que en 1971 me tocó construir: Las piscinas, el estadio de béisbol y el coliseo para voléibol al doctor Misael Pastrana Borrero.

O satisfacciones hogareñas como la visita a nuestra casa del doctor Mariano Ospina Pérez, ex presidente de Colombia, en compañía de su familia, en donde se alojó por ocho días cuando se celebraron en Cali los Juegos Panamericanos en 1971.

Sería interminable relacionar los días que podrían concursar para escoger el día más feliz de mi vida, simplemente porque yo he sido un hombre feliz, pero no tengo que buscarlo, porque el día más feliz de mi vida, fue el 28 de octubre de 1.957, cuando doña Bettyna Franky me dio el hijo, Lisandro Alberto Halil Franky Franky.

Viva el partido conservador, viva Lisandro Alberto Halil Franky Franky.

El Santo Rosario.

Dice el proverbio que alabanza propia es vituperio, pero qué hago, si lo que voy a narrar es cierto y lo disfruto todos los días.

En una familia de catorce hermanos es imposible evitar las peleas, las desavenencias y los resquemores, pero no miento: Voy a cumplir los 86 años y hasta ahora no hemos tenido oportunidad de “tirarnos las mechas”, talvez no sea por buen juicio sino por falta de imaginación.

Los hechos tienen la fuerza de la verdad y demuestran que esta unión y este afecto han estado por encima de todas las luchas, de las crisis económicas que se han vuelto cíclicas y endémicas, y en lugar de hacernos daños, nos han dado fortaleza para apretarnos más en nuestra unión, como lo querían nuestros padres, Francisco y Raquel.

Evelio quien fue el hermano que más tiempo trabajó conmigo, todavía me acompaña, todos los días, en la oficina del barrio El Lido, y me ayuda a la realización de las diarias diligencias que hay por hacer y comparte, una vez en la mañana y otra en la tarde, el agradable café que ha sido costumbre y vicio de nosotros durante toda la vida.

Debo decir, que cuando Evelio trabajó conmigo en Buenaventura era, como sigue siendo, todo un personaje de alcurnia, que se codeaba a diario solo con los Gerentes de los bancos, con el Gerente de Puertos de Colombia, con los ingenieros contratistas franceses de la firma Incofran que construían el

ensamble del muelle, y por supuesto el almuerzo siempre era a la carta, en uno de los mejores restaurantes del Puerto, entre los que figuraba el Palacio de la Cazuela a los Balcones que preparaba una cazuela de mariscos, servida en la redondez de un coco, que por su alta culinaria y excelentes atributos tenía renombre a más de cien kilómetros de distancia, tanto que en varias ocasiones Bettyna y yo, un domingo cualquiera, íbamos hasta allí a degustar tan afrodisíaco plato.

En ese ambiente, durante más de 10 años, Evelio manejó la chequera de la firma Franky Alzate, con una pulcritud acrisolada en una cantidad grande de millones de pesos, con los que se construyen obras como las ocho bodegas del Terminal Marítimo de Buenaventura, el edificio de Administración de Puertos, los gigantescos paraboloides que sirven de entrada a la zona portuaria, el edificio de la Cámara de Comercio, el edificio de la Caja de Compensación y otros más.

Luego, después de haber finiquitado esta etapa de su vida Evelio contrajo matrimonio con Deyanira, nació el hijo, y luego la nieta que alegra el corazón del abuelo, quien todos los martes por las tardes, acompaña a la buena de Deyanira a reunirse con más de veinte vecinas, a rezar el Santo Rosario en nombre de la Virgen de Fátima.

Precisamente, hoy martes, me llamó Evelio en la mañana y me comunicó que por la tarde no iría a la oficina porque se quedaría en casa, acompañando a Deyanira rezando el irremplazable rosario a la Virgen, y al pedirle, yo de mi parte, una oración a la Virgen para que interceda favorablemente en la solución de todos mis problemas y necesidades, me contestó: Tranquilo hermano que yo siempre rezo por usted, pero no se atenga y rece todo lo que sepa por si acaso.

La ida al colegio

A los 85 años de edad hago un balance favorable de mi salud, a pesar de haber sufrido paludismo y haber sido operado de un aneurisma cerebral delicado, durante toda la vida he gozado de una permanente salud, gracias a los genes de una madre de 20 años y de un padre hecho en la lucha permanente con la naturaleza.

Sin embargo, ya mayorcito, tuve oportunidad de detectar que era extremadamente cascorbo. Cuando alargué pantalón, como se decía, cuando comencé a usar permanentemente pantalón largo descansé del espectáculo que yo daba con 1.75 centímetros de estatura usando a los 17 años medias negras hasta los muslos en donde usaba unas ligas de caucho para sostenerlas. Por supuesto, por entre las piernas se podía ver hasta un partido de fútbol.

No era exactamente que este notorio defecto físico me afectara, pero sí era motivo para pensar que siendo normal en todo lo demás tuviese condiciones especiales como para montar a caballo, y entonces supe aprovechar este defecto físico, que, al fin y al cabo, no era ningún defecto físico, para convertirme en un experto equitador, porque con las piernas cascorvas abrazaba la cintura de los caballos que montaba.

Ya he contado cómo en la casa paterna todos los días, en las primeras horas de la mañana se sucedía el milagro de que ocho hermanos se alistaran para ir al colegio, cada uno con un problema personal y todos con una sola mamá para contribuir a la solución del problema. Y salían todos de la casa

al mismo tiempo, posiblemente con situaciones personales pendientes como la quemadura en la boca por el café demasiado caliente, o una media rota, o una tarea sin hacer, pero todos alegres y bulliciosos.

Cuando el tiempo era de verano no había problema pues todos iniciábamos el recorrido de los dos kilómetros hasta el colegio, caminando encima del empedrado de la calle porque los andenes eran escasos, pero si llovía la situación se complicaba porque nuestro padre solamente podía transportar simultáneamente a dos hermanos en el caballo que él usaba para ir al colegio a enseñar, pero en cuatro viajes de ida y vuelta la situación quedaba resuelta.

Pero nuestro padre continuaba preocupado buscando una solución conveniente para el transporte al colegio, cuando mi tío Guillermo le envió 200 ejemplares de su libro “Misterios de Bogotá” los cambió en una librería aquí en Cali por un triciclo, el más grande y fuerte del mercado, que permitiese llevar al conductor y a un pasajero de pies en la barra trasera.

Cuando llegó el triciclo me lo asignaron por ser el mayor y hombre, y mi papá irradiaba una sonrisa de satisfacción en el convencimiento de que había hecho la adquisición necesaria para resolver el problema de transporte al colegio, como si hoy un padre de familia comprase una buseta.

Y hasta aquí las cosas van bien, pero cuando comencé a hacer el recorrido de las calles montado en el triciclo con mi hermana Leonor subida en la barra trasera, sobre un empedrado difícil de dominar, durante todos los días, a lo largo de dos kilómetros, las frágiles piernas del hermano mayor comenzaron a torcerse por el esfuerzo sobrehumano que tenía que hacer para hacer girar las ruedas del triciclo por encima de un empedrado endemoniado por lo difícil de dominar con un sistema tan elemental de transporte.

La Primera Comunión

La Primera Comunión es una fecha grabada en nuestra memoria como principio de todos nuestros recuerdos.

La sabiduría popular nos da a los 7 años el uso de razón para poder recibir a Dios en la Eucaristía.

A los siete años siguientes andamos por la pubertad, y siete años después ya, en su tiempo, somos mayores de edad y a los 28 años ya somos un hombre mayor.

Cada siete años comienza un nuevo período de la vida.

La Primera Comunión se sueña equivocadamente por regalos, y en verdad que casi siempre llega el primer balón y no puedo olvidar el regalo de mi padrino: Una libra esterlina, la esquiva y bonita moneda inglesa, que llegó adherida a una estampa y dio oportunidad a mi papá para explicarnos en 1929, en plena recesión económica, los grandes atributos de esta moneda, que era necesario guardarla con celo para conservarla, y nadie más indicado que él para protegerla y ayudarla a manejar los réditos que iría conquistando y con los que atendería todos los gastos de educación del ahijado, como en efecto sucedió, y antes de morir, me devolvió la libra esterlina, que estaba brillante y bella como nueva y me dijo: para que eduques a tu hijo como lo hice contigo.

En esas calendas, don Francisco adquirió un garrafón de vino. Ese garrafón, de diez galones de capacidad, era llamado dama Juana, palabra no castiza y sus 40 litros de vino

italiano eran para amenizar la primera comunión, compartiendo una copa con cada uno de los parientes o amigos que llegaban a saludarme con el regalo de rigor.

Por su puesto, con tanto brindis y con solo 8 años de edad, a las 3:00 de la tarde estaba tan entusiasmado que no hacía más que echarle vivas a Cristo Rey.

Hicimos la Primera Comunión el mismo día con Leonor mi hermana.

Los mayores, sin quererlo, volvemos a ser niños, o por lo menos compartimos actividades de los niños, y es así como asistimos a primeras comuniones, como lo hice hoy que compartí la primera comunión de Catalina, la hija menor de Julián Franky y Gloria Tobón, una niña encantadora, que irradiaba alegría y siempre estuvo diligente durante la reunión en la que se fajaron sus padres con sus atenciones.

Mi tío Daniel

En la Normal de Varones del Valle se graduaron de Maestros de Escuela mi papá y mis tíos Pablo y Daniel, hermanos de mi mamá, en períodos bien diferentes, pero con la constante de obtener la mejor formación académica de la época, en 1920 y después en 1930.

Pablo, después de recibirse como Maestro de escuela, volvió a Cartago, trabajó en su oficio hasta que, con pretensiones mayores, se fue para Bogotá a estudiar Derecho.

Lo reemplazó en la casa materna en donde se desempeñaba como compañero en las faenas caseras de mi papá, mi tío Daniel, quien por su vocación aceptó la invitación que le hiciera para matricularse en la Normal de varones del Valle y a los tres años graduado a trabajar en una de las escuelas de Cartago, compartiendo con nosotros.

Todas las aclaraciones son relativas, y son directamente proporcionales al modo de ser de cada uno, los extrovertidos celebran con eufemismo cualquier acontecimiento, en cambio, los tímidos los dejan pasar sin huella en la vida. Confrontar que los animosos celebran con alegría y con ganas en un cambio de mes, o la llegada de la Semana Santa y en cambio para quienes viven abatidos por las preocupaciones y por las tristezas pasan los aniversarios, los cumpleaños y hasta Año Nuevo sin ninguna importancia y cambian la hoja del calendario como la de cualquier otro día del año.

Indudablemente toda exageración es indebida, pero hay ani-

versarios que son totalmente distintos a un cumpleaños, y para el caso un botón:

Hace setenta años que nuestra tía Alicia, hermana de mi madre, hizo votos ante Dios, en la comunidad de las Hermanas de la Divina Providencia para vivir a su servicio con castidad y santidad. Y celebramos con pompa, por ejemplo, los cincuenta años matrimoniales de nosotros, y estos son SETENTA que siguen a las bodas de oro, y las de platino y se llega a las de diamante.

Recuerdo cuando yo tenía 12 años y nos acompañaba en la casa nuestra tía Alicia, quien viajó con nosotros a Toro – valle- donde habían nombrado a mi papá Rector del colegio Instituto Comercial.

Los premios en la educación de mi padre establecen vínculos más cercanos con la Dirección del Colegio para necesitar de la Divina Providencia que designa la Comunidad de Hermanas del mismo nombre, además de mis quince hermanos que continuaron sus estudios en el mismo Colegio, acompañados de mi tía Alicia que pisaba los diez y siete años y era una muchacha espigada, buena moza y de unas condiciones humanas admirables....

Dios me la dio, Dios me la quitó

Son las siete y media de la noche, llueve distraídamente, hace frío, y en la alcoba principal de la casa del camellón, estamos atónitos mi papá, mi mamá, mi tío Daniel y cinco muchachos que no nos atrevemos a pronunciar una sola palabra.

El ambiente es tenso. - El ángel de la guarda de la familia está preocupado porque Graciela se muere y exhala una despedida final.

Mi papá se sienta en la misma cama, arropa a la niña de dos años y con una delicadeza conmovedora la coloca sobre su hombro, se levanta y comienza a caminar como contando los pasos y diciendo con voz marcada: Dios me la dio y Dios me la quitó. Dios me la dio y Dios me la quitó. Mi mamá únicamente balbucea una oración y deja conocer unas lágrimas de dolor.

Fue en este escenario en el que doña Raquel le pidió a Dios un hijo que estuviera siempre con ella y que como médico además de la compañía le diese el consuelo de la ciencia y la protección divina le llegase con un sacerdote, y así en el dolor desgarrador de perder una hija, pidió a Dios los dos ángeles tutelares para manejar con resignación cristiana la paz del espíritu, y la dificultad de la salud.

Y el milagro se hizo. Ni la niña murió y con el tiempo llegaron a formar parte de la mesa familiar el sacerdote y el médico.

El Vendaje

La organización de todos los detalles relacionados con la familia, don Francisco la tenía debidamente controlada, y es así, como yo todos los días tenía que recoger al pie del horno de leña la ración diaria de pan para la familia.

Y existía comercialmente un aditamento a las unidades de pan que debían de entregar por los veinte pesos que era el vendaje consistente en el porcentaje, del veinte por ciento, sobre el valor de pan comprado.

Los libros de economía enseñan que uno de los negocios más lucrativos es precisamente el del pan que produce una utilidad diaria del 40% que por veinticinco días al mes llega al mil por ciento (1.000%) mensualmente. Esta era la razón fundamental del vendaje que el fabricante compartía con el comprador al por mayor (veinte pesos diarios) dejando el veinte por ciento (20%) para cada uno.

Pero en el caso de mi familia había un tratamiento especial porque yo había negociado con mi mamá que el transporte del pan diario costaba el vendaje y por supuesto lo primero que hacía al recibir los panes calientes al pie del horno era abrir la bolsa del pan, sacar el pan del vendaje y consumirlo.

Este negocio del transporte de la ración diaria del pan, entre mi mamá y yo, tuvo ventajas extraordinarias para todos: Primero lo recibía siempre caliente; segundo lo recibía todos los días y tercero yo conservaba mi buena contextura.

En ocasiones iba a recibir el pan en compañía de mi tío Guillermo, de la misma edad mía, quien la primera vez se sorprendió por el presunto abuso de confianza de comerme el pan del vendaje, pero al explicarle la bondadosa participación en las utilidades por parte del fabricante y el negocio que habíamos celebrado mi mamá y yo, compartió gustoso la deglutación de que con tan ventajoso negocio debería ser muy cumplido, y exacto.

Pero llegó el día, y tenía que llegar, en que a Guillermo le tocó ir solo a recibir los panes y con una alegría que no podía disimular, porque le tocaría el vendaje para él solo que lo consumió tan presto recibió la bolsa con los panes. Al entregar los panes doña Raquel le dijo falta uno, lo cual era imposible, pero efectivamente faltaba uno, porque el vendaje había que pedirlo en el horno y él no lo hizo, pero al día siguiente tuvo la oportunidad de volver al horno y reclamar, reclamo que le aceptaron, para lavar la dignidad de su nombre, después de haber tragado un pan amargo al faltar un pan.

Las celebraciones

Todas las celebraciones son relativas. Y son directamente proporcionales al modo de ser de cada uno. Los extrovertidos celebran con eufemismo cualquier acontecimiento, en cambio que los tímidos los dejan pasar sin huella en la vida.

Confrontar que los animosos celebran con alegría y con ganas un cambio de mes, o la llegada de la Semana Santa y en cambio para quienes vienen abatidos por las preocupaciones y por las tristezas pasan los aniversarios, los cumpleaños y hasta el Año Nuevo sin ninguna importancia y cambian la hoja del calendario como la de cualquier otro día del año.

Indudablemente toda exageración es indebida, pero hay aniversarios que son totalmente distintos a su simple cumpleaños y para el caso un botón.

Hace setenta años que nuestra tía Alicia, hermana de mi madre, hizo votos ante Dios, en la comunidad de las hermanas de la Divina Providencia para vivir a su servicio en castidad y santidad.

Recuerdo cuando yo tenía 12 años y nos acompañaba en la casa nuestra tía Alicia quien viajó con nosotros a Toro, Valle, donde habían nombrado a mi papá Rector del Colegio Instituto Comercial.

La posición en la educación de mi padre establecía vínculos más cercanos con la Dirección del Colegio para señoritas de la Divina Providencia que dirigía la comunidad de hermanas

del mismo nombre, además de mis cinco hermanas que continuaron sus estudios en el mismo colegio acompañadas de la tía Alicia que frisaba los diecisiete años y era una muchacha espigada, buena moza y de unas condiciones humanas admirables.

Parece que fue ayer

Yo tenía diecisiete años, ella frisaba en los catorce cuando por primera vez nos enfrentábamos frente a frente el día en que mi tío Ramón, acompañado de Bettyna llegó a Tulúa a visitar al padre Lisímaco y pasaron por el Gimnasio del Pacífico, donde yo estudiaba, a saludarme.

Siempre tuve por mi tío Ramón un afecto especial y era para mí muy sugestivo que llegase con mi prima Bettyna, de quien apenas sabía que era campeona de triciclo, quien aún tenía el porte de una niña y al mirarla, su ovalado rostro estaba iluminado por dos ojazos negros, los más radiantes del mundo que miraban con fijeza sin lastimar.

Fue una entrevista corta, sin ninguna trascendencia aparente que aproveché para regalarles un retrato mío que vanidosamente me había hecho tomar por mi próximo grado de maestro de escuela, pero supe después que si la entrevista no tuvo trascendencia, el retrato sí.

Cuando volví a verla era una mujer hecha y derecha, con su gracioso y bonito cuerpo menudo y un andar gitano característico por el acompasado y rítmico golpeteo de los tacones contra el piso, con la gracia salerosa de quien tiene donaire y fibra hasta para caminar.

Ya Bettyna se había recibido como institutora y trabajaba en una de las escuelas de la ciudad de Cali y en las conversaciones que tuvimos en esta oportunidad encontré a una adolescente con una buena formación intelectual, que ya se había adentrado en la literatura romántica y con unos propósitos de permanente superación; condiciones que se quedaron en mi subconsciente como también su alegre y esquiva sonrisa porque Bettyna, además de bonita y graciosa, era inteligente y tenía los ojos más bellos del mundo y sin embargo, yo no le había dicho siquiera... tienes los ojos negros. Por qué?

Un gran respeto hacia los sentimientos de Bettyna siempre hubo de mi parte y jamás pretendí enamorarla por enamorarla ni decirle frases bonitas para hacerle aletear el corazón. No, Bettyna desde un principio mereció además de mi admiración, mi respeto y como yo tenía una novia en Tuluá, quise ser consecuente con ella, con Bettyna y conmigo.

Comenzaron las inquietudes de quien comienza a pensar más de la cuenta en una persona y a analizar la posición del primogénito de una familia numerosa, soñador, de una formación universitaria completa, sin programas ciertos sobre el matrimonio y resolví seguir enamorado sin decirlo, pero sí demostrándolo; y vino una etapa distinta.

Bettyna viajó a Bogotá a estudiar Enfermería en la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional y allí estuve todos los Domingos para sacarla a pasear en compañía de su hermano Ramón.

Me tocó ser su pareja de baile de gala que celebró la Institución con todas las expectativas mutuas.

Fuimos juntos durante nueve domingos a oír la misa en el Barrio 20 de Julio en donde se veneraba la imagen del Niño Dios que tenía renombre como padrino para cristalizar el matrimonio y lo hice a conciencia.

Otras veces en la casa mi tío Guillermo y Minina, en el Barrio Ricaurte, pasábamos la tarde conversando, porque estudiábamos poco, pero éramos elementalmente felices disfrutando de un juego, que no está descrito en los juegos de novios pero que era el disfrute de los minutos entre palpitaciones y palpitaciones de los corazones enamorados.

Para explicar mejor el juego, se trataba de colocar el mayor número posible de fósforos de cerilla encima de las larguísimas, arqueadas y hermosas pestañas que adornaban los bellos ojos de Bettyna, que eran “dos fogones por Dios encendidos pa alumbrarle la cara morena”.

Y la emoción del juego era llevar la cuenta de los fósforos colocados: Uno, dos, tres, cuatro...diez hasta que se caían.

Yo talvez no sería capaz de decir cómo se entretienen los enamorados, pero sí puedo decir que una pareja que juega a los fósforos está profundamente enamorada.

Bettyna se vino de Bogotá. Volvió a dirigir un colegio. Concurrió para una beca en una Universidad en los Es-

tados Unidos y mientras tanto yo terminaba mis estudios de Ingeniería y comenzaba el ejercicio de mi vida pública, con la alegría de poder estar en la casa paterna, sentir el palpitar de todos los días de esa familia hermosa y alegre que iba tejiendo el futuro con esfuerzo, con estudio, período que me dio oportunidad para valorar más y más a mi padre por la superioridad humana y a mi madre por su dulce santidad en el trabajo.

Tenía novias, pero siempre pensaba en Bettyna, a quien ya amaba sin habérselo dicho porque comprometido como estaba con la vida no era capaz de crear falsas ilusiones en el corazón de ella, que era todo corazón... Bettyna se había ganado una beca y estudiaba ya en la universidad de Delaware en los Estados Unidos en un esfuerzo de superación y de olvido. Fue un año complicado. Fue un año de meditaciones y de convencimiento. Fue un año para quererla más y esperarla como una gracia nueva que la vida me otorgaba.

Bettyna se escribía permanentemente con su papá y sus hermanas y durante el primer año de permanencia en los Estados Unidos yo me convertí en un visitante asiduo de mi tío y mis primas en busca de noticias que no me daban porque en eso si estaban de acuerdo entre ellos: Es mejor que Bettyna no se entusiasme con Lisandro porque Lisandro...

Estuve todo un año sin noticias tuyas y llegaron unas vacaciones y Bettyna llegó a Palmira y allá estuve yo. Nos abrazamos y besamos, pero no le dije nada.

Y seguía la lucha interior. Le digo?, o no le digo.

Pero ya las cosas las estaba mirando distinto y ya mi determinación estaba tomada; y una noche, en Cartago, en el Club Orión, en la celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales del tío: Padre Lisímaco, en presencia de todos mis hermanos, me levanté en la mesa y dije: Quiero comunicarles que me caso y Bettyna que estaba al lado preguntó: Y se puede saber con quién? Para responderle de inmediato, y en verdad que ella no lo sabía, pues con quien ha de ser, contigo. Aplausos. Fue mi única declaración de amor para Bettyna después de 16 años de estar enamorado.

Con Doña Josefina

Con el nacimiento de Álvaro, mi hermano menor, el sacerdote, se cerró el importante ciclo de las “dietas vitales” que durante veinticinco años constituyeron la razón fundamental de nuestro desarrollo familiar.

Doña Josefina, enfermera empírica, tuvo todos los títulos para asistir el nacimiento de los primeros trece hermanos Franky Alzate, todos en la ciudad de Cartago, y cuando iba a nacer Álvaro, el broche de oro con el que cerraron don Francisco y doña Raquel, la salud de mi mamá se vio afectada por las varices y el médico Doctor Jaime Cantera Durán, muy previsivo le dijo a mi papá que el nacimiento de Álvaro, debería de hacerse en el hospital para estar cubiertos en cualquier emergencia.

Hasta aquí todo es normal, y ni siquiera da crédito para escribirlo, si no hubiera sido porque don Francisco le contestara que estaba bien siempre y cuando fuera doña Josefina la partera, quien siendo partera empírica no podía entrar al hospital en plan ejercer su hermosa y vivificante profesión, y el médico, aunque fuese Director del hospital, mal podía autorizar semejante desacato, y así se lo manifestó con la debida educación a mi papá que no aceptaba solución distinta.

Me faltaba anotar que el médico había sido alumno de mi papá desde la escuela elemental y por lo tanto además

del aprecio que le tenía existía el respeto inquebrantable a su maestro, a extremo tal que, para evitar complicaciones en el parto, el Doctor Cantera, como Director del Hospital se dio sus maneras para que doña Josefina fuera la única partera de los hijos de don Francisco y doña Raquel.

Con excepción del nacimiento mío, sucedido a las cinco en punto de la tarde como en los poemas de García Lorca, todos mis hermanos nacieron de noche, y bien recuerdo, estando aún niño, que mi papá me decía antes de anochecer: deje su caballo esta noche en el patio porque posiblemente le tocará ir por doña Josefina y yo sin hacer comentario alguno ya comenzaba a sospechar de que tendríamos un nuevo hermano.

Dios y nuestros padres quisieron que la vocación sacerdotal de Álvaro se hiciera realidad, y este buen logro, como el buen logro de tener una hermana médica, constituyeron dos bendiciones para la familia que siempre tuvo a quien comunicar sus flaquezas físicas y espirituales y recibir el estímulo necesario para continuar en la lucha.

Las sesiones de tute

Don Francisco vivió hasta los 88 años sin enfermedad, sin dolencias, y con una plenitud envidiable, porque gozó del aprecio de todos y alcanzó la paz espiritual que siempre se sueña.

Después de ser maestro de escuela por más de 60 años y haber tenido en la casa 14 hijos, comenzó a disfrutar de las bondades de la vida con naturalidad, sin desespero.

Durante los últimos 10 años de su vida tuvo un régimen elemental, ordenado, sin sobresaltos, enmarcado en una sonrisa de placidez. Levantado a las 6:00 de la mañana, misa a las 7:00, desayuno a las 8:00. Luego, en su automóvil Mercedes Benz, iniciaba sus actividades profesionales relacionadas con las organizaciones que tenían que ver con las jubilaciones, seguridad social y atención de sus colegas, y después de visitar algún enfermo, se iba para la Plaza de Cayzedo en donde se veía y conversaba con otros profesores, oía nuevamente la misa de mediodía en la Catedral, y luego en su Mercedes Benz cogía camino de la casa a almorzar.

Por las tardes, después de dormir siesta, tenía unas fabulosas sesiones de juego de cartas con unos amigos, todos mayores, que iban a la oficina, en su casa, y allí departían el juego de tute.

El uno, el caratejo, era la mejor carta en varios kilómetros a la redonda, y en cada una de las manos que jugaban siempre acusaba las 40 y hacía las 10 últimas. Era portentoso, y esta superioridad no era por inferioridad de los otros jugadores sino porque tenía una memoria “tutera” extraordinaria.

Cuando don Francisco, mi papá, nos contaba a los hijos de las ganadas que les hacía 'El Caratejo', comenzamos a sospechar de que estuviera abusando de los amigos con mañas de jugador vicioso, y resolvimos los sábados compartir la mesa de juego con 'El Caratejo', mi papá y los otros tres, y aumentábamos moderadamente las apuestas, y los sábados se convirtieron en días de fiesta para 'El Caratejo' que siempre recogía las utilidades de la tarde, pero era interesante el sistema de iniciar las sesiones de tute. Don Francisco tenía en su casa la oficina, que daba a la calle, con una gran ventana, que tenía persiana. Cuando don Francisco se levantaba de su siesta llegaba a su oficina, subía la persiana, y los del cuarto para jugar al tute, veían que la persiana se abría, como vigías en la esquina de la casa esperando que el ambiente de la oficina tuviese más luz para ir hasta allá.

Los hijos de don Francisco, viendo las tardes tan agradables que el viejo pasaba, perdiendo en el juego hasta 20 pesos diarios, que a veces ganaba, porque 'El Caratejo' no iba, acordamos con mi mamá que debíamos mantener el buen rato con los tuteros y diariamente la muchacha del servicio entraba a la oficina con la bandeja llevando los "algos" o "entredías" que consumían con naturalidad y completamente, tanto que un sábado estando con ellos, llegó el "algo" para todos, y 'El Caratejo' con buen ánimo porque como siempre estaba ganando, comentó: Don Francisco todos los días con su amabilidad peculiar, siempre nos atiende con el "algo" y cuando yo no vengo, el "algo" mío sobra, porque soy como de la casa.

Pero una de las cosas más interesantes era el comportamiento compulsivo que adquiere don Francisco cuando los cuartos del juego se demoraban o no llegaban. Se asomaba a la ventana, no los veía, se entraba, arreglaba la mesa de juego, volvía a la ventana y solamente se sosegaba cuando oía sonar el timbre de la casa.

'El Caratejo' además era parlanchín y cuentero y en más de una ocasión la barajada y reparto de cartas se detenía porque don Ruperto, como se llamaba, con don Francisco que era un gran conversador, se liaban en unas fabulosas sesiones de anécdotas y cuentos de antes, con brujas y espantos de postín.

La Médica

A pesar, de que los tres primeros hermanos varones estudiaron Ingeniería Civil, Melba se resolvió por la Medicina que era su vocación, y en la Universidad del Valle obtuvo su título que celebramos en el Club de la Base Aérea una noche en que yo regresaba de los Estados Unidos.

Melba siguió estudiando y obtuvo la especialidad en Pediatría y el título en Salud Pública y luego se dedicó a un brillante desempeño de su profesión y como no podía renunciar a las ganas del magisterio, ejerció la cátedra.

La vida de Melba da para varias crónicas porque no es que haya tenido destellos temporales, sino que permanentemente ha tenido en su vida estrella fulgurante, y ahora solo trato de recordar un “Instante de la vida”, como llama este tomo.

Corría la década de los años setenta cuando una de las hijas de Melba, Cecilia, enfermó y hubo que internarla en el Hospital Evaristo García, en donde fue atendida por el médico que Melba recomendó quien, como es obvio, le dedicó toda la atención requerida, pero la niña no mejoraba y todos los días los parientes que a diario íbamos a visitarla la veíamos en crítico estado decadente, con una preocupación que comenzaba a mostrarse en la mirada de todos, hasta que un buen día, el médico de la absoluta confianza de todos, estando en el Hospital cuidando de la niña llamó, aparte a Melba, y le dijo: Ya no hay nada que hacer, la situación es crítica, pero Melba no dejó que el médico terminara su dramática exposición y en forma inmediata y con la fuerza de sus convicciones

y de sus determinaciones, le dijo: Le estoy muy reconocida por su desvelada atención que ha dado a mi niña, desde ya asumo la responsabilidad profesional para con ella, y como el médico la había sacado de la pieza de la enferma al corredor para darle la noticia, con celeridad Melba volvió hasta la niña, le solicitó a una de las enfermeras que estaban allí que le llevaran una droga inyectable que al llegar ella misma le aplicó y la niña de entonces ya es madre de cuatro hijos y ejerce felizmente su profesión de educadora en Estados Unidos.

Es verdad, que la Providencia asoma su silueta por donde quiere, pero también es verdad que la fuerza de las convicciones hace milagros.

El marcapaso

Cuando en 1962 fuimos a México para la implantación de un marcapaso a mi hermana Raquel, teníamos cita previa con el médico Ignacio Chávez, mexicano, quien en esas calendas era la primera autoridad cirujana del corazón, no en México, sino en el mundo, conviviendo una contradicción tecnológica porque la sabiduría humana estaba en México, pero el marcapaso llegaba de Houston, Estados Unidos, con la circunstancia de que el marcapaso no se debía tener en disponibilidad porque siendo un equipo eléctrico, provisto de una pila interna funcionando permanentemente, lo ideal era colocarla momentos antes de implantar el marcapaso.

Hoy en día, colocar un marcapaso a un ser humano no digamos que es cuestión elemental, pero sí existe una gran diferencia con la época que narramos: Ahora el marcapaso se implanta estableciendo un contacto directo entre las pulsaciones del corazón y el regulador de pulsaciones que es el marcapaso que se hace a través de un cable (catéter) que se introduce al organismo humano por la ingle, generalmente por una antena hasta llegar al corazón. Este catéter tiene en la extremidad que va adelante un pequeñísimo gancho, similar a un anzuelo, y el médico que implanta va dirigiendo desde el exterior y viendo a través de una pantalla, y su habilidad como cirujano está en el tirón que da al catéter para que el gancho, como anzuelo, penetre y se engarce en el miocardio del corazón, y cuando esto sucede gritan los médicos que están haciendo la operación: Pescó y pescó bien.

Colocan luego el control eléctrico a flor de piel, suturan y finito est.

En 1962 la implantación de un marcapaso era una operación de corazón abierto y la ciencia era colocar en el corazón, en el miocardio unos conductores eléctricos de platino que tenían más o menos unos ocho centímetros de largo, en forma de tirabuzón que comenzaban en un diámetro de un centímetro y terminaban en el grueso del cable que penetraban en el miocardio y este contacto seguía por unos cables hacia abajo del cuerpo hasta colocar a la altura de la cintura el regulador de pulsaciones.

Pero esta narración no viene a cuento por narrar la operación simplemente como operación, sino el hecho de resaltar la presencia en el mundo del primer cirujano del corazón, doctor Ignacio Chávez, y que mi hermana hubiese sido una de las felices pacientes a quien él contribuyó a disfrutar de la vida.

Seis años después tuvimos el privilegio de ser pacientes de otro médico mundialmente famoso el doctor Rapapport, quien en NewYork trató y curó a Lisandro Júnior de las alergias difíciles del asma, con más de un centenar de vacunas, ciertas o no, que terminaron con los angustiosos momentos del enfermo.

Posteriormente en 1985, sin haberlo calculado yo tuve la buena suerte de ser operado en Boston por el médico jefe de neurocirugía en el Hospital de Massachussets, el Dr. Heros, de origen cubano, a quien tuve que esperar una semana porque se encontraba en un congreso de neurocirugía en Houston, Estados Unidos, presentando precisamente una técnica médica nueva sobre el curso a seguir para entrar quirúrgicamente al cerebro del hombre.

No hay necesidad de ser un adivino para detectar la presencia de Dios en las atenciones médicas de la familia Franky y llegar casi sin proponérselo a ser pacientes de los mejores médicos del mundo.

Claro que en el viaje a México aprovechamos Bettyna y yo para hacer turismo y aterrizamos en la Plaza de Garibaldi para escuchar las rancheras en ese precioso ambiente de serenata.

En esos tiempos, los conjuntos de mariachis cobraban un peso mejicano por cada canción ejecutada y solicitada por los turistas, y cuando Bettyna se cansó de oír música mejicana pagué \$30 mejicanos por música.

Personaje de novela

(Dedicada a mi nieto Lisandro Franky Tobón)

Primera parte

Mi tío Guillermo, el hermano menor de mi papá, es un verdadero personaje de novela, un torbellino permanente de causas y cosas nuevas que se van concatenando día a día, desarrollando una vida interesante que tiene en la mira el triunfo y la felicidad.

Sale de Cartago a principios del siglo XIX en dirección del seminario de Santa Rosa de Cabal, en busca de educación; sin centavo alguno en el bolsillo, resuelto a cambiar trabajo material “desmatonando” potreros por el aprendizaje de latín.

Sin vocación sacerdotal, aprende latín y griego en las agrestes breñas de Caldas, con una dedicación que sorprende a profesores y compañeros; y cuando detecta que los misterios insondables de estas dos lenguas muertas tiene que buscarlos en recintos académicos de mayor altura, lía bártulos camino a Bogotá, en donde su hermano mayor, Ramón, se codea en la nómina mayor de las letras colombianas y puede ofrecerle un escenario humanístico propicio para mostrar y demostrar sus enormes cualidades para aprender y enseñar.

Comienza como profesor en uno de los colegios de mayor renombre en la capital de la República, el Colegio Araújo, en donde mi tío Guillermo se convierte después en el orientador espiritual y lingüístico del que luego será el gran orador penalista, Jorge Eliécer Gaitán.

Y la tromba que será el hijo de misia Natividad comienza a formarse. –En el medio centenarista de la Atenas Suramericana conversando en latín en los cenáculos, se distingue por su inteligencia, por su perfil clásico y por la desenvoltura en su porte personal. Y no siendo suficientes las cátedras de latín y griego para copar su inteligencia, se matricula como estudiante de medicina en la Universidad Nacional de Colombia, y así se va enquistando, poco a poco, en el ambiente centenarista de Bogotá.

Las fotografías que han quedado lo muestran en el anfiteatro de la Universidad haciendo prácticas quirúrgicas. Y cuando la familia esperaba tener uno de sus primeros médicos, en medio de tanto ingeniero, nuestro personaje, soñador empedernido, comenzó a oír las leyendas y verdades de los Llanos Orientales en donde la distancia no tiene límite, y los habitantes tienen como propios los atardeceres que crean un espectro luminoso donde comienza la eternidad; y allá fue a dar. Organizando una farmacia, no como negocio, porque mi tío Guillermo murió sin saber ni qué era, ni para qué servía el dinero, que tuvo en cantidades no por adquisición directa sino por vínculos matrimoniales.

Y estuvo en los Llanos Orientales el tiempo suficiente para llenarse de paisaje y lejanía- Allí escribió los primeros borradores de su novela, “Misterios de Bogotá” o los “Hijos de Némesis”; y regresó a Bogotá, que para entonces y para nosotros era el centro del mundo.

Ya había estado en el seminario, en los cenáculos de Bogotá. Había sido profesor de latín y griego, estudiante de medicina, caballero andante de los Llanos Orientales y regresaba de nuevo a Bogotá, que para entonces era la sede de todas las oportunidades.

Soñador empedernido. Temperamentalmente superactivo. Con el convencimiento de ser capaz de todo, pero desordenado, no solamente en el manejo de los detalles diarios, sino también en las pretensiones personales- tenía una conversación fluida, inteligente y salpicada con interesantes y oportunas citas; porque como buen lector y ya como escritor, asimilaba con sorprendente dominio.

Oteó el ambiente, y aunque no tenía la vena propia de los políticos, pero sí contaba con el respaldo de ellos, se lanzó a la arena política resultando elegido concejal de Santa Fé de Bogotá en donde tuvo oportunidad de mostrar sus habilidades como orador sensible a las necesidades populares.

Estando Guillermo de concejal, regresó al país, de su viaje a Roma, monseñor Beltrán- por estas calendas en la veintena del siglo XX.

Un monseñor era importantísimo y muy escaso, tan así, que el Gobierno le puso a monseñor Beltrán un tren expreso para que lo transportara desde Ibagué hasta Bogotá cuando regresaba de hacer estudios de teología en Roma.

En el homenaje que la comunidad le rendía a monseñor Beltrán, no podía faltar el recibimiento por parte del ayuntamiento de la capital de la República que designa al concejal Guillermo Franky para hacerle el discurso de bienvenida en la estación del ferrocarril de Facatativá, al paso del tren.

En el tren viajaban: don Antonio Beltrán, padre de Monseñor, industrial distinguidísimo como propietario de unos molinos de trigo; doña Hermelinda, madre de Monseñor, y su hermana Hermelinda, soltera y con oratorio en su alcoba.

Ellos acompañaban a monseñor Beltrán, quien, a sus atributos linajudos, y a su estampa romana agregaba su formación teológica.

El discurso del concejal, obviamente fue un discurso de elogios superlativos para monseñor y toda la familia Beltrán, que en reconocimiento lo invitaron a subir al tren y regresar con ellos a Bogotá.- La hermana de Monseñor no era bonita, sin ser fea, y cuando Guillermo la vio, no hubo amor a primera vista sino interés a primera vista y ocho días después, Miguel Abadía Méndez, quien era candidato a la Presidencia de la República, hacía de padrino para presentar al futuro novio de manera oficial, ante los padres de la novia.

Hubo matrimonio y comienza una segunda etapa de la vida de nuestro personaje, cuyo recuerdo deja en la boca la grata sensación de un sabor agradable, y en el cerebro, la alegría que da un hombre inteligente y bueno.

Personaje de novela

Segunda parte

Con el matrimonio de Guillermo cambiaron una cantidad de cosas: la familia Beltrán era linajuda. La novia era hermana única, contemplada en exceso, que en su casa de soltera vivía en un oratorio y los alimentos los recibía a través de un torno.

Pero Guillermo no estaba completo. Aunque tenía un presente y un futuro sin incertidumbres económicas, le faltaba llenar su cántaro de intelectual al máximo, que como gerente de una empresa industrial, requería de una versación completa sobre negocios, y entonces comenzó a estudiar derecho y ciencias políticas y sociales en el Externado de Colombia, y todas las noches, en la cama matrimonial, Minina, como le decía a la esposa, leía los códigos de acuerdo con el programa de la universidad, mientras Guillermo oía, asimilaba y tomaba cerveza. A los cinco años grado de Abogado, Minina con anteojos por leer códigos y Guillermo casi alcohólico.

Hemos seguido paso a paso el ascenso de la cuesta que Guillermo se impuso, porque él hubiera podido quedarse en Cartago, en la casa, en la finca disfrutando de la monotonía de las tardes con 25 grados centígrados de temperatura y durmiendo desde el ocaso del sol hasta oír el bramido de los terneros, pero no lo quiso así, y sin ningún conocimiento del mundo, ni de las cosas distintas que existían, se amarró sus sandalias de peregrino, como lo diría después y con convicción comenzó a buscar cosas que ni siquiera sabía que existían; pero de manera mágica su imaginación iba creando estados emocionales y anímicos de superación permanente.

Así fueron naciendo nuevas situaciones, nuevos estados que él por simple comparación veía que eran mejores hasta que se acopló al torbellino de la ciudad que lo arrolló para no volverlo a soltar.

Es una vida desorganizada, atropellada por los cambios, y los progresos y ascensos que no tiene un fin preconcebido: No-Va cambiando de escenario y objetivos aunque conserve por instinto el afán de mejorar, porque si al principio existe una aparente constante, que puede ser cultura, al ser seminarista, profesor y estudiante de medicina esta línea de conductor se pierde con la aparición del negociante soñador que busca en los atardeceres de los llanos “fábrica de crepúsculos con arboles”, y sin lógica y sin norte definido incursiona tímidamente en la política que lo hace concejal de Bogotá y que por un capricho de la vida lo lleva al matrimonio.

Son demasiadas cosas juntas o continuas que conforman un escenario de confusión que se estabiliza con el matrimonio burgués y el regreso a la cultura para redondear una primera etapa de su vida con todos los sueños aparentemente alcanzados.

En su pretensión de ser cabeza de ratón y no cola de león, viaja a Sevilla (Valle) a organizar bufete de abogado, pero como Minina no se amaña, hay regreso a regañadientes a Bogotá.

Los sueños de llegar a ser en Sevilla gamonal de campanillas y profesional de renombre, ruedan por el suelo y volver a ocupar la posición que antes había tenido como Gerente del Molino San Antonio en Bogotá no es posible porque la familia Beltrán ha cedido todas sus pertenencias a la Iglesia.

Con esta situación de capitidismuido, y ya con el mutuo con-

vencimiento entre esposo y esposa de que no existe el amor, el batallador de antes quiebra su lanza de lucha y busca en la oración el consuelo, y con delirio místico renuncia también a todas sus pertenencias para comenzar a deambular de un convento a otra iglesia, oculto de la familia, buscando únicamente la tranquilidad espiritual que tanto había tenido sin valorarla y sin darse cuenta.

Guillermo desaparece de escena como por diez años, y al cabo de ellos, la familia lo encuentra en Suárez (Cauca) como maestro de una escuela primaria, en una degradación física y personal impresionante, pero atiende el llamado de la familia y regresa con ella en forma temporal porque ya su conciencia es la de un peregrino amante de Dios.

Es de recordar con afecto y alegría las apariciones esporádicas de mi tío a cualquiera de las casas de sus hermanos o sobrinos.

Llegaba con la alegría de una alborada saludando, con voz fuerte y espíritu festivo dando abrazos a todos y diciendo a voz en cuello: Ave María Santísima, llegó el peregrino.

Desde ese instante, todo hacia delante se sucedía alrededor del tío.

Curiosamente llegaba antes de una de las comidas habituales y siempre, siempre estaba el plato para él que inmediatamente se sentaba a manteles y comenzaba esa agradable conversación que iba narrando los detalles de su vida con actos de bondad mirando siempre a Dios.

A su espíritu limpio de maldad hacía contraste su personalidad descuidada y sucia, que sus sobrinas, sobre todo Esperanza, la esposa de Helí, cambiaba de un todo con ropa de

Helí que le quedaba como mandada a hacer a la medida.

Era un personaje inolvidable. A lo sabio de su verbo, como seminarista, estudiante de medicina, abogado y escritor sumaba una cultura helénica que era pródigo en compartir y una viveza de léxico, que prolongaba las reuniones alrededor del café hasta las primeras horas de la madrugada.

Personaje de novela

Tercera parte

Cuando Nació Ximena, la hija de Helí y Esperanza, mi tío Guillermo estuvo presente, y a decir verdad, era extraordinariamente servicial y útil, para acompañar y colaborar en los menesteres de la casa, razón para que Helí le pidiera que se quedara unos días más en su casa, porque con el nacimiento de la niña estaban un poco trastornadas las actividades del hogar y había preparatorios para el bautizo.

El doctor Helí resolvió estrenar de pies a cabeza el día del bautizo de Ximena, y Esperanza le organizó encima de la cama la nueva “muda”, para cuando llegase de la oficina.

Para tío Guillermo también hubo “percha” que le dejaron en el clóset de su alcoba, un vestido de los que usaba Helí. Nos fuimos para el bautizo y cuál no sería la sorpresa de Esperanza cuando vio a tío Guillermo estrenando de pies a cabeza con el atuendo de Helí.

Pero no era una actitud de irrespeto, sino una manera espontánea de ser y actuar porque bien podía repetir como León de Greiff: “Todo no vale nada, si el resto vale menos”.

Ya estaba más allá del bien y del mal, recitaba de memoria páginas enteras de la Imitación de Cristo, que era su breviario predilecto y oía con la devoción de un convencido la misa cotidiana que era el pan de cada día.

Alegre, contento, siempre con un piropo inteligente para las mujeres a flor de labio y una recomendación sabia sobre el matrimonio como si hubiese sido feliz dentro de él.

Cuando en 1940 llegó a Tuluá en donde yo ejercía el cargo de secretario-profesor del Gimnasio del Pacífico, colegio en el que yo había recibido el grado de maestro el año anterior, tuvo que hacer una pequeña espera antes de abrazarme y decirme: Qué afán de irse a estudiar a la universidad, usted está aquí muy bien, dentro de diez años usted ya será rector sin necesidad de incrementar el número de profesionales desocupados como yo.

Había en sus palabras un estímulo para mí y un desencanto para él, que yo fuera secretario profesor a los 19 años de edad era ya un futuro en el presente ¿y para qué pretender cosas inciertas?

Quiero contarles que después de todas las locuras hechas y narradas, tuvo bríos y propósitos para vivir una nueva vida y en segundas nupcias se casó con una cuñada, hermana de la esposa de uno de sus hermanos. Con Emilia compartió, vivió y gozó los últimos años de su existencia recibiendo amor, comprensión, valoración y vida, porque volvió a su profesión de abogado, ejerció de juez, disfrutando nuevamente una vida burguesa y organizada y le falló el corazón que no fue capaz de resistir esa arritmia de vida llevada.

Personaje de novela

Cuarta parte

Mi tío Guillermo me merece el mayor de los respetos y una admiración contradictoria.

No fue un santo, fue muy humano, con una vida de desarrollo brillante y opuesta.

Lo común es que la curva de la vida sea una hipérbola que tiene sus asíntotas en la felicidad.

La vida de mi tío no fue una hipérbola, ni tuvo el ritmo de una senoide y más bien comparable con un cohete, que comienza a elevarse con una varilla corta y explota y se vuelve a tierra para volver a explotar en la caída, con luces y colores para sorpresa y admiración de todos.

Siempre fue impredecible. Rezaba con devoción en el Cerro de Monserrate y al descender a pie como penitencia, no podía librarse de la tentación de ingerir varias dosis de chicha de maíz que en escenario chibcha vendían en el camino.

Vestía normalmente como un dandi, y con su perfil clásico y su verbo ilustrado y ameno era el centro de las miradas de las mujeres y el punto de convergencia para los hombres cultos, y de pronto desaparecía para encontrarlo en un ambiente suburbano, rodeado de gente maloliente, en cotizas hablando de las cosas más absurdas.

No tenía más de 1,60 cm de estatura y se crecía cuando asumía la posición de catedrático, de expositor o de predicador.

A todos los miembros de la familia, uno a uno, los tenía encomendados a un protector celestial y en cada encuentro lo recordaba con entusiasmo:

A usted lo tengo encomendado al Rey David, el padre de Salomón, el sabio de los sabios, para que haga de usted un hombre prudente. Entonces, ¿cómo es que un miembro de la sociedad burguesa, con una vida acomodada y fácil, con una formación humanística universitaria, con una buena salud, inteligente y capaz va distorsionando la vida y sus gracias hasta encontrar no en la simplicidad sino en lo absurdo una meta de felicidad y de comportamiento?

Solamente una curiosa fuerza emocional que desdibuja como debe los oropeles, y va quitando los adornos innecesarios de las cosas de la vida, puede llevarlo a uno poco a poco a una soñada resignación cristiana con la ayuda de la oración, que es el camino más cierto para llegar a Dios.

La formación seminarista en Santa Rosa de Cabal dejó de por vida una hermosa y cristiana estructura fortalecida por los atributos del hogar de misiá Nativa, que jamás le dejaron conocer ni el orgullo ni la soberbia.

La vejez no se manifiesta exactamente por los años y más bien podría medirse por la pérdida lenta de la capacidad para argumentar y conservar la línea de la discusión, con lógica y fuerza en los análisis cotidianos cuando mentalmente se va perdiendo el brillo natural de las cosas que comienzan a aparecer como rodeadas de neblina, y la capacidad mental, imbuida en este medio oscuro, medio confuso, a ratos medio infantil, que va desviando el interés primordial hacia cosas infantiles o menores, y es aquí donde comienza la vejez.

Mi tío Guillermo no dejó hijos.

La Feria Mundial de New York

En 1964 se llevó a cabo la memorable Feria de New York, acontecimiento de trascendencia mundial, que los mayores recorrimos con verdadero asombro y los niños disfrutaron descubriendo el mundo del futuro.

Hoy, 40 años después, con Bettyna y Lisandro Júnior, recordamos parte de los espectáculos que tuvimos el privilegio de presenciar; desde el cocinero italiano lanzando al aire a tres metros de altura el material para la pizza, que se iniciaba con una bola de masa del tamaño de una bola de tenis, se iba adelgazando y creciendo hasta tener más de un metro de diámetro; que volvía a recibir en los cinco dedos de la mano sin romperse, conservando su especialísima textura para volver a lanzar al aire dándole un suave movimiento rotativo, y continuar con este malabarismo una y otra vez. Nosotros los espectadores, sin saber qué valorar más, si la habilidad del cocinero o la textura sensacional de la pasta de pizza, que sin romperse subía una y otra vez para volver a caer en la mano del operario, hasta llegar al horno para satisfacción de los clientes.

Las firmas comerciales más famosas del momento tenían sus pabellones exclusivos con la presentación de shows que eran mostrados al público de distinta manera; como el de Disneylandia, que pautó la coreografía general creando "It's a small world" en un espacio mayor a una hectárea, que se recorría en unas pequeñas embarcaciones deslizantes para ocho personas, por unos canales de agua circundantes del millar de escenarios, en donde estaban ubicados unos muñecos hermosos, con el talante y los vestidos de todos los lu-

gares del mundo, cantando al unísono la canción nombre del pabellón, “It’s a small world”; con un embrujo en el ambiente, que al tiempo que se recorrían todos los rincones del mundo, se sentía la unidad universal a través de los niños.

Pero para recorrer la zona de la Feria era necesario disponer además de un buen estado de ánimo, tener el mejor estado físico para caminar todos los días, diez y más horas de marcha. A veces al trote para llegar al cumplimiento de un horario preestablecido, para la presentación de los espectáculos. Desde las 10:00 de la mañana hasta las 10:00 de la noche, todos los días eran jornadas para verdaderos campeones, que forzosamente tenían que poseer los zapatos más cómodos del mundo.

Lisandro Júnior, que tenía 8 años de edad, era nuestro ejemplo para los recorridos, porque a su niñez sumaba la expectativa diaria de conocer nuevas fantasías inventadas por el hombre y colocadas en los escenarios más fastuosos. Y así estuvimos 20 días que nos parecían insuficientes para atragantarnos de todo ese mundo irreal, que necesitó de la Feria de New York, para ser parido por la imaginación del hombre.

No quiero hacer la cuenta del número de kilómetros o millas que caminamos porque me daría pesar de mi pobre anatomía, pero sí quedo preocupado porque al terminar la visita a la Feria de New York tuvimos que botar los tenis que usó Lisandro durante todo el recorrido, porque las suelas de caucho presentaban dos huecos como monedas de cuarto de dólar, que Lisandro no denunció por temor de que diéramos por terminada la visita a la Feria.

Por cuenta del Departamento de Estado

Durante el desempeño de la Secretaría de Educación Departamental del Valle del Cauca, Bettyna puso en vigencia una modalidad de su invención, la educación de “doble acción”, consistente en el doble aprovechamiento de locales y materiales de enseñanza, utilizando el aula por la mañana para un grupo de alumnos y por la tarde para otro, duplicando ipso facto el cupo de las construcciones escolares.

Sin embargo, nada se hubiera ganado con esto si no había una solución para el aumento de maestros, pero el plan establecía el profesor de doble acción que enseñaba a dos grupos. El horario de trabajo tenía también un aumento proporcional y el sueldo se aumentaba, y heme aquí, que sin saberlo cómo, ni cuándo, doña Bettyna casi duplica el cupo escolar de la escuela primaria y con los mismos maestros mejor remunerados, daba un aprovechamiento total a los locales escolares.

No era un plan para tiempos normales, pero sí lo era para terminar con el analfabetismo, si se persistía en su aplicación durante una generación, lo que no se consiguió porque, aunque la filosofía de la Escuela de Doble Acción era elemental, era también necesario compenetrarse en ella y entenderla como una solución transitoria para terminar con el analfabetismo.

Sin ningún costo adicional los planteles doblaban su capacidad, el material de enseñanza y los mismos maestros, con un

sobresueldo, enseñaban al doble de niños, y el problema del analfabetismo comenzaba a solucionarse.

Se reducían ligeramente las horas del alumno en la escuela, pero se incrementaba el vínculo con los padres de familia que tenían que colaborar más en las disciplinas de grupo para establecer un mejor equilibrio entre la escuela y el hogar.

El plan era muy hermoso, pero como todo lo bueno tenía que ser víctima de los espíritus ociosos y al poco tiempo los maestros lo convirtieron en una plataforma para alcanzar la jubilación con mejor sueldo, y la falta de una debida reglamentación lo convirtió en un desvío laboral con otras pretensiones.

Pero las bondades del plan hicieron que se conociera nacional e internacionalmente, y fue la motivación principal para que el Departamento de Estado de los Estados Unidos le hiciera a Bettyna la invitación para viajar a ese país y visitar ocho universidades por ella seleccionadas, con viáticos completos, transporte y alojamiento, para ella y nuestro hijo Lisandro.

En las vacaciones de 1967 iniciaron la correría por los Estados Unidos comenzando por Washington, en donde oficialmente Bettyna recibió todo el paquete para un recorrido de 45 días por ciudades americanas por cuenta del Departamento de Estado y del programa *Bureau of Educational And Cultural Affairs*, en los que visitaron las universidades de: Georgetown en Washington; Delaware en Newark; Southern Methodist en Dallas; U.C.L.A en Los Ángeles; Southern California en Los Ángeles; Puerto Rico en Río Piedras; Miami en Miami; Florida State University en Tallahassee; además de otras visitas importantes a colegios de secundaria y otras instituciones educativas.

El mayor entusiasmo de Bettyna fue indudablemente en la Universidad de Delaware, en donde había estudiado en el año de 1953 y a donde regresaba como huésped de su profesora la señora Patterson, en su condición de invitada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, y donde además de remembranzas gratas y de recorridos por espacios conocidos y vividos, llegaba orgullosamente con los triunfos que los estudios en la Universidad de Delaware le habían dado.

Lisandro Júnior, con sus 9 años de edad, tenía puesta su mira en Los Ángeles: Disneylandia y efectivamente en esa época, 1967, el mundo fantástico de Disney no había salido de Los Ángeles, y para conocerlo y disfrutarlo era necesario viajar hasta allí, con el hecho de que, en ese entonces, Disneylandia era más futurista que ahora, porque ya compartía con los visitantes ese mundo nuevo de los robots con sus chips.

Aunque los dos compartieron y disfrutaron de todos los espectáculos, sin embargo, los pareceres de uno y otro fueron distintos; y mientras Lisandro Júnior no paraba de ensalzar las maravillas de las presentaciones de los diferentes pabellones, Bettyna se preguntaba cómo era que el amor maternal pudiera llegar hasta hacerla montar en una montaña rusa que indudablemente para tenerla en Disneylandia tenía que ser espectacular, es decir temeraria y emocionante, para quienes gozan con la subida del diafragma estomacal, y no para quienes como Bettyna sienten incomodidades en un ascensor.

Yo llegué a Miami a encontrarme con mis dos seres queridos, y mientras Lisandro Júnior ponderaba los giros y pendientes de la montaña rusa, indudablemente sin par en el mundo, Bettyna todavía se ponía pálida al recordarla.

La tolerancia

En una tarjeta que les escribí a mi sobrina Stella y a Efraín Santrich, el día de su matrimonio, les decía que una de las actitudes que ayudan en el matrimonio es la tolerancia, y afectuosamente la tolerancia inicia el diálogo que debe llevar a la conciliación.

El diccionario de la lengua española la define como “respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras”. Pero hay otra acepción interesante de la palabra tolerancia: Es el límite de admisión de las monedas: Establece el límite entre las monedas admisibles y las monedas falsas: Y es aquí donde la tolerancia se convierte en fiel de la balanza para determinar si una moneda es buena o es de mala ley, si se puede recibir o traficar con ella, o hay que desecharla definitivamente. Y es cuando la tolerancia permite que el peso y la ley de la moneda sean ligeramente cambiados, disminuidos sin que la moneda pierda su dignidad de buena. Las personas de mi edad podrán recordar las hermosas monedas de plata de cincuenta centavos que circulaban en nuestros mercados y que en el anverso se podía leer ley 0,900, cuyo significado era nueve partes de plata y una de níquel. - Es una buena ley, pero en realidad nos estamos saliendo de nuestro propósito, porque no se trata de las monedas de plata que marcaron la traición en los evangelios sino del respeto y consideraciones hacia las opiniones de los demás. Tolerar no es aceptar el pensamiento del otro; sino simplemente respetar sin expresión para considerarlo. - Tolerar no es admitir conductas reñidas con nuestro mando interior, sino colocarlas en el tablero de

nuestras enseñanzas para analizarlas con prevención, pero con rigidez. Tolerar es tener la altivez mental de buscar y encontrar conductas que se avengan entre sí para alejar las diferencias y procurar un consentimiento común.

Porque, así como hay un límite para determinar entre monedas buenas y monedas falsas, hay un límite para distinguir entre la tolerancia y la alcahuetería. - Una cosa es tolerar y otra tener que soportar conductas inadmisibles por no discutir, una cosa es tolerar y otra sufrir imposiciones.

La tolerancia puede ser una virtud o convertirse en un pecado. - La tolerancia puede ser el control de desmanes o puede ser la perdición por falta de acción.

Hay que aprender a tolerar para confrontar que la moneda que recibimos todavía conserva su peso y su ley.

La Casa Grande

El ejercicio honesto y perseverante de la profesión de Ingeniería Civil, dedicado siempre a la construcción, dio frutos benéficos y por allá en el año de 1960 resolvimos con Bettyna construir nuestra propia casa, después de superar ampliamente la etapa correspondiente al lote.

Efectivamente, después de que llegamos a Cali procedentes de nuestra residencia inicial en Cartago nos pusimos en la tarea de buscar lote para construir nuestra residencia y este empeño se convirtió en afán de varios años.

Todas las tardes nos propusimos recorrer en carro los barrios en donde nos gustaría tener nuestra residencia y la primera tentación fue el barrio Miraflores, central, hacia el sur como lo queríamos, un poco aislado del tropel del tráfico, en donde vivía un amigo que estimamos mucho, el ingeniero Luis Palacios Iragorri, y allí compramos lote, desarrollamos el proyecto en la oficina, a varios niveles porque su topografía presentaba una pendiente más o menos del 50 %.

Con el desarrollo del proyecto nos íbamos entusiasmando y seguíamos en nuestro plan de aprovechar las tardes para ver construcciones y fachadas, hasta que llegamos a un barrio nuevo, en donde el lote más pequeño era de 1.500 metros cuadrados, con casas grandes tipo campestre y nos entusiasmamos cuando un señor de apellido Cuartas nos cambiaba un lote por una camioneta Ford de cuatro puertas, muy lujosa, de nuestra propiedad, con el defecto de que cuando la velocidad superaba los 120 kilómetros por hora le daba

beriberi, y nos hicimos a un segundo lote, que estuvo como segunda opción, hasta que Bettyna supo que el suministro de agua era de pozo profundo.

Nosotros seguíamos viviendo en la casa que habíamos estrenado por compra hecha al Banco Central Hipotecario en el barrio El Lido cuando comenzaron la urbanización del barrio Tequendama, a donde íbamos a pie a ver las nuevas construcciones que se estaban desarrollando, y al chequear la localización de la urbanización, en el sur de Cali como queríamos, al borde de la Calle Quinta, eje del desarrollo de Cali, fundamentalmente residencial, con mansiones muy bonitas y como la situación lo permitía le compramos un lote al doctor Helí, pero luego nos dimos cuenta, que por estar ligeramente bajo, era más caliente, y entonces no era el sitio indicado para vivir.

Y comenzó a surgir Ciudad Jardín, más hacia el Sur, que parecía demasiado lejos, con lotes grandes para construir mansiones, y en el deseo de levantar nuestra casa en una zona que fuera grata para nosotros y nuestros hijos compramos lote en Ciudad Jardín.

En privado teníamos la satisfacción de haber gozado la oportunidad de comprar lotes en los sectores más importantes de la ciudad: Miraflores, El Refugio, Tequendama y Ciudad Jardín, pero lo grave era no llegar a un acuerdo sobre el sitio para construir nuestra vivienda y en nuevo consejo familiar se convino buscar la posibilidad de encontrar un lote en un sector ya totalmente construido como era el barrio Antiguo San Fernando, y sin embargo, allí encontramos un caserón viejo que compramos, derruimos y alistamos el lote para construir nuestra casa que diseñó el arquitecto Heladio Muñoz y construyó en asocio del maestro de obra italiano Doménico Rosatti.

La casa merece una descripción especial porque se levantó en un lote de 880 metros cuadrados que está a un metro por encima de la rasante de la calle.

Tiene cinco ambientes entrelazados e independientes: El social, el privado, el de servicios, el del acompañante y el exterior.

La parte social, amplia y abierta, de acceso directo, tiene comunicación directa con los demás ambientes. El arquitecto hizo planificación con base en la Casa Toscana, dejando un pequeño patio central enmarcado con cuatro columnas, y a su alrededor el desarrollo de todos los ambientes, sin canales en los techos, dejando libre la caída del agua, dando una presencia hermosa a la lluvia.

Siendo una construcción en esquina, la entrada principal está sobre la carrera, y la entrada a los garajes en la calle, al nivel de calzada de vía.

La zona de servicios, al lado izquierdo de la entrada principal, está distribuida en dos medios pisos: el inferior, en donde están la lavandería, el patio de ropas y las alcobas para el personal doméstico. Encima la losa de la cocina y el comedor privado al nivel de la sala de la casa y del comedor.

Describir la distribución de la casa tiene poca importancia ante los grandes elogios que se pueden hacer del conjunto global del diseño y la grandeza de la concepción arquitectónica con el manejo de los volúmenes.

Las alcobas, el sitio de reposo, en donde pasamos los vivientes la tercera parte de nuestra vida, en donde la tranquilidad y el silencio se hacen condiciones básicas, están localizadas hacia el interior: el diseño arquitectónico es novedoso. Los

cuatro costados de las alcobas están caracterizados así: una pared para armarios, una pared para recostar la cabecera de la cama, un gran ventanal en otro costado, y por el cuarto un patio longitudinal angosto por donde entra la lluvia, el sol, independizado ya decorativamente con una cortina de bambulita que cuando es necesario aísla la alcoba del patio. La decoración de este patio: un patio en cada alcoba y en el espacio para la televisión contribuía con su piedrilla y las flores de las matas, a conformar un ambiente ligado a la naturaleza.

Las grietas de luz en la fachada, eran impresionantes por su trascendencia arquitectónica.

Cuando la construcción de la casa se estaba terminando, en una de las visitas del arquitecto, el maestro de obra y el propietario, el arquitecto ordenó poner un repelente debajo de la última teja del techo para que el agua de la lluvia cayera verticalmente y el maestro cumplió a cabalidad el encargo, pero a los ocho días, en la última visita, el arquitecto preguntó: ¿Y quién dio la orden de ponerle colorante al repelente?, que en realidad aparecía un poco más rojo que el color natural de la teja.

Al decirle yo, que eso había sido una espontaneidad del maestro de obra italiano, el arquitecto Heladio, con disgusto, hizo un ademán caprichoso de su manera de ser y sentenció: “Claro, ese maestro de obra está convencido de que como es italiano es artista.”

Franky al cuadrado

En 1955 cumplía 25 años de casado con mi prima Bettyna, vivía en Cali en el barrio San Fernando Viejo, en donde bajo la dirección del arquitecto Heladio Muñoz, había construido una hermosa casa para vivir.

Es obvio que si la casa había sido construida por nosotros mismos, y para nosotros, no podía ser una construcción corriente, sino que por lo menos debería de tener un distintivo arquitectónico por las calidades profesionales del proyectista, o de construcción, no por mí, sino por las inclinaciones artísticas de Bettyna.

Yo creo que son mis familiares y mis amigos quienes tuvieron oportunidad de compartir con nosotros ratos en esta residencia, quienes podrán contar de las características especiales de esta construcción hecha con buen gusto sin ser ostentosa y en la que el arquitecto, quien gozó de una total libertad para diseñar y construir, logró el sueño de todo profesional de la arquitectura: plasmar sus ideas y conocimientos con plena libertad de inversión y diseño.

Era impactante la fuerza de los volúmenes de la construcción en todos los ambientes y la sensación que se recibía en los rincones de la presencia de la arquitectura como ciencia para hacerle amable la vida al hombre.

No es exageración. - Se entraba a la casa y se recibía un impacto de sosiego que daba una sensación de equilibrio, y al mismo tiempo en cada uno de los espacios había independencia.

El arquitecto Muñoz tenía sus excelencias. En una fachada sobre la vía pública, nada de ventanas, para qué, decía, si la dueña de casa llega con las cortinas y persianas y cierra el foco de luz, entonces desde el principio construyamos el sitio en donde vamos a vivir hacia adentro. Los cielos rasos de las edificaciones son por lo general planos y bajos, inciden sobre el ánimo y el espíritu de los habitantes, en cambio un cielo raso con movimiento, que se levanta y evoluciona, contribuye a despejar el espíritu.

¿Y quién dijo que las alcobas deben ser cuatro paredes con una puerta y una ventana? No.- Dentro de la alcoba el ambiente debe ser el natural y tener un patio lineal, por donde entren el aire, el sol y la lluvia. Escribirlo no es fácil, pero vivir en una alcoba con patio interno, con un ambiente natural no solamente es placentero sino saludable.

En otra oportunidad, si es posible, continuaré hablando de las excelencias de la casa, pero fue allí donde nuestro hijo invitó a cien amigos para que nos acompañaran a celebrar las bodas de plata matrimoniales de sus padres y a brindar por la esperanza de llegar a las bodas de oro que ya celebramos.

Imposible nombrar a todos los asistentes, pero será inevitable citar a algunos, por su actuación en algún momento. - La música para bailar estuvo a cargo de los Bunkers, orquesta que estaba en su apogeo; y en su oportunidad estuvieron los mariachis, con sus alegres rancheras. Cuando la animación era plena, el ingeniero Octavio Gaviria tomó el micrófono para decir que la soprano Zoraida Salazar le había dicho que era su deseo interpretar en honor de los esposos Franky unas canciones, y ella comenzó diciendo que tenía una estimación muy especial para Bettyna a quien en parte le debía su carrera artística, por el apoyo que le había dado en el momento oportuno, cuando Bettyna fue directora del Ictetex; e in-

terpretó: Volverás, Parece que fue ayer y Siboney. Hubo un silencio de admiración y respeto que terminó con un cerrado aplauso en parte de sorpresa de oír en nuestra fiesta a una artista de la escala de Milán, que no actúa en estos escenarios, el ambiente era sincero en la espontaneidad, y el afecto para con los homenajeados.

Y luego después de la brillantez de la actuación de Zoraida fue para mí inmensamente significativo ver y oír cómo Helena Benítez de Zapata, periodista destacada, con el talento propio de los seres inteligentes, no vaciló en afrontar a las cualidades excesas del canto de Zoraida, el ingenio de su arte y nos deleitó dejándonos oír las notas del pasodoble: La Feria de Manizales, su tierra, de su autoría, en la letra y la música.

No fue un enfrentamiento: No. Fue la belleza del arte compartiendo con el talento.

El destello del ingenio y de la inteligencia no podía faltar en esta reunión de amigos, y para ello estaba el ingeniero Octavio Gaviria, quien en una servilleta de papel improvisó la siguiente inspiración epigramática, que leyó para la celebración de todos los asistentes:

“Por petición de unos amigos me permití escribir unas líneas:”

“Lisandro Franky y Bettyna:
Bettyna es Franky también,
en una fiesta sobria y fina
elegante y distinguida,
que hoy el hijo les ofrece
por 25 años de vida,
de vida matrimonial
y que a todos nos parecen
que son unos lindos años

son 25 peldaños
en ascenso emocional
Franky Franky es un binomio
es decir, una ecuación
y cuál es la solución
de tan claro matrimonio
con un hijo idolatrado
muy brillantes resultados
por simple regla de tres
lo pregono de una vez:
un joven Franky al cuadrado.”

Veinticinco años después viendo la película firmada en su oportunidad, Bettyna y yo rememoramos los deliciosos y felices instantes vividos en unión de nuestros familiares y nuestros amigos; pero con dolor pudimos cerciorarnos de la ausencia definitiva de muchos de ellos. Julio Riascos, Jaime Múnera, Manolo Martínez, Lalo Omar Garcés, Lisandro Franky **López**, **Ramón** Franky Rojas, Baltasar de los Ríos y Olga de Gaviria.

Y hay cosas dignas de contar y compartir: Cuando hace 25 años los enamorados contrayentes celebraban el matrimonio en una ciudad de los Estados Unidos, una bella niña de 10 años, nieta de la Directora de Estudios de Bettyna, cuando obtenía el master en la Universidad de Delaware, era la portadora de las argollas del matrimonio, y era nuestro “pajecito”. Hoy estaba con nosotros en Cali, pero no de cualquier manera. Nosotros cultivamos la amistad con la abuela y con la nieta, no solamente durante estos primeros 25 años de matrimonio con Bettyna que fueron 25 años de amor, de trabajo, de superación permanente de Bettyna, de Lisandro Júnior y de mi parte. Fue un período de mucha actividad en la familia: Disfrutamos de muchos sucesos importantes que iban conformando la posición política de Bettyna y también tuvimos

dificultades personales que enturbiaron nuestra tranquilidad, pero supimos superarlos y ganarle la partida a la adversidad y nuestro amor nos sacó adelante.

Nuestra pajecita volvió a Colombia, a las bodas de plata, y quiso aprender a bailar el joropo que Bettyna le enseñó y que con gran destreza bailó en la velada del aniversario para admiración de los presentes.

Pero lo de contar es que ahora para las bodas de oro, Dios mediante estaremos en Estados Unidos y Susy, el nombre de nuestra “paje”, estará con nosotros como ya nos lo anunció, porque esa amistad la hemos disfrutado durante toda nuestra vida.

La música mejicana de los mariachis, ya en las primeras horas de la madrugada dio la oportunidad para la formación de grupos espontáneos de amigos que habían llegado al clímax de su noche de diversión y comenzaban con entonaciones agradables a dejarse oír y entusiasmados de esa música contagiosa que ha desplazado el folclor nacional.

No puedo terminar esta crónica sin dar gracias a los parientes y amigos que nos acompañaron para que esta celebración tuviese el brillo que tuvo, después de balbucear una acción de gracias a quien diariamente nos protege y nos consiente.

Los primeros 25 años de matrimonio estuvieron caracterizados fundamentalmente en la formación de la familia: Tener el hijo, criarlo, educarlo, gozarlo y también tuvimos, los tres, papá, mamá e hijo, de manera independiente un propósito común de superación que fue alcanzado por todos. Con el nacimiento del hijo, Bettyna y yo tuvimos el mejor regalo que nos daba la creación. La maternidad consiguió la transformación más hermosa y para ella fue un verdadero renacer.

La reunión de celebración que nos ofreció el hijo fue inolvidable por afectuosa, elegante y amena, y tanto nosotros como Lisandro nuestro hijo, quedamos plenamente complacidos.

Sor Cecilia

Es necesario iniciar una campaña ordenada para mantener, y mejor superar, el estatus familiar que produce permanentemente individualidades que merecen nuestro mayor respeto y admiración, sin ninguna ostentación y cumpliendo celosamente las obligaciones para con la vida y para con la comunidad, porque se convierte en denominador común de todos nuestros valores al servicio a los demás.

Nuestra tía Alicia interna su juventud y su talante en los altares de la oración y el estudio, y madura silenciosamente al servicio de Dios y de la educación para continuar su fructífera carrera docente dirigiendo, creando colegios en Toro, la Unión, Ginebra, Chinchiná, y formando generaciones que en dichas ciudades se han constituido en las líderes de una sociedad que cumple y defiende los valores de nuestra formación moral.

Quienes por ser coetáneos de nuestra tía somos testigos de su personalidad luchadora, de su permanente entrega a las cosas de Dios, a los afanes de la educación y al servicio de los principios sociales para conseguir una sociedad mejor. - Una inteligencia natural adornada con atributos hermosos de constancia, perseverancia, y el convencimiento de que trabajando por la educación de nuestras juventudes se está cumpliendo con Dios.

Y Sor Cecilia, como el claustro la llamaba, demostró que tenía audiencia especial en los tribunales divinos, y si no que

lo diga la exitosa campaña que desarrolló para oficializar el Colegio de las Madres de la Providencia de Toro.

Se propuso, casi sola, que su colegio en Toro continuara prestando el servicio invaluable a la educación de esa ciudad, cuando las condiciones económicas no le permitieron el lujo de sostener un colegio privado y se propuso obtener su oficialización, para que todos los gastos de funcionamiento corrieran por cuenta del Estado.

El propósito era hermoso, pero las pretensiones eran demasiado difíciles porque el Estado sabía el costoso compromiso de sostener para siempre el colegio, pero ella comenzó su lucha organizando debidamente la documentación que era necesaria, y entre documentos y documentos que alistaba iba muy bien rezado un padre nuestro.

Sor Cecilia sabía que la empresa era heroica, y no sabía cómo iba a presentar su proyecto ante el Gobierno Departamental.

Al principio dije que Sor Cecilia estaba casi sola, pero no es exacto porque Sor Cecilia estaba con Dios, tan cierto que le hizo nombrar a Bettyna Secretaria de Educación, cuando hubiera podido nombrar a una persona distinta de los 40 millones de habitantes que tiene el país. Cuando Sor Cecilia llega a Cali a plantear la oficialización del Colegio le corresponde hacerlo con Bettyna quien estaba allí por un designio superior, y el Colegio deja de ser privado y subsiste porque es un plantel del Gobierno. Dios sabe cómo ayuda.

La tía Alicia, en el silencio de la oración y con inteligencia y perseverancia ha cumplido con hermosura y con buenos resultados el cielo de su vida y todavía sigue balbuceando oraciones para que nos vaya bien a todos.

Y como decía al principio, la familia debe luchar por mejorar el “estatus” familiar, resaltando los méritos de todas las individualidades importantes que tenemos, comenzando por el estímulo a todos nuestros jóvenes que a diario se distinguen como los mejores estudiantes en sus colegios.

Tía Alicia: Recibe nuestro abrazo y nuestras felicitaciones, al celebrar los 70 años de ingreso a la clausura de la comunidad, de donde Dios la llamó para prestarle un invaluable servicio a la sociedad inculcando a las juventudes el respeto a Dios.

La Pastorela

Los 14 hijos de don Francisco y doña Raquel comenzaron a nacer en 1921 y lo hicieron hasta 1945. Son 24 años de teteros, pañales y mercados.

Católicos practicantes, quisieron formar la familia simplemente con el amor a los demás después del amor a Dios personificado en el Niño Dios que cada año le hacía el milagro de darle los regalos para todos los hijos el día de la Navidad.

Por eso, la Novena al Niño Dios se terminaba en la casa con una pequeña procesión alrededor de las cuerdas vecinas, con un coche de niño en donde generalmente el menor de la familia encarnaba al Niño Dios, cantando villancicos, quemando pólvora alegrábamos nuestros corazones y tratábamos de contagiar a los demás.

Bettyna ya estaba con nosotros y recordaba sus noches decembrinas, mes de su cumpleaños, pasadas con los suyos.

Con estas memorias, con el entusiasmo y la alegría de todos comenzaron a forjarse las Pastorelas en homenaje al Niño Dios.

Desde antes de comenzar el mes de diciembre los mayores comenzaban a reunirse para organizar las veladas de la Novena del Niño Dios que además de ser un comportamiento esencialmente familiar tenía un espíritu de niñez que a todos nos hacía niños cantando villancicos y comiendo desamalgado.

Nos vínimos para Cali y las reuniones familiares de Navidad se hacían más asistidas, más emotivas, más importantes y poco a poco fueron llegando los pasajes bíblicos a interesar no solamente a los niños por sus predicamentos sino también a los mayores.

Hacer todos los diciembres, por la época navideña, reuniones de niños y mayores, de más de 50 personas, todas pendientes del Niño Dios se volvió nuestra costumbre, nuestra devoción y nuestra alegría de compartir con los niños emociones que tatuaron para siempre nuestro corazón.

Y comenzaron las presentaciones en vivo de todos, y Bettyna empezó a preparar textos, a improvisar ropajes y los técnicos en luminotecnia a intentar shows y cada año, cada noche era mayor no solo la participación sino el interés y el amor a Dios.

Y surgieron los intereses – Yo quiero que mi hijo sea el Niño Dios este año- A mi hija le toca este año hacer el papel de la Virgen- pero lo más grato era el interés de participar de todos los niños.

Y hubo que comenzar los preparativos con varios meses de anticipación, distribuir trabajos y la pastorela fue cogiendo dimensión importante y respetable; vinieron otros escenarios a enriquecer las reuniones familiares y fuimos a la finca Saratoga y en ese ambiente campestre nacieron las Posadas, con textos bíblicos, con arreglos campesinos, con participación del borrico, y con una alegría y un entusiasmo desbordantes.

Hay algunas fotografías de recuerdo, pero el mejor recuerdo lo llevan todos los niños permanentemente en el corazón.

Las posadas tenían como motivo central la imposibilidad para Dios de tener dónde albergarse en una noche de invierno, y

poder nacer para salvarnos a nosotros.

Por eso, el grito que salía de las gargantas de los niños cuando la Virgen y San José llegaban a un albergue en busca de calor y preguntaban a los presentes: ¿hay posada? Y recibían esa respuesta tajante, dolorosa y absurda para el hijo de Dios: “No hay posada”. Pero así se iban formando las mentes cristianas de nuestros hijos.

Bettyna ha tenido con el nacimiento del Niño Dios, dos pretensiones: Vivirlo con amor y transmitir a los demás ese amor.

Los pesebres que se hicieron en casa para tener el placer de disfrutarlos y disfrutar la infinita emoción de transmitirle al hijo estos sentimientos profundos sobre verdades de Dios.

Y a fuerza que lo consiguió, tanto así que Lisandro Júnior es el asistente de doña Bettyna en la pastorela no solamente porque lo siente y le gusta, sino porque también la ha llevado a su hogar.

Siempre se contó con la colaboración positiva del padre Álvaro y su iglesia, en varias ocasiones, fue el escenario de la pastorela dándole un rango de un trabajo respetable, digno de ser presentado en la casa de Dios.

Hasta que llegó diciembre de 1999 y Bettyna y Lisandro Júnior se propusieron presentar la pastorela de la familia Franky en el escenario del Teatro Municipal de Cali, llamado ahora Enrique Buenaventura y con seis meses de anticipación se comenzaron los preparativos que hasta cierto punto eran complejos: Parlamento, vestidos, escenografía, personificación de personajes, etc., etc., se formó un equipo de trabajo familiar, unido por la fe y el entusiasmo y manos a la obra.

Éramos 120 miembros de la familia quienes participábamos de la pastorela de navidad, desde el narrador que era yo, con mis 78 años, hasta el Niño Dios quien cumplía seis meses, todos bajo la dirección de Bettyna quien recibió al terminar la presentación un bonito homenaje de reconocimiento por parte de la familia representada por Lyda María Franky Zapata, cuando cayó el telón para escucharse los aplausos en el Teatro Municipal de Cali, colmado de personas cristianas.

En la dirección artística nos acompañó Jorge Freskette, quien agregó al exitoso logro de lo encomendado, el aporte para el día de la presentación de la pastorela, el 19 de diciembre de 1999, la participación de sus hijos gemelos de seis meses de edad como artistas en su condición de Niño Dios, que dio oportunidad de intercambiarlos cuando estaban en escena y lloraban o se orinaban.

Pero, ¿qué era una pastorela? No era solamente la tímida representación teatral que las familias, niños y mayores, hacíamos todos los años por el tiempo de Navidad pequeñas escenas bíblicas recordatorias del nacimiento de Jesús.

No, -Era algo más- Era la unidad de toda la familia alrededor de un pesebre, pero no en la comunión física como lo hacíamos todas las familias sino el espíritu religioso y piadoso que invadía los corazones con verdadera mística religiosa.

Era la ansiedad de los pequeños por tener una participación activa para que el Niño Dios los identificara, uno a uno, en la víspera de la hermosa tradición de los obsequios que los Reyes Magos establecieron para siempre.

Era un grito, una sola voz de llamado a Jesús en estos tiempos cuando el reloj de la vida quiere trocar los minutereros y la esperanza está en ÉL.

Grado Gemelos Icesi

No es acostumbrado que en actos sociales como éste, se tome la palabra para decir algo importante o baladí y romper así el hielo vaporoso de la alegría colectiva, pero si no es costumbre, tampoco está prohibido que uno estalle emocionalmente para decirles a los responsables de esta reunión, que han cumplido como Dios manda.

La familia nuestra, que es numerosa, ha tenido la tendencia académica y para ella, actos como el de hoy son muy importantes y, aunque se sucedieran con frecuencia, no dejan de impactarnos. Cada vez que un birrete corona la frente de uno de los nuestros, hay unos corazones que palpitan aceleradamente y unas emociones que estremecen nuestra sencillez para hacernos sentir orgullosamente dignos.

Pero mi intervención de esta noche tiene varias explicaciones: la primera, que tenía unas ganas tremendas de hacerlo, de motu proprio, para decirlo duro y que los demás me oyeran que la vida es hermosa, que la Providencia es magnánima y que esta familia a la que acompañamos tiene derecho a gozar de estas alegrías porque está constituida bajo los cánones del amor, del respeto, de la bondad y a través de todos brilla la inteligencia y el deseo de servir.

Pero, además de presentar mis felicitaciones por su grado en esta noche a Luis Miguel y Andrés Felipe, a sus padres, a su hermano, a sus abuelos y demás familiares, quiero hacer algunas divagaciones, que para algunos pueden ser inopertunas y para el resto también.

El señor gerente del Banco de la República decía esta noche en su intervención en la ceremonia de grado, que “en la vida hay que aprender a aprender”, significando que el período del aprendizaje jamás termina y que quienes tienen el privilegio de la inteligencia, casi tienen la obligación de estudiar duro, sino de un pensamiento crítico para guiar un liderazgo en la sociedad en la que vivimos y contribuir a su mejor desarrollo. Pero al mismo tiempo el Dr. Uribe terminó diciendo que lo importante “no es aprender por aprender, sino tener una permanente actitud para con la vida de ética para actuar siempre y así, seremos mejores y contribuiremos a buscar un mundo mejor.”

El Dr. Uribe estaba preocupado porque lo que estaba diciendo se olvidaba muy pronto, pero yo estoy seguro de que Luis Miguel y Andrés Felipe sabrán recordarlo porque tienen vocación para aprender y la honestidad es su mejor título.

El gran ausente es Argemiro, que, si estuviera aquí, su sola felicidad por el grado de sus nietos podría balancearse con la felicidad de todos los demás.

Los Ochenta años de mi hermana Lilia

Buenas tardes: Todos ustedes me disculparán que, además de traer a mi esposa para que me acompañe esta tarde, en que nuestra hermana Lilia cumple la mayor edad, traiga el recuerdo de nuestro amigo y cuñado Augusto Mejía Mejía para que ocupe el sitio de honor que le corresponde, y alegre esta reunión con su arrolladora personalidad de hombre humanista y llame a lista a sus descendientes que hacen honor a su memoria como profesionales que fueron educados con la permanente evocación de su recuerdo por Stella, Leonor e Irma; y madres de: Lilia Mercedes, Efraín, Rafael, Iván, Diego, Miguel, Álvaro y Guillermo.

¡Me falta uno, ah! ¡No! Augusto, el niño, ha sido su permanente compañero en las oraciones.

Ya completos, yo quiero intentar una rápida presentación de este permanente enamorado de Lilia que el destino se llevó cuando frisaba los 32 años y que ahora como bisabuelo guía los pasos de: Simón, Sara, Samuel, David y Sergio.

Augusto Mejía Mejía fue un ser fuera de serie por su inteligencia; por su sensibilidad, por el enfoque desinteresado de la vida, por sus cualidades humanas superiores como su voz y por un corazón enorme, que contradictoriamente era pequeño para todo el amor que albergaba.

Siendo yo, una de las pocas personas que en la actualidad puedo dar fé de la existencia de Augusto Mejía Mejía, no quiero ser superlativo y me ajustaré a la realidad para que sus hijas, nietos y bisnietos conserven la imagen respetable de quien amó con locura, con delirio, a su esposa con quien formó una pareja ideal porque la belleza juvenil de ella se complementaba con la estampa varonil, guapa de Augusto, que, además tenía un porte distinguido de señor y caballero.

Augusto fue el personaje de una generación futura por ese desenfado con que concebía la vida, sin las menudencias del diario vivir; por ese apego a las cosas espirituales y artísticas que ejercía con propiedad; por esa vocación permanente de servir a los demás, definitivamente Augusto era distinto.

Lilia se jactó durante el noviazgo y durante los cortos cinco años de su matrimonio de ser amada por el hombre soñado por la mayoría de las mujeres jóvenes de entonces y de ser amada con profunda devoción y todas las noches, por la radio, donde Augusto tenía un programa de poesía, escuchaba las hermosas dedicatorias de amor, en versos o canciones como:

“Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida”, vida que continuó con la permanente evocación de su recuerdo.

La educación que Augusto recibió en el seminario lo acompañó toda la vida que la vivió con la alegría de tocar piano, con destreza, cantar con fruición y ejercerla con un sentido idealista de despreocupado.

Su romanticismo a flor de piel lo hacía de un trato personal respetuosos y amigablemente contagioso, y tenía una fluida conversación que muchas veces remataba con una sonora y

abierta carcajada de hombre desprevenido y alegre. No supo de economía porque eso para él era una cosa mortificante, únicamente para quienes sufren por el pan nuestro de cada día, cuando la preocupación de Augusto era el pan eterno.

Augusto fue un poeta y Lilia fue su única canción.

Lilia quedó viuda con una juventud hermosa a los 23 años: Augusto le debe su amor y todos nosotros, la familia, le debemos a ella el ejemplo de su fidelidad. Felicitaciones.

Con Lucila

Ya somos cuatro tus hermanos quienes superamos los ochenta años, y siguen otros diez, con pretensiones parecidas, y que las parejas hagan bien sus cuentas porque pueden resultar defraudadas.

No es necesario en esta celebración volver a atrás, pero si puede ser interesante.

Recuerdas, Lucila, cuando con Leonor y conmigo montábamos en “El Buey”, que era un caballo, que tenía lomo suficiente para los tres y paciencia y mansedumbre para soportar todas nuestras niñerías?

Recuerdas, las trepadas a los árboles frutales y la conquista de una fruta como si fuera para nosotros el fruto prohibido?

Recuerdas la apartada de los terneros de las vacas en vaquería que hacíamos por esos pastizales de un metro de alto, pero nos tapaban toda visibilidad, y nos daba la sensación de ser grandes, yá?

Recuerdas el inmenso espectáculo, de todos los días, desde el amanecer, cuando seis o siete hermanos nos alistábamos para ir a la escuela y cada uno tenía su problema de una media rota, un cuaderno perdido, una tarea sin hacer, un desayuno demasiado caliente y todos con una sola mamá y un solo inodoro?

Recuerdas las clausuras en el colegio de las Madres en donde ustedes acaparaban premios para deleite sobretodo de don Francisco? Y también tienes que recordar cuando yo, estudiante interno en Tulúa, llegaba en los diciembres con cartuchito de triquitraques que comenzaban a alegrar nuestras Navidades?

Eran otros tiempos, teníamos los mismos corazones, pero las palpitaciones eran más emocionales.

Hoy celebramos con alegría y con gusto la brillantez de una vida, con experiencias humanas incalculables que tuvo el orgullo de gritar nueve veces: Dios está conmigo porque nos ha hecho a su imagen y semejanza, y sí Raquelita se devolvió pronto fue porque tenía que cumplir encargos para todos.

Pero no hablar de Lalo sería una irreverencia. Teníamos, él quince años y yo doce, cuando llegamos a estudiar al Gimnasio del Pacífico con las alforjas llenas de ilusiones, y afuera que las requintamos con ilusiones nuevas.

Lalo fue un ser fuera de serie, a quien quisimos todos porque era excepcional. Tuvo una inteligencia, salida de lo corriente, que aquilató con una hermosa cultura humanística y con una erudición jurídica que campeaba sin ostentación, a pesar de que exponía con la soltura de buen orador y expositor. Pero como no hacerlo así, si también cantaba y ponía en el ambiente la nota alta del arte y del romanticismo, como cuando nos deleitaban con la canción “Marta” en la que le decía a Lucila: “En tus ojos veo a Dios.”

Porque, además, Lalo fue un verdadero enamorado de Lucila, y lo dicen sus nueve hijos, y sus devaneos no eran desamor sino por parte de una filosofía para vivir, pero sus notas de canto en el concierto de la vida eran tan altas que sus

veleidades había que ignorarlas para admirar su inteligencia, su cultura, su memoria, su bella voz y ese corazón grandísimo, que a pesar de grande jamás le dio cabida a los malos sentimientos y jamás odió porque odiar es solo de mediocres.

Pero si en el hogar de Lalo y Lucila el esposo ponía la luz de la inteligencia, por el lado de la esposa no era menos, y al analizarla encontramos una mujer analítica, trabajadora, inteligente y capaz, que supo ubicarse dentro de los requerimientos de la vida; que supo comprender al marido un ser fuera de lo común; y después de dedicarse con abnegación a la cirugía de sus nueve hijos, tener el coraje de volver al trabajo con idoneidad y competencia.

La vida nos otorga grandes satisfacciones y grandes dolores, pero el amor nos acerca a Dios.

Bodas de Oro de Graciela

Aparentemente es un hecho sin mayor importancia, pero quiero resaltar tres razones fundamentales para que todo sucediera: Primero el amor filial de Graciela, al congratular a su papá con un título universitario en Pedagogía. Segundo, el comportamiento de Graciela, que es ejemplo para sus hijos y para todos nosotros, por esa demostración de temple, de fuerza de voluntad y de propósito de superación para comenzar y terminar una carrera, con su hogar ya organizado, con ocho hijos, pero esto tampoco lo hubiera logrado si no hubiese tenido el apoyo, la cooperación, el sacrificio y el amor de su esposo, que así demostró que eran una pareja. Es importante recordar que uno de los atributos más característicos de su familia ha sido la unidad. La vida en su desarrollo normal siempre presenta dificultades y la superioridad está en sobreponerse a ellas.

A pesar de ser tan numerosa la familia no ha habido hasta ahora, y esperamos que así continúe, ningún disgusto que empañe nuestra confraternidad.

Cuando existió la oficina de Lisandro Franky Alzate, Ingenieros, por ella pasaron varios de nuestros parientes, sin que jamás se presentase un disgusto, o una contrariedad y todos contribuyeron, cada uno en su área de trabajo, a los mejores logros de la oficina.

Recordamos entre otros a Gilberto, Gerardo, Lalo, Harvey, Helí, Raquel, Francisco, Evelio, Lisímaco, Argemiro. Allí todos colaboraron con la camiseta puesta y Gilberto, durante el

tiempo que estuvo con nosotros, demostró siempre, no solamente sus condiciones de buen ejecutivo, sino sus excelentes cualidades de colaborador y amigo.

Y cuántas veces el espíritu se siente reprimido porque no se dan las cosas como queremos o como soñamos, porque no tenemos la paciencia de repasar como se debe, la cantidad de sucesos buenos que hemos tenido, y al hacerlo nos encontramos con cantidad infinita de momentos felices como el nacimiento de un hijo o de un nieto.

Por eso celebremos con alegría estos primeros 50 años de vida matrimonial de Gilberto y de Graciela con felicitaciones por ello, para sus hijos, sus yernos, su nuera, sus nietos y para todos nosotros por ser ellos espíritu y carne de nuestro mismo espíritu y nuestra misma carne.

Argemiro Echeverri Giraldo

Palabras dichas en el cementerio

Decir unas palabras de dolor es muy difícil, pero hablar de Argemiro es fácil porque en su vida no hay odio, ni envidia, ni trapisondas sino transparencia, honestidad y trabajo.

Desde muchacho, como hijo y como hermano, comenzó a mostrar su estampa de caballero y muy joven resolvió ser dueño de su propia figura y como novio fue romántico, querendón y cumplidor.

Comienza una nueva etapa de la vida con alegría, con emoción y como esposo es feliz amando y siendo amado, y luego como padre es ejemplar, pero es mejor como abuelo.

Sin aspavientos, con método y trabajo, en compañía de Ruth, abnegada compañera, fue urdiendo el tejido de una nueva familia, de una hermosa familia, de aquilatados timbres humanos, orgullo de su stirpe.

Vivió a sus anchas sin excesos. Realizó y conquistó en la vida todos los goces que la mayoría de los mortales sueñan, y como si la vida fuera un bolero, uno de los tantos que bailó, la bailó con embrujo, deleite y señorío.

La Vida de Argemiro es todo un ejemplo no solo para sus descendientes sino para todos nosotros. Es una especie en peligro de extinción y hoy lo estamos viviendo, pero todos los días son menos quienes a la dignidad de vivir le agregan una

vocación de servicio a esta sociedad decadente necesitada de seres que irradian bondad, como Argemiro, quien fue humano, pero respetuosamente humano.

Yo siempre recordaré a Argemiro con respeto y con la alegría de haber compartido con él gran parte de nuestra vida. Supe desde siempre que era un gran hombre, elementalmente feliz, y recorriendo la parábola de su vida está tachonada de hechos positivos de manera continua porque sus condiciones humanas, su clase, su estilo, su señorío y su comportamiento recto y transparente le hicieron acreedor a ser feliz.

Vacaciones en 2006

Sin mayores detalles, salimos del apartamento de Miami, el 22 de diciembre a disfrutar las vacaciones de la Navidad en una cabaña llamada Mountain Charm que en español traduce Encanto de la montaña, incrustada en las montañas de Georgia, ofrecida en alquiler con todas las comodidades de la vida moderna.

Atravesamos todo el Estado de la Florida, de sur a norte y llegamos al Estado de Georgia en el que se filmó la inolvidable película “Lo que el viento se llevó”, sin sorpresas de ninguna clase: Las mismas interminables autopistas; las mismas ciudades buscando equivocadamente el cielo con la altura de los edificios; los mismos Mac Donalds y perros calientes. Gran derroche de autopistas y señalización.

La llegada a Atlanta, en las primeras horas de la noche, del día siguiente, fue azarosa por la intensidad del tráfico y la confluencia del mismo a la Avenida circunvalar de la ciudad, pero la pericia del timonel de Bettyna II nos hizo salir airosos. Ya el cansancio del viaje hacía fastidiosa cualquier prolongación del mismo que había que continuar a través de pequeños poblados que se iban enclavando en la topografía ascendente del terreno. Comenzaba aquí una visión nueva de este país conocido únicamente a través de los rascacielos.

De la campaña americana en esta zona, no alcanza uno como pasajero de una VAN, a formarse un criterio cierto pero la ninguna diferenciación entre suelo urbano y rural, en la legislación americana, permite la constitución de centros urbaniza-

dos, conglomerados humanos o sedes de marcas industriales importantes, entreverados con manchas abundantes de monte alrededor de las tierras laborales o de ganadería, pero lo importante y fundamental es resolver convenientemente la disponibilidad de servicios públicos para poder construir.

Sin embargo, las pequeñas ciudades o los conglomerados humanos, desconciertan porque a lo corriente agregan generalmente o un gran centro fabril o un centro comercial que permiten pensar que esos sitios giran alrededor de la fuerza creadora de ellos.

Volveremos luego a repasar los sitios por donde pasamos, y sigamos en busca de la cabaña, enclavada en la montaña, alquilada por diez días para que la familia Franky- Tobón pasase las vacaciones de temporada, y siguiendo las instrucciones de la Agencia, siendo las ocho de la noche, en el poblado de Maine, en determinada dirección urbana en un sobre colocado por fuera en la puerta se encuentra la llave y las indicaciones a seguir, así como llegue a la próxima esquina de la calle Mountain y cruce a la izquierda, pase la vía férrea llegue a la carretera principal 515, cruce a la derecha recorra cuatro millas hasta la carretera 60 y luego avance 1.4 millas por la carretera del poblado y tenga cuidado con la flechas que le indicarán donde queda su nueva residencia. Y es así como salimos de las carreteras principales de varios carriles y nos adentramos por vías pavimentadas de una sola vía con las curvas de las carreteras de montaña, hasta que se acaban para continuar por una vía pendiente y curva con base de macadam hasta llegar al tan perseguido lugar.

Ya como consecuencia del viaje de nueve horas en la segunda jornada, comenzaba a asomarse el cansancio y el fastidio pero en la oscuridad de la noche aparece radiante, con las luces encendidas por mi nieta Bettyna, una fantástica y

hermosísima cabaña, incrustada sí en la montaña que se va creciendo en hermosura a medida que recorreremos cada uno de sus espacios y visualizamos cada uno de los detalles de su dotación, que para completar la felicidad nuestra, era de estreno para nosotros, hechos todos que nos llenan de alegría y gozo.

Describirla no es imposible pero sí es difícil porque se puede presumir exageración en cada uno de los adjetivos empleados pero, para comenzar es una casa totalmente nueva, construida en madera de pino blanco, desde el piso hasta el cielo raso y en la sala-comedor una hermosa chimenea de piedra, sobre una de sus paredes a la que le han colocado encima la piel extendida de un lobo, un enorme lobo, que con las cabezas disecadas de un alce y dos venados complementan la decoración de este espacio que lo hacen además de campestre del mejor buen gusto.

Las paredes exteriores, todas en madera, en cantoneras sobrantes de trozos que han sido aserradas, ya sin cáscara armonizan en su color caoba claro con el blanco del pino de las paredes interiores.

La casa tiene además de las zonas comunes a todas estas construcciones: Sala comedor, cocina, tres alcobas, sala de billar, corredores alrededor para estar y para juegos. Los servicios son completos: Energía, acueducto con planta de tratamiento; alcantarillado, teléfono, internet de banda ancha: La dotación incluye televisor, nevera, vajilla, vestimento completo de alcobas y calefacción y aire acondicionado además de chimenea para carbón o para gas.

Seguiré mañana porque todavía no he salido de las habitaciones a pesar de que hoy es 24 de diciembre de 2.006 y hace un día hermoso.

El 24 de diciembre de 2006 contra los pronósticos meteorológicos es hermoso, con un sol radiante y una temperatura exterior de unos doce grados centígrados que nos induce a salir al poblado cercano llamado Blue Ridge, a una distancia de unas seis millas por las mismas carreteras recorridas la noche de la llegada, pero ya de día podemos observar muchas cosas nuevas.

Efectivamente la cabaña que ocupamos se encuentra construida a unos cuarenta metros más de altura sobre la carretera veredal, y la vía por la que entramos se va ramificando, precisamente como las ramas de un árbol y en la misma ladera están distribuidas otras cinco cabañas distanciadas en línea recta aproximadamente doscientos cincuenta metros.

Los americanos han convertido esta región en una zona de turismo regional y por eso en el poblado Blue Ridge, de construcciones de uno y dos pisos, se encuentran todos los servicios requeridos por una comunidad cuya pretensión es sentirse mejor que en la propia casa y desde las ventas de combustible para los automóviles hasta supermercados, pero varios, completos como los mejores urbanos en donde se consiguió el pavo y el jamón para la cena de navidad.

Fuimos a almorzar a una pizzería Hit adornada para navidad, mejor que otras urbanas, con un servicio y una calidad que nada tienen que envidiar a los establecimientos hermanos.

Es sorprendente, que en un lugar como éste adentrado dentro de la geografía regional en las estibaciones de las montañas Smoky en cuya cima convergen en un mismo vértice tres estados: Tennessee, Georgia y Carolina del Norte, que de ninguna manera es un punto intermedio de la red de carreteras, sino que más bien tiene la tendencia a ser un punto terminal, por la cercanía de las montañas, y sin embargo, se

encuentren negocios de los más importantes de la economía nacional.

La topografía de toda la región es de ladera suave sin alturas mayores de cien metros, aunque los montes Smoky pueden llegar en su mayor altura a 400 metros sobre la altitud media, pero en lo poco que hemos caminado hemos atravesado ya tres ríos que nacen en las montañas Smoky.

Durante el viaje de un recorrido de 750 kilómetros, con los timoneles de Lisandro Junior, Lucy y Bettyna nieta, primero sobre la autopista Turnpike, y luego por otras rurales estudiadas previamente en el mapa y después por carreteras vedadales y con indicaciones de la agencia que nos alquiló la cabaña, llegamos a ella sin haber tenido necesidad de usar la reversa del carro y en el recorrido tuvimos oportunidad de pasar la primera noche en un hotel de la cadena Marriott en la Ciudad de Gainesville, en donde está la sede principal de la Universidad de la Florida.

Y bien que valió la pena esperar un año para llegar ansiosos a la cena del día de Navidad. Todos alentados. Todos contentos, llenos los unos de vida y los otros de recuerdos. Qué ambiente tan plácido. Qué armonía entre la decoración de buen gusto de la casa y el rincón navideño arreglado por nosotros en un rincón de la sala comedor con una estampa de dos metros de un papá Noel, un árbol de navidad hechizo a pesar de estar en plena montaña y abajo en el piso el brillar del papel de regalo de los paquetes arreglados con un infantil amor por parte de todos.

Qué paz. Mientras las mujeres adelantan los quehaceres caseros, que los hombres poco valoramos, los hombres nos perdemos del ambiente general buscando un sitio dentro de la casa para envolver, mal envuelto, un detalle que más tar-

de entregamos a su destinatario con verdadero amor y en el nombre bendito del Niño Dios.

Una copa de vino con la que descubrimos que el Spirit no está en la copa sino en el corazón. La gastronomía anual de tan esperada celebración pasó a segundo plano, a pesar de lo exquisita, para celebrar, con una inmensa alegría, la placidez que se recibe al oír la comunicación, coordinada y sabrosa de los seres queridos quienes compartieron conmigo la inolvidable cena. Amanece el 25 de diciembre y pronto nos encontramos todos alrededor del pesebre y de los regalos de navidad que son proclamados, uno a uno, por Lisandro Junior, quien los reparte con fruición en una velada de profundo amarre de sentimientos y afecto.

Hoy martes 26 de diciembre y el espíritu está dispuesto a la celebración de las bodas de plata matrimoniales de Lisandro y Lucy.

En esta reseña de viaje no cabe exactamente la apología de este matrimonio, pero imposible marginarse y no comentar que, durante las trescientas semanas de los últimos seis años, viviendo de nuevo ellos en los Estados Unidos han sido absolutamente todas de esfuerzo y de trabajo, y llamémosla por su nombre de sacrificio que han servido para pulir y moldear más las personalidades con logros muy satisfactorios. Por eso hoy tuvimos un suculento desayuno preparado por Bettyna y Lisandro hijos, entrega del souvenir fotografía del viaje de bodas de ellos hecha por Bettyna abuela y en programa, en computador, preparado por los dos hijos que mostró desde la primera fotografía de novios, Lucy de quince años y Lisandro sin bigote que nos transportó a todos a tiempos idos de grata rememoración, hasta el día de hoy en la cabaña de Blue Ridge.

Por la tarde, salimos a almorzar o a comer a las cinco de la

tarde y fuimos al restaurante típico The Cabin Grille invitados los novios, por los padres y los hijos, y el restaurante inicialmente vacío comenzó a llenarse de turistas, en su mayoría mayores de cincuenta años hasta copar la capacidad de las cien sillas disponibles.

Fue una velada familiar agradable de conversación permanente entre los seis miembros de la familia que se animó más cuando Lisandro Junior le hizo entrega a Lucy de un Pisa Argolla de oro blanco mandado a hacer exclusivamente para hacer juego con la argolla de matrimonio, celebrando nuevamente la preocupación de Lucy por el regalo para Lisandro pedido dizque a China hace dos meses del que solo llegó la información de que había llegado a New York. Por la noche, ya en la cabaña, jugamos cartas y yo personalmente aprendí a jugar Sudoku.

Ha hecho un frío delicioso más no ha llovido y la temperatura ha llegado a 32° F o sea cero grados centígrados, temperatura que en otras temporadas ha causado nieve que inevitablemente hemos añorado, tanto que hoy 28 de diciembre, día de los Santos inocentes, antes de que Bettyna se levantara, alcé una de las persianas de una de las ventanas en la alcoba y grité NIEVE y Bettyna llegó a la ventana de un salto para oír la exclamación: “PÁSELA POR INOCENTE”.

Salimos luego para la ciudad de la Avenida Circunvalar, Atlanta centro importantísimo en la economía de los Estados Unidos, en donde han nacido dos empresas portentosas Coca-cola y CNN.

El recorrido histórico de Coca-cola es casi de fantasía desde el misterio de la fórmula original; la historia de la franquicia para vender la bebida en botella que fue vendida en un dólar; y la primera venta de la empresa por la ridiculez de veinticin-

co millones de dólares.

No se sorprende uno de que la Coca-cola sea vendida en 84 países y que en todos tenga un sabor distinto conservando la fábrica el monopolio de producir el mismo jarabe para todo el mundo, que al mezclarlo con el azúcar, el gas y los complementos se tenga una bebida con el mismo nombre pero con sabor distinto.

La CNN creada por un filántropo Ted Turner en 1.980 cuando todos los concedores del oficio de la noticia decían que una radio para transmitir noticia durante las 24 horas sería un fracaso y en la actualidad la escuchan 190 millones de habitantes del mundo incluyendo 15 millones de ciudadanos de habla hispana.

Los derechos vencen todos los obstáculos, hasta el de la incredulidad; la empresa sale adelante, y cuando ya es un emporio de riqueza la dona totalmente a una fundación social.

La exhibición de las distintas salas de trabajo del personal que mantiene informado sobre las últimas noticias, con segundos de diferencia con los hechos reales, es impresionante con la actividad desarrollada por el productor, los presentadores y personal auxiliar. Le enseñan a los visitantes el manejo del telepronter y la guía hace posar para una fotografía, a Bettyna la nieta, en uno de los escritorios de los productores y ya tenemos este grato recuerdo de esta visita.

El edificio de la CNN, de doce pisos ocupados ocho por la CNN tiene la escalera eléctrica más grande del mundo que asciende hasta el piso ocho.

El pasear por el interior de los Estados Unidos da la oportunidad para conocer las condiciones más humanas del diario

vivir del ciudadano americano. La velocidad azarosa de los grandes centros urbanos disminuye y se percibe en el ambiente un equilibrio en el tránsito de vehículos, en el trabajo del hombre y el entorno de la naturaleza.

Pero no es nada fácil, montado sobre un carro, enfrentar la técnica de distribución de vías y a pesar de la buena señalización y de los mapas previamente estudiados para recorrer ariosos los miles de millas existentes entre nuestra posición y nuestros anhelos. El buen sentido de orientación es necesario, como compartir con un buen copiloto las indicaciones del mapa y poder llegar sin equivocaciones al destino deseado.

El equipo formado por la familia Lisandro, Lucy, Bettyna y Lisandro IV es además de competente: Completo, y alternan funciones de piloto y copiloto entre todos contribuyendo para hacer el viaje seguro y agradable.

El 29 de diciembre tomamos en Blue Ridge un tren, exclusivamente turístico, construido a través de la montaña para llegar hasta el límite con los Estados de Tennessee y Carolina del Norte encontramos que esta ciudad comparte territorio comparte territorio con la ciudad de Mac Cayville, del Estado de Georgia. Al llegar al Estado de Tennessee, teniendo todos la oportunidad de conocer dos ciudades de dos estados distintos que conforman un solo núcleo urbano dividido por un límite diagonal que atraviesa calles y propiedades, localizados a una hora de viaje en tren a una velocidad de 30 millas por hora, bordeadas por un caudaloso río cuyo nombre es distinto en las dos ciudades y que en MacCayville llama Coocoa y en CopperHill lleva el nombre de Tococe.

Después de haber recorrido 750 millas desde Miami comenzó el día del regreso y sin decirle adiós a nadie comenzamos a descender con Orlando como punto final de la primera jornada que se desarrolló con naturalidad.

Una cosa es escribir sobre lo sucedido y otra muy distinto es vivirlo. El paseo de vacaciones organizado por Lisandro Junior y familia ha sido completo, desde su organización hasta las veladas familiares que hemos tenido. La zona y el sitio escogidos para conocer no podían estar mejor seleccionados. Nos han dado la oportunidad para conocer y apreciar otra cara de esta nación que por muchos motivos tiene que ser la primera del mundo. Hemos iniciado el viaje en autopista de doce carriles y a medida que avanzamos y nos adentramos en el país, se van reduciendo los carriles a ocho, a seis, a cuatro, a dos y a uno con el agravante de que al encuentro de dos vehículos uno tendrá que reversar y orillarse para el paso del otro.

En una variante genialmente hecha del plan de viaje pernoctamos en Orlando.

Después de alojarnos en un Resort vamos a uno de los restaurantes localizados en Disney World, en donde hemos hecho previamente una reservación y ya no nos sorprende encontrarlo totalmente lleno, y en un ambiente caluroso hicimos la cena de fin de año, del 31 de diciembre de 2006 de la que salimos exactamente a las once y cuarenta y cinco minutos a presenciar a cincuenta metros de distancia el hermoso e inolvidable espectáculo pirotécnico de pólvora y luces que ofrece al público Disney World, cada fin de año.

Una cosa es decir que reventaban cada segundo centenar de petacas de pólvora en el firmamento y otra decir que el bello juego de colores, de formas, de movimientos inevitablemente lo iba transportando a uno a un ensueño en donde todo ese conjunto de ruido, de color de formas simétricas y asimétricas hermosas eran precisamente la explotación de nuestro propio corazón con la estética y la alegría de nuestro propio vivir

el 31 de diciembre de 2.006.

Faltaba solo para redondear nuestras vacaciones que los nietos montaran esas desapacibles ruedas que llaman montañas rusas diversión para unos y escalofrío para otros, y así como lo hicimos al día siguiente, y ya por la noche, entramos a Miami con un sabor dulce en el alma.

Santiago de Cali, enero de 2007.

En Kissimmee

En Kissimmee, al lado de Orlando, en la Florida, la empresa de Walt Disney, en su preocupación permanente porque la humanidad viva mejor, creó una urbanización residencial para que se desarrollara teniendo como miras los siguientes aspectos: Community, place, health, educación y technology.

Seguramente, ya en el desarrollo de los temas anteriores incluyó en el de Community a la familia, y en verdad que hay preocupación no solamente por el bienestar de la familia en su independencia unitaria como en la integración Social con el club, las escuelas, los colegios y la universidad.

El segundo aspecto es el placer, que considero debe relacionarse al amplísimo tema del entorno comunitario, familiar y personal; y aquí si que se marca la diferencia urbanística entre lo acostumbrado y lo proyectado.

En los colegios actuales de urbanismo se viene disponiendo con cierta aparente liberalidad de la cesión, a la entidad gubernamental de ciertos porcentajes de áreas con destinos definidos como vías, zonas verdes, servicios comunitarios que ascienden máximo al 40%, en la presunción de que es una cifra exagerada, cuando se está demostrando lo contrario y lo dañino que es para las ciudades. En cuanto al área que se cede para las vías que oscila entre el ocho y el doce por ciento, deberá duplicarse porque el problema de las grandes y medianas ciudades del mundo es el tránsito de vehículos, porque la época impone las ciclo-vías y vías peatonales

como complemento de tránsito y contribución a la Salud de los habitantes.

El futuro urbanístico de las ciudades tendrá que desarrollarse arrancando de la planificación total del sistema de transporte masivo de la población porque la ciudad tendrá que rectificar ciertas estadísticas, como el número de vehículos de transporte que es mayor en Estados Unidos al de los habitantes.

La urbanización de Walt Disney que lleva como nombre “Celebration” sigue con temas básicos como la Salud, la educación y la tecnología que sumados a los dos primeros: “Community” y “Place” constituyen el propósito básico de una urbanización.

Las viviendas, ya construidas, con base en dieciocho diseños distintos, consideran desde la habitación con una alcoba y hasta con seis, y además, algunas tienen un apartamento pequeño, pero anexo e independiente, previsto para los abuelos, otra manifestación de la mentalidad de defender la familia y su desarrollo. Todo mostrado en una maqueta sensacional.

Es una buena realización, porque atiende también en otros aspectos del postulado. Como son la salud y la educación, espero que la mera tecnología a la que no tuve oportunidad de ver por ninguna parte, pero no porque no exista sino por la brevedad de la visita.

Definitivamente estos norteamericanos saben para donde van.

También Kissimi, es un centro de presentación de espectáculos que sumados a los de Orlando, que incluyen los de Walt Disney, convierten a esta zona de la Florida en una de las más turísticas del planeta donde se pueden apreciar las funciones más novedosas del momento.

Ir a cenar al barco de los Piratas es disfrutar de una buena cena y asistir unos shows de variedades relacionadas con la piratería, de asaltos, sublevaciones, raptos, y acrobacia dentro del casco de un barco viejo, que es el escenario del espectáculo.

En el recorrido de los distintos escenarios de Tierra Santa le presentan al turista cosas sensacionales como la maqueta de la Ciudad de Jerusalén en tiempos de Jesucristo en una dimensión de ocho por diez metros para una ciudad que tenía entre murallas. Cinco Kilómetros por tres Kilómetros.

Yo había estudiado catecismo, pero no había tenido la oportunidad de palpar el realismo de las cosas y de los hechos hasta que aterricé en la maqueta que me fue mostrando con la explicación del guía los distintos sitios que fueron pisados por Jesús en su vida pasión y muerte.

Confrontar la grandiosidad del Templo de Herodes y chequear que la humanidad, en los tiempos de antes ha dedicado más tiempo para adorar a Dios que en los tiempos de ahora, y que los templos tenían todas las riquezas existentes, tanto así que la profecía de Jesús se cumplió cuando anticipó que no quedaría piedra sobre piedra, porque para sacar el oro que tenían los pisos y que se había derretido cuando el incendio de la construcción del templo, tuvieron que arrancar piedra por piedra para sacar el oro que las estaba moldeando.

Ver la Ciudad de Jerusalén como tenida en forma general en dos pisos, con cubiertas planas, es valorar que en construcción ya tenían la técnica de los entresijos y de las gradas.

Que le muestren a uno, esta es la casa en donde Jesús celebró la última cena con los Apóstoles y aquí vivía Caifás, el sumo sacerdote, porque esta parte de la ciudad, la más alta

en su topografía quebrada estaba destinada como siempre a los potentados, mientras la gente del común tenía que vivir en las partes más bajas, son cosas que impactan el corazón y más aún cuando le dicen a los turistas: Este es el monte de Getsemaní en donde Jesús oraba cuando fue apresado, y el cerro del Gólgota en donde fue crucificado estaba fuera de las murallas, hacia el Norte y confrontar las dos montañas es muy impactante.

Y ver la residencia de Pilatos que vivía en un costado del Templo de Herodes y chequear el camino que Jesús tuvo que caminar de ida y regreso para culminar la ignominia del juicio que le hicieron. Son todos sucesos que acrecientan nuestra fé y nuestro fervor por el hijo del hombre.

Describir las murallas demostrativas de la belicosidad de los pueblos; que hayan determinado invertir una suma importante de dinero en construirlas; extenuar la economía de la comunidad para construir un templo no solamente grande e imponente por su arquitectura, sino también rico por los materiales empleados como el oro para el revestimiento de los pisos y con ambientes espaciosos para diferentes ceremonias como la reunión del Sanedrín son filosofías y reacciones de una época de la humanidad.

Pero para mí, fue muy impresionante hacer la composición de fecha y lugar, de lo divino y lo terrenal y amarrar emocionalmente las cosas físicas del escenario con las mismas que Dios hecho hombre usó, caminó, compartió cuando estuvo entre nosotros.

Nuestra educación religiosa, sin explicación alguna, sigue siendo orientada con una pedagogía deficiente que no aprovecha filones riquísimos para fortalecer y aumentar una fé y formar soldados de nuestro credo con armas y disposición

anímica necesaria para hacer más placentera la adoración a Dios ya que la vida debe ser alegre, grata al servicio del señor.

El bautizo del sobrino Felipe Naranjo

Les presento al sobrino Felipe Naranjo Escobar, hijo de Fernando Naranjo Franky y Johanna Escobar, quien en el día de ayer fue bautizado por mi hermano, el sacerdote Álvaro Franky Alzate, en el Santuario del Divino Niño, en ceremonia afectiva y completa que terminó con la supremacía que traía la ceremonia de bautismo de Lisandro Franky Alzate, celebrada el primero de enero de 1.922, hace exactamente 84 años, en la ciudad de Cartago.

En verdad, que cuando don Francisco llevó en compañía de doña Raquel en aquella fecha, a la iglesia de San Jorge a su primogénito a recibir el sacramento del bautizo, hizo revestir la pila bautismal de galas y aprovechó que en la plaza de Bolívar, en donde se encuentra localizada la Iglesia de San Jorge, la Banda Municipal de Músicos terminaba de tocar la retreta del primero de enero, y consiguió convencer a los músicos para tocar una pieza alrededor de la pila bautismal en donde el padre Lisandro Rodas vaciaba el agua sacramental sobre el nuevo cristiano.

Y hubo una feliz coincidencia de que el nombre del sacerdote era Lisandro y el nombre para el bautizado es también Lisandro en homenaje al abuelo, que llevaba el mismo nombre, pero el sacerdote que ignoraba este detalle presumió (bendita sea la presunción) de que el nuevo hijo de Cristo llevaría ese nombre por él y entonces ya por su cuenta le ordenó a

los músicos que siguiera armonizando la llegada a la casa de Dios de su tocayo; y de un libro ya más grande comenzó a leer y a dejar oír cánticos que convirtió el bautizo del hijo del maestro de escuela en ceremonia de grata recordación como ahora lo hacemos.

Ahora, el padre Álvaro, sin decirlo sin comentarlo, hace reconocimiento a los padres y a los abuelos del nuevo hijo de Dios y haciendo uso de su Ministerio celebra sin pompa, pero con misticismo, en pila de agua, tibiada con la tecnología moderna la bella ceremonia del sumergimiento del niño, haciéndolo tragar agua y ante un comportamiento inusitado de un niño que no llora como que presintiera la grandeza de cuanto por él en esos instantes se estaba realizando por él y en él.

El niño, ataviado con un hermoso vestido blanco, que únicamente se usa en esta ocasión, es cargado por su padrino, su orgulloso tío José Fernando, y para continuar la ceremonia lo despojan de todo los arreos y ya desnudo lo recibe el sacerdote, quien lo coge por las axilas e invocando el nombre de Dios, del padre, del hijo y del Espíritu Santo, lo levanta hasta donde llegan sus brazos, con la cara mirando al sacerdote, quien corre el riesgo de que en una de las izadas del niño un acto involuntario fisiológico también lo bautice.

Cuando el sacerdote tiene al niño en la posición inferior lo sumerge en el agua de la pila bautismal, bien sumergido, y vuelve y lo levanta haciendo las invocaciones al Espíritu Santo.
- La celebración del sacramento de esta manera es además de hermosa convincente.

El padrino José Fernando, es todo un personaje a sus doce años, con un desempeño equilibrado y poseedor de una persona

Bodas de oro de Raquel con San Francisco

Nuestro padre ejerció siempre, un humor festivo, y en la intimidad le decía “cáscara” a doña Raquel, que no fue a “cáscara” sino el corazón de todos nosotros y a Raquelita, sobre todo los mayores, en ocasiones le decimos “cascarita”, cuando en verdad ha sido el hilo de enlace de hermandad y de vida de todos sus hermanos.

Y cuando todos nosotros celebramos con cierta vanidad, las bodas de oro matrimoniales, tu en el silencio de la oración con una vida ejemplarizante, en hechos y en ejemplo, celebras los cincuenta años de devoción a San Francisco, con la diferencia de que nosotros celebramos las bodas de oro porque el calendario marcó los cincuenta años de unión, en cambio tú los completaste y sigues alegremente devota de San Francisco de Asís, enseñando con el ejemplo lo que es amar a Dios y a los semejantes y enseñándonos a todos lo que es una vida virtuosa, de servicio y de trabajo, que has convertido en un eslabón de enlace entre todos nosotros, con la gran satisfacción de ser el miembro de familia no solamente el más solicitado sino el más querido por todos, a quien siempre tenemos que recurrir en un momento de la vida en busca de paz espiritual, consuelo, consejo, o participación de cuántas gratas noticias nos ha dado la vida.

Te felicitamos con emoción y te aplaudimos, casi con envidia, sino con alegría por haber logrado y cumplido un sentido de la vida amando a Dios y sirviendo a los semejantes.

Por ser el primogénito, la vida me ha dado más oportunidades de tener más contacto con todos, y cada uno de mis hermanos.

Durante más de veinte años Raquel fue Secretaria de la Oficina Lisandro Franky Alzate Ingenieros y por lo tanto fue un tiempo durante el cual compartimos la vida.

Raquel abandonó la placidez del hogar paterno y se vino a Cali, a una comunidad medio religiosa, a vivir, mientras desempeñaba el cargo de secretaria, para ayudarme a salir adelante en una época en que el pan sabía más a pan porque era amasado con el sudor y el propósito nuestro de salir adelante.

En ocasiones le correspondió a Raquel manejar situaciones complicadísimas como el caso de que sonó el teléfono y Raquel contestó. Le dijeron: **¿está el doctor?**

Raquel contestó. – Cuál de ellos?

El ingeniero...

- Todos cuatro son ingenieros

El trigüeño.

- Todos cuatro son trigüeños.

El de bigote.

- Todos cuatro tienen bigote

Y Raquel terminó diciendo que la persona que llamaba dijo: No me tome del pelo y colgó. Cuando en verdad lo que dijo el interlocutor fue: NO ME JODA, pero Raquel no dijo jamás estas palabras.

Recuerdo que un agente de Seguros, de quien éramos clientes, importó de Francia un vehículo marca Renault y cual no sería su desconcierto cuando él esperaba una camioneta y le entregaron un chasis, que por desencanto nos vendió muy barato y le mandamos a construir la carrocería y quedó una hermosa camioneta que disfrutó Raquel después de que regresó de Europa, Italia, Peruya, donde estudió Arte y Decoración.

El trabajo y la presencia de Raquel en la oficina de Lisandro Franky Alzate Ingenieros le dio a la oficina un sello de respetabilidad y una característica muy marcada de trabajo que fue factor decisivo para la organización permanente de la oficina que siempre se respetó como un centro de honestidad, de competencia y de trabajo.

Por esto y muchos motivos más, hoy que le celebramos las Bodas de Oro de ser miembro de la Cofradía de San Francisco de Asís, quiero darle las gracias por su trabajo, por su competencia y por su compañía y por haberle dado a la oficina de Lisandro Franky Ingenieros la identidad de respetabilidad, de trabajo y servicio.

El Ángel de la Guarda

(A sus hijos y nietos – en el 2003, 3 años después de que viajaron a vivir a Estados Unidos)

Al ángel de la guarda hay que abrazarlo porque en él está nuestro padre y nuestra madre.

Al ángel de la guarda hay que rezarle porque es una prolongación de Dios.

Al ángel de la guarda hay que aceptarlo porque es parte de nosotros mismos.

El ángel de la guarda es el rosario de oraciones y actitudes personales que nos conducen por el camino del bien para hacernos felices.

Desde que me levanto hasta que me acuesto estoy pensando en mis seres queridos y los tengo presentes, y con cada uno de ellos repaso las cosas del diario vivir y así es como disfruto, con verdadero gozo las cosas buenas que Dios nos da, siento en las noches el cansancio del diario trajinar.

Estos tres años, además de largos, han sido duros y ustedes han estado como metidos en una fragua caldeando nuevos metales para el futuro con resultados extraordinariamente buenos. Todos han tenido progresos importantes, ninguno de ustedes es el mismo que llegó hace tres años a los Estados Unidos, como tampoco aquí hubieran tenido la oportunidad de cuanto han asimilado para ustedes mismos. Y el despertar a la vida de Lisandro IV no hubiera sido lo mismo.

Mucho trabajo, poco dinero, poco tiempo, es verdad, pero no será siempre lo mismo.

Valía la pena. Lucy como siempre inteligente, persistente, saldrá adelante en cualquiera de las facetas que maneja con competencia y habilidad. Lisandro con carné de la Universidad de Miami, se tiene más confianza. La niña con su sueño universitario nos dará sorpresas, y el campeón con su señorío y su inteligencia seguirá abriendo brecha.

El Camellón del Cauca

El día de ayer ya es historia para nosotros que no tenemos necesidad de remontarnos muchos años para contarla.

La ciudad de Cartago fue trazada con calles a cordel, y me gustaría recordar El Camellón del Cauca, hoy la calle 10 que se inicia por el Sur, viniendo del Cauca Grande, en la quebrada de Lavapatas, y se desarrolla hasta el parque de La Isleta, a la orilla del río La Vieja.

Es curioso que, en primera mitad del siglo XX, los habitantes del Camellón del Cauca se conocían, en su mayoría, por la nombradía de las mujeres, y es así como se hablaba de las Lopera, o las Buenaventura, o de las Durán, bien por su oficio, o bien por su servicio a la comunidad.

En la primera casa, viniendo del Cauca Grande, vivía doña Mercedes Rodríguez, que durante muchos años asistió alimentaciones a gente distinguida de la ciudad, que disfrutaba de la buena sazón diaria, como don Eloy Botero, comerciante importante de la ciudad.

Luego venía la casa de don Francisco Franky, que tenía la rara curiosidad de disponer de una puerta ancha de garaje, sin existir carro, con la nomenclatura municipal en el umbral que indicaba el número 13-120, trece porque estaba entre las carreras 13 y el confín y aproximadamente a 120 metros desde donde las Lopera.

Pero traspasando el portón comenzaba la finca y había café, leche, caballos y todo el ajeteo del campo. Aquí precisamente nacimos los mayores de los 14 hermanos Franky que disfrutábamos de la encasillada vida urbana y de la libertad de la vida campesina. Posteriormente en esta zona fue construida la cárcel de Cartago y al frente las bodegas de la Federación de Cafeteros.

Pero antes de hablar de los habitantes del Camellón del Cauca quisiera hablar de su entorno- Era un camellón empedrado, con piedra redonda de río, en un ancho aproximado en seis metros con desnivel hacia el centro por donde corrían las aguas lluvias en época de invierno- ¿Pero de dónde sacaron las piedras? Porque en Cartago no hay piedras. Volviendo al Camellón del Cauca que era en su tiempo una bella avenida de gualandayes, camino casi obligado para que los cartagüesños llegasen a su última morada, era también la vía de arribo del Valle del Cauca y comenzaba con las Lopera, tienda de barrio, Pascual Zapata, antioqueño con negocio de café; las Marmolejo, solariega, las Lasprilla y los Jordán, siempre buenos servidores; los Aguados, profesores y sastres.

La casa pajiza de los Abadía, congéneres del ex presidente de la República, Miguel Abadía Méndez; don Ángel Cardona, buen hombre antioqueño que con el resto de la familia sentó reales en Cartago. Más tarde la bomba de gasolina que tuvo como capitanes a don José Valdés, y nuestros queridísimos amigos Ramiro y Álvaro Gómez- La otra casa pajiza de don Cayetano Vivas, venta de velas de sebo y golosinas. Allí estuvo en un tiempo la herrería de Navarro sobre el zanjón con alcantarilla de cal y canto, y es curioso que el camellón tiene más fisonomía, social y humana, y más nombre hacia las afueras que hacia el centro. Vienen las Buenaventura, las modistas de todos. El caserón lleno de familia y de bienes de las Durán Gamba, rectoras en Cartago de su historia y su

grandeza; más tarde el Colegio Robledo de don Francisco Franky y don Manuel Quintero, la iglesia de la Virgen de la Pobreza, la calle 10, el Camellón del Cauca resumía curiosamente a Cartago. Allí, en el cruce con la carrera cuarta, estaban 400 años de historia, comenzando por el templo de San Francisco, la casa en donde nació el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, el Instituto Robledo Francisco Franky y Manuel Quintero, la Casa colonial de los Concha y la casa patriarcal del poeta y gran cartagüeño Luis Alfonso Delgado. El que quiera más, que busque en otra parte.

Luis Alfonso Delgado, que más que escritor y poeta fue un cartagüeño sin dobleces y de una autoridad moral que aún resplandece en nuestro ciclo y más ahora cuando el ciclo de la patria está lleno de nubarrones, y así, despacito, llegamos a la isleta después de haber recorrido trece cuadras que, por su longitud, son cuadras en dólares.

Habrá quien complemente estos trazos veloces y traiga a colación otros nombres no olvidados, pero no descritos y otros detalles complementarios que enriquezcan esta remembranza pueblerina.

El Camellón del Cauca es el eje urbanístico de la ciudad, y al mismo tiempo, de manera coincidencial, el eje sobre el cual giran la formación y añejamiento de la ciudad en su desarrollo permanente.

Allí están sin que nadie se lo hubiese propuesto, todas las actividades que construyen y engrandecen a un pueblo; está el maestro de escuela y está el colegio responsable de la orientación humanística; está el escritor, vigía permanente de la unidad del núcleo social; en la esquina estrella, calle 10 con carrera 4, se unen la escuela, el colegio, el templo de Dios, la casa donde naciera el carismático cardenal Rubiano,

que libraría a Cartago de la decadencia de los años 2000, y está el poeta.

Ya nosotros los Franky, a quienes tanto afecto nos depara, tenemos la buena suerte de no gozar de fama, porque es costumbre colocar placas en los lugares de nacimiento; y precisamente en la casa en donde nacimos los mayores, aquí en Cartago, en el Camellón del Cauca, construyeron la cárcel, y qué tal una placa en la fachada de la cárcel: Aquí nació Lisandro Franky.

Cartago

Los primeros años de mi vida los pasé en Cartago, donde nací, y la primera nomenclatura nominal decimal de la ciudad iba desde la calle primera en Collarejo, en el oriente, hasta la calle veinticuatro al occidente que llamaba El Llano y desde la carrera primera a la orilla del río La Vieja hasta la carrera trece cerca de quebrada Lavapatas en donde quedaba nuestra casa-finca donde vivía la familia, en un ambiente semiurbano, semicampestre, que permitía gozar de todas las bondades que la vida daba por allá en los años 1.926.

Cartago tenía un barrio, en ese entonces, demasiado retirado del centro, San Jerónimo, a donde se organizaban paseos de día entero con fiambres y vestidos de baño que se usaban en la chorrera de la quebrada de Lavapatas. Los corregimientos de Cartago, lo mismo que ahora eran dos: Zaragoza en la vía a Cali, rica en ganadería y agricultura, y Santa Ana, camino del Chocó, hacia el occidente que se recuerda por la hermosa capilla colonial y la crianza de chivos, ya que era una región bastante seca.

En la casa-finca había café, huerta casera, pastos, frutales, vacas y caballos, y la vida transcurría con la alegría de los primeros años y el hermoso amor de nuestros padres que luchaban sin desmayo por la formación de una familia numerosa.

La calle principal de Cartago, la calle diez, comienza en el río de La Vieja, pasa por la iglesia de San Francisco, sigue de

norte a sur hasta la quebrada de Lavapatas donde cruza la vía férrea que viene de Cali. Esta calle estaba empedrada desde la Iglesia de San Francisco hasta la casa de las Loperas en la carrera trece, con una piedra de un tamaño promedio de treinta centímetros de diámetro, extraída del cauce del río La Vieja, río que ya no tiene este material, porque únicamente produce arena y gravas corrientes, como consecuencia del abuso que se cometió con la explotación de los materiales de construcción que produce.

El río de La Vieja ha producido durante su historia toda la arena y las gravas que han consumido las ciudades de Cartago y Pereira, y en un principio produjo la piedra requerida para el arreglo de las principales calles de la ciudad, pero la piedra desapareció, posiblemente por la moderada pendiente que el río tiene aguas arriba, y de la exagerada explotación. A tal extremo llegó la escasez de piedra en Cartago que cuando nos tocó en el año de 1950 construir un muro de defensa de la ciudad en el parque de la isleta tuvimos que traer la piedra desde Pereira.

Sin embargo, en la historia de Cartago se presenta una incógnita por la piedra, o peña, que se empleó en la construcción de la casa del Virrey, porque en la geología regional no aparece esta clase de material distinto a una muy parecida encontrada en la salida de Cartago hacia Ansermanuevo, después de la Plaza de Ferias.

De las bellezas naturales que tenía la ciudad, la colina de El Palatino que desapareció porque algunos de sus inmigrantes consideraron mejor que todo el perímetro urbano de la ciudad fuera plano, sin las accidentalidades del poblado de donde procedían. Fue un delito arrasar con la loma del Palatino, delito que quedó en la impunidad, y acabó con el escalofriante

juego de los niños Cartagüeños que se deslizaban por las faldas de la colina montados en tablas, que sacaban de los tendidos de las camas, y en las canoas vegetales con las que las hojas de las palmas llegan al tallo de las mismas y en pistas de más de ciento veinte metros de largo al llegar a los predios vecinos a la colina se introducían a ellos por debajo de los cercos de alambre de púas.- Pero era más salvaje, porque ahora ya lo veo así: salvaje, encorvarse alrededor de una llanta vieja de automóvil, que los compañeros de juego echaban a rodar, con uno encorvado por dentro de la llanta y esa llanta se disparaba a una velocidad que aumentaba segundo a segundo hasta llegar al cerco de alambre después, se reventaba el alambre que hacía de amortiguador y la llanta iba a parar entre un tronco o contra una pared, y uno, sí todavía estaba dentro de la llanta se salía de ella y cogía en la mano su vehículo de transporte.- En verdad que uno está vivo de puro milagro.

La culebra y el gato

Frisaba yo los 7 años; vivíamos en la casa del Camellón del Cauca en Cartago, en una propiedad que en la puerta principal tenía la placa de nomenclatura municipal 13-120 y por detrás era una finca con pesebrera, secador de café, establo de vacas y gallinero.

La vida tenía un agradable olor a tierra, y a “leche derramada en nuestro mantel tendido”. Desde las 4:00 de la mañana comenzaba la faena, y con afán y alegría se atendían las diferentes tareas. Unos se dedicaban al ordeño y manejo de las vacas, otros enjaezaban las mulas alistándolas para el trabajo, el manejo del café tenía equipo aparte que se encargaba de pelarlo, lavarlo y llevarlo al sol para la secada y después de haber desarrollado una labor intensa de varias horas nos alistábamos para ir a la escuela; mi papá y mi tío Daniel a enseñar y nosotros los muchachos a aprender.

Qué tiempos aquellos: era el manoseo diario de los animales y las cosas de la tierra que daba un sabor campesino a nuestra vida y una alegría bucólica a nuestro vivir.

Al mediodía llegábamos en tropel para hacer algunos complementos a nuestro oficio matutino, y disfrutábamos con gusto la variedad de frutas prácticamente silvestres: bananos, naranjas, anones, chirimoyas, que nuestra madre dejaba a nuestro alcance antes de sentarnos a la mesa. Regresábamos a la escuela y por la tarde qué algarabía cuando llegábamos para terminar las faenas diarias y a hacer las tareas escolares.

Qué tiempos aquellos, la vida tenía un agradable sabor a tierra y las oraciones eran directas entre nosotros y Dios.

La casa era medio urbana, medio campestre y tenía al frente, sobre la vía que conduce a Cali, unos hermosos árboles gualanday, que cuando florecían formaban un hermoso tapete morado sobre el césped del antejardín.

Allí en el andén de la casa estaba yo sentado, a eso de las 6:00 de la tarde, cuando fui sorprendido por la llegada sigilosa de un pequeño gato que adoptaba la posición para el zarpazo, mirando concentradamente hacia la raíz de un árbol de gualanday, en donde una culebra de unos 25 centímetros de largo y 1 centímetro de diámetro acababa de llegar.

Mi inexperiencia de los 7 años no me indicaba nada especial. Mi familiaridad con el campo eliminaba la sorpresa de tener una culebra a cinco pasos de distancia y sabía de la docilidad y ligereza del gato y nada más. Allí, sentado en el andén, a cinco pasos del gualanday, a las 6:00 de la tarde, comenzaba a ser testigo, yo solo, con la naturalidad de un atardecer, del enfrentamiento entre el gatico doméstico y la serpiente.

El gato estaba aún a tres pasos del gualanday en una posición recogida las patas traseras, echadas hacia adelante las manos, amenazando con sorpresivo zarpazo avanzando sigilosamente en dirección de la culebra con todos los sentidos concentrados en el enfrentamiento que iba a tener.

Yo miraba sin sorpresa, como si fuera un hecho de todos los días, al gatico que me enseñaba que para afrontar todas las luchas hay que concentrarse de verdad en el propósito que nos asiste, y que avanzaba hacia la culebra con el mayor de los sigilos, con el debido cálculo a cada movimiento y con los ojos convertidos en rayo directo entre él y su enemigo.

A pesar de mis 7 años, comencé en este momento a interesarme en lo que seguía y pensé que el gato calcularía el zarpazo para caerle sorpresivamente a la culebra y comérsela tal vez; y qué distante estaba mi estrategia de la que usaría el gato, que siguió avanzando sin descuidar, ni su estilo, ni sus precauciones y conservando el rayo de luz directo entre sus ojos y los de su contrincante.

Cuando estaba más o menos a 60 centímetros de la culebra, se detuvo conservando su posición de ataque y ante una desconcertante actitud de la culebra que hasta ahora no se daba por aludida, y simplemente serpenteaba sobre sí misma.

Después de un rato el gato avanzó un poco más; sorpresivamente cambió la actitud de ataque, aflojó los músculos, hizo un viraje de 90° y comenzó a mover permanentemente la cola que tenía levantada y que poco a poco arrimaba más a la cabeza de la culebra, que ya se dio por enterada de la presencia del gato, y comenzó a atender los devaneos de la cola que el gato le pasaba por la cara, y retiraba con una agilidad superior a la velocidad con que la culebra comenzaba a pretender con suaves intentos de ataque mientras la lengua, ésta sí con una gran velocidad entraba y salía de las fauces del ofidio.

Fueron maravillosos los minutos previos a la pelea. El gato convirtió su cola en un instrumento de distracción y la culebra sin pensarlo comenzó a ser víctima de los devaneos que en la cara, cada vez con mayor velocidad, le hacía el gato haciéndole perseguir al rabo que cada vez pasaba más cerca y con mayor velocidad sin lograr alcanzarlo con sus colmillos, y hasta aquí las cosas iban bien para ambos, hasta que comencé a notar que la culebra perdía velocidad y fuerza y sus inútiles pretensiones de morder el rabo, que el gato ya había dado a la culebra los pasos magnéticos necesarios y sufi-

cientes para comenzar, ahora sí, el desafío. Con sabiduría de felino el gato fue bajando la altura de la cola, obligando a la culebra a acercarse más y más la cabeza al suelo, y simultáneamente, mientras distraía la atención del ofidio iba girando el cuerpo para ponerse de frente y mover la cola por encima de su propio cuerpo hasta que de pronto, la culebra, o embobada o cansada, o magnetizada, apoyó la cabeza sobre el suelo, y el gato en un movimiento relámpago le dio un manotazo, sin trascendencia inmediata, que se fue repitiendo alternando con los intentos del ofidio para morder.

Ya, el gato dejó de usar la cola como arma de convencimiento y comenzó unos jugueteos de cambio de posición alrededor de la culebra que ya mantenía la cabeza a media asta, hecho que el gato aprovechaba para llegar a ella y hacerla declinar hasta la tierra y darle otro manotazo que sumados fueron acabando con la vitalidad de la culebra.

Durante media hora aproximadamente estuve alelado viendo este reto que poca gente ha visto y tuve la oportunidad de ver morir la serpiente venenosa a manos, sí a manos, del gatico doméstico que, con sus atributos felinos aplicados con maestría, nos enseñó: “Mucho cuidado con dejarse engatusar”.

La granja casera

El desarrollo agroindustrial del país comenzó a sentirse en la segunda mitad del siglo IXX. La importación masiva de tractores de oruga y bulldózeres aparece del año 1940 en adelante, cuando el Gobierno Nacional hizo un negocio grande con la firma Caterpillar que se convirtió en el equipo popular, como el Ford, por ese mismo tiempo, en los automotores. Los primeros bulldózeres tenían la pala topadora rígida y solamente diez años después vino la topadora angulable o “bullgrader”. La pala cambió, pero el nombre no.

En el área avícola se opera un proceso precipitado. Las primeras gallinas “Legor” llegan al Valle del Cauca desde los Estados Unidos, hasta por allá... en 1929 durante la recesión americana, cuando todavía no teníamos una cultura avícola suficiente para el manejo apropiado de las mejores ponedoras del mundo.

El primer problema fue la alimentación y para suplir las proteínas se recurría a la sangre fresca de res, recogida en los mataderos municipales y colocada en unas zanjas de 40 x 40 centímetros y un centenar de metros de longitud. La sangre se vaciaba en esas zanjas; y se dejaba descubierta al sol, en espera de que la mosca pusiera sus huevos, para cubrirla luego con tierra, y al tercer día destapar un extremo para que las aves se alimentaran de los gusanos en que se había convertido la sangre.

Mi papá, con una gran visión futurista, pero sin el punto de apoyo que decía Arquímedes, tuvo no solamente las pollas “Legor” y las semillas de pastos de corte para el establo, y las de millo, sino que tenía organizada la granja casera, de la que hablara Ospina Pérez como Presidente de la República 20 años después, con matas de tomate, remolacha y zanahoria, que me correspondía atender todos los días a la salida de la escuela, con la limpieza, el riego, el abono y la cosecha.

La granja tenía 50 x 100 metros y era suficiente. Uno de sus productos era la col verde, complemento indispensable en ese entonces para la preparación del plato de frijoles, casi una de las comidas forzosas en el menú diario de la casa. Y precisamente, eran las coles, el cultivo más celoso.

En una época en que no se usaban los fungicidas, y la limpieza del cultivo había que hacerla a mano, hoja por hoja, porque ante la exquisitez para los gusanos, éstos llegaban a llenar el anverso de la hoja, y como es simplemente lógico, con un sabor exacto a la col.

Una tarde después de salir de la escuela, en forma diligente, me puse con dos amigos más a realizar las labores de la granja y cuando terminamos nos fuimos a jugar. En esas llegó don Francisco y preguntó si había hecho el mantenimiento de la granja y al contestarle que sí, dijo: caminá hagamos un chequeo. Y se acurrucó al pie de una mata de col, levantó una de sus hojas, la miró por detrás y estaba colmada de gusanos de esta mata, para mal de mis culpas. Pero no la arrancó, posiblemente porque el movimiento brusco podía hacer caer algunos gusanos, sino que sacó la navaja de un bolsillo y con esmero y curia, para evitar cualquier movimiento fuerte, cortó la hoja llena de gusanos, la puso en la palma de la mano con los gusanos para arriba, me cogió del moño del pelo y me dijo: ¿Esta es la revisión que le has hecho a la

granja? Y me estregó en la cara los gusanos. En el momento en que yo intentaba una disculpa, y abría la boca para hablar, me hizo comer gusanos de col, que tienen un sabor característico a este vegetal, hecho que eliminó de por vida la col como parte de mi alimentación.

De Toro a Cartago a caballo

En la década de los años treinta, hace ya sesenta y tantos años, don Ramón y don Francisco Franky Galvis fueron rectores fundadores del colegio comercial de la ciudad de Toro, en el Valle del Cauca, que es una de las siete ciudades con-federadas.

Con qué grata emoción se recuerda la hermosa y humana población de Toro, de esa época, que ya había tejido la urdimbre social de una comunidad unida con lazos de afecto y respeto, que hoy a través del tiempo recordamos con fruición y admiración.

Difícilmente se encuentra un conglomerado con mayores atributos individuales que unidos constituyen una sociedad además de respetable, afectuosa que atiende con celo la educación y la formación religiosa de todos sus miembros.

Y más admirable el lazo de afecto y respeto existente entre profesores y alumnos; padres de familia y maestros que hemos palpado a través de los años hasta ahora.

Se recuerda que la fonda burocrática no tenía espacio ni dinero para atender el sueldo del sepulturero y al mismo tiempo podador del parque y se autorizaba para recoger los días sábados, el día del mercado, entre los habitantes de buena voluntad, una contribución voluntaria para sobrevivir, y el parque y el cementerio se mantienen dentro de los cánones de lo presentable.

Y otra peculiaridad de la ciudad de Toro son sus apellidos raizales y ancestrales demostrativas de una organización social, conseguida no con el propósito de hacerla sino como consecuencia de un devenir ordenado de la vida: Allí están los Padilla, los Marmolejo, los Zafra, los Lemus, los Miranda y los Roldanes.

El transporte entre Toro y Cartago dependía de la ruta y del sistema que se usare. Si era por carretera sin trasbordo se salía de Toro, La Unión, Roldanillo, Zarzal, La Victoria, Obando y Cartago, en un recorrido aproximado de 90 kilómetros. Se podía hacer por carretera atravesando el río Cauca en balsa con la ruta Toro, La Unión, La victoria, Obando y Cartago, con un recorrido aproximado de 60 kilómetros. Existía otra modalidad de a caballo saliendo de Toro a Puerto Molina en el río Cauca hasta Santana y Cartago, con 30 kilómetros de distancia, y esta modalidad era la usada por don Francisco, que cada quince días hacía este recorrido, de ida y de regreso, cuando regentando el Colegio de Toro dejaba la familia en Cartago; se necesitaba amor, valor y nalgas.

En una terminación del año escolar cuando la familia estaba en Toro, don Francisco contrató un carro para el traslado de la familia a Cartago y el chofer resolvió coger la ruta de La Unión - La Victoria, atravesando el río Cauca en una balsa, con la dificultad de sacar el carro de la balsa porque había una pendiente fuerte, que ocasionó demora.

Mientras tanto, yo en compañía de Guillermo Alzate mi tío, teníamos que venirnos de Toro hasta Cartago, a caballo, pasando el río Cauca por Puerto Molina, que era un recorrido de unos treinta kilómetros para hacerlo a caballo en unas seis horas, pero el miedo de los dos de que nos cogiera la noche en el camino nos hizo hacer galopar a los caballos más de la

cuenta para llegar de día a Cartago lo que conseguimos, algo más, llegamos primero a Cartago que el carro en el que venía la familia, que hizo el recorrido: Toro- La Unión- La Victoria- Obando- Cartago. Si el amor, el valor y las nalgas hacen milagros, el miedo también los hace.

Aprendiz de carpintero

Tenía unos 10 años de edad, cuando vivíamos en una casa de dos pisos sin terminar. La primera planta tenía las paredes de tapia y en el segundo piso se trabajaba en la terminación de unas paredes con armazón de madera y esterilla de guadua, que luego se empañetaba con boñiga y tierra. Nosotros vivíamos en el primer piso y en el segundo don Avelino, compadre de mi papá, carpintero autodidacta, trabajaba solo todos los días en los avances de los acabados. En la mañana llevaba una pequeña caneca con café negro para desayunar, que solo consumía cuando el desayuno que hacían en el primer piso, en mi casa, comenzaba a sentirse en el ambiente; y entonces, don Avelino sacaba su arepa sin sal, vaciaba el café en un pocillo, y cuando los olores del frito ascendían don Avelino mordía su arepa, tomaba un sorbo de café, aspiraba fuertemente... Y así, con los olores de la paila del primer piso, se las arreglaba para tener un desayuno con todas las de la ley ... con longaniza y chicharrón.

Don Francisco convino con don Avelino que los sábados me enseñase carpintería, y en verdad comenzamos a aprender clavando un clavo porque infortunadamente solo se pueden clavar clavos. Después de las primeras lecciones, un día comenzaron las clases para aprender a cortar con el serrucho. Por razón de idoneidad ya a don Avelino se le saludaba siempre con el nominativo de maestro, título que recibió con gran agrado, tanto que cuando comenzó a darme las clases de carpintería, lo hizo con una seriedad y una posesión total, luchando por ejercer una metodología que no sabía siquiera que existía.

El día en que comenzamos la clase de corte tomó un lápiz, lógicamente de carpintería, le sacó punta, lo ensayó, tomó la escuadra y sobre una tabla, después de acodalarla debidamente, trazó una raya indicativa del corte que se iba a hacer.

Colocó la tabla sobre el banco y después de pasarle al serrucho una vela de sebo por el costado, dijo con un énfasis casi militar: “Para cortar con el serrucho se marca primero con el lápiz por donde se va a hacer el corte y luego se comienza a cortar sin montar el corte sobre la línea, que hay que respetarla”; y comenzó a cortar, con tan mala suerte que cuando iba por la mitad del corte, se montó sobre la línea y yo como aprendiz juicioso, pendiente de todas las indicaciones del maestro le grité: ¡maestro, se está comiendo la línea!; y me contestó: “y a usted qué le importa, el maestro puede comer hasta mierda”.

La quebrada de Toro

La ciudad de Toro, recostada contra la cordillera Occidental y cerca del río Cauca fue fundada en la vertiente del Océano Pacífico, en la cuenca de los ríos Habita y Tamaná y en la huida de un ataque de los indios chocoes, sus habitantes corrieron hasta el río Cauca y allí anclaron sus toldos porque no pudieron atravesar el río, y si lo hubiesen hecho, parece que todavía estarían corriendo.

El entorno de la ciudad es hermoso con sus colinas productoras de arrayán, frutilla coqueta; con el vecindario de El Bohío con su hermosa Capilla Colonial y sus corrales de chivos; con el bello escenario de la quebrada de Toro que, bordeando sus calles, formaba una bella avenida adornada de hermosos chiminangos, a lado y lado.

Como la época de la presente crónica es por allá en los años de 1933, cuando la ciudad no tenía aún acueducto, y existía la profesión de aguatero y todo el mundo se iba a bañar a la quebrada, caminando y llevando al hombro la pantaloneta y la toalla.

La pantaloneta comenzaba a ponerse de moda, porque antes de ella los hombres nos bañábamos con taparrabo, o pañuelo rabo de gallo, que nos acomodábamos con el cordel que de manera fija y permanente manteníamos en la cintura.

La quebrada, como su nombre lo indica, era de un caudal que pasaba de unos 500 litros por segundo a unos 1.900 litros por segundo cuando le caía la salida de la planta eléctrica de los

señores Varona, con un cauce rico en piedras mayores a 40 centímetros de diámetro y debajo de ellas conseguíamos el famoso pez corroncho que cogíamos vivo pero aturdido con la repercusión del golpe que sobre las piedras hacíamos con otras piedras. El corroncho es una especie de forma redonda, de unos doce centímetros de diámetro, con una carne pulpa especial para hacer tortas, pero si uno cuenta que ha pescado con piedras no le creen.

El sombrío dado por los chiminangos era completo constituyéndose en remanso contra el sol, y así en varios kilómetros se reunía la gente alrededor de los charcos de agua de un metro de profundidad, pero los que usaban jabón de la tierra se situaban un poco más abajo.

Había en las aguas de la quebrada de Toro un pescadito de unos diez centímetros de largo llamado micuro que tenía la particularidad de tener en la cabeza un pequeño aguijón de más o menos un centímetro de largo, con el que picaba a los desocupados bañistas dejándoles una pequeña sensación de dolor.

Se bañaban mi tío Pablo y don Francisco cuando gritó Pablo: ¡Me picó un micuro! Y mí papá le preguntó dónde y Pablo respondió: Hay mi curo.

El gobernador Colmenares

En 1948, el año en que asesinaron a Gaitán, estaba de gobernador del Valle del Cauca el patricio liberal Óscar Colmenares y tenía de secretario de Hacienda al médico graduado en Inglaterra, Diego Garcés Giraldo, quien jamás ejerció la profesión por los compromisos con la fortuna familiar y por sus veleidades con la política.

Yo era en ese entonces subsecretario de Obras Públicas, y estábamos en el Club Unión, de la ciudad de Tuluá, toda la comitiva que acompañaba al señor Gobernador ya en el acto central de la visita, cuando de manera sorpresiva sucedió algo inusitado en estos actos, para confusión total de la Mesa Directiva y suposiciones equivocadas del personal del auditorio, que no acertaban a averiguar lo que estaba pasando.

El señor gobernador, de unos 60 años de edad, quien tenía renombre por su capacidad para arreglar diferencias entre las partes, de ser buen componedor y de una serenidad anímica que contagiaba al interlocutor, era un buen gobernante en un departamento que crecía ordenadamente, hasta que la muerte de Jorge Eliécer Gaitán rompió todas esas esclusas de la normalidad.

Estábamos, decía, en el salón principal del Club Unión, en la sesión principal por la visita del señor Gobernador, quien sufría de epilepsia y que fue víctima de un ataque, cuando presidía la asamblea ante la reacción atónita de todos.

El médico Garcés Giraldo, quien estaba sentado al lado derecho del Gobernador, al percatarse de lo que sucedía en pre-

sencia de todo el auditorio, se levantó de su asiento asustado y nervioso a auxiliar al Dr. Colmenares, sin atinar qué hacer, sacando un pañuelo para secarle la boca y comenzar a gritar con un nerviosismo comprometedor: ¡Busquen un médico, busquen un médico...

Discurso pronunciado por Lisandro Franky Alzate en el acto de condecoración con la Medalla Jorge Robledo

Repasando mi vida con ojo crítico para encontrar actos que hagan méritos para recordar, solo encuentro un permanente afán de servir a los demás, atributo que según la religión de Cristo debiese ser un código normal de vida y que en los tiempos de ahora se convierte en atributo meritorio.

Las cosas han cambiado mucho en los últimos tiempos y a nuestra generación presente le ha tocado vivir, sobre todo en nuestro país, un convulsionado período de la vida nacional en el que los principios sagrados de nuestros mayores han ido cayendo uno a uno ante el embate distorsionador de la corrupción y la impunidad, que han tenido una acelerada metástasis en todas las áreas de la actividad nacional.

Afortunadamente en el cielo de la Patria aparecen destellos de nuevos rumbos, y los mayores, que podríamos no tener esperanza, precisamente tenemos la ilusión de mejores días para nuestra sociedad.

Sin embargo, y a pesar de todo, yo solo tengo agradecimientos para con la vida: ¿Cómo no voy a agradecer a la vida el haber nacido en el seno de una familia católica, honrada e inteligente?

¿Cómo no voy a agradecer a la vida el ser hijo de un maestro de escuela: Todo bonhomía y de una matrona todo corazón?

¿Cómo no voy a agradecer a la vida ser hijo de Cartago, que a todos sus timbres suma el de ser “la Casa del Talento?”.

¿Cómo no voy a agradecer a la vida el haber nacido, crecido y vivido en medio de esta sociedad honesta, sana, que es feliz haciendo felices a los demás?

¿Cómo no voy a agradecer a la vida el haberme dado, en antes, unos parientes luchadores, fundadores de pueblos, creadores de Patria, que son la esencia misma de la comunidad en la que vivimos, como mi bisabuelo y abuelo, cofundadores de la ciudad de Armenia?

Y al sacerdote Remigio Antonio Cañarte, hermano de mi bisabuela, fundador de la ciudad de Pereira?

Y al sacerdote Lisímaco Lareu Galvis, hermano de mi padre, cofundador con Heraclio Uribe de la ciudad de Sevilla?

Atrás tenemos titanes que nos enseñaron desde entonces que la grandeza está en servir y que el trabajo, en lugar de ser una maldición, es un altar en donde la vida acrisola todas las virtudes para ser grandes.

¿Cómo no voy a agradecer a la vida el haberme dado el placer de nacer en el Valle del Cauca, para disfrutar sus bellos atardeceres y compartir con mis trece hermanos toda la policromía de la vida?

¿Cómo no voy a agradecer a la vida la dicha de compartirla con mi esposa, con mi prima, quien además de haber sido mi compañera me ha dado la permanente y eterna alegría de sentirme amado?

¿Cómo no agradecer la hermosa prolongación de la existencia a través del hijo y de los nietos que llevan como escudo una inconfundible manera de ser y de distinguirse por todos sus atributos enquistados en su nombre Franky?

Y como si todo fuera poco, ahora un grupo irremplazable de amigos y amigas, tolerantes de nuestros errores y poseedores de unos lentes de aumento descomunales, agregan a nuestra vida una emoción más: La de tener el cariño bondadoso de todos ustedes al propiciar esta condecoración teñida de historia con el nombre de Jorge Robledo.

Gracias a la Junta Organizadora por darnos la oportunidad de reencontrarnos en esta evocación cartagüeña, y que la ocasión sea debidamente aprovechada por todos y cada uno de los presentes, para fijar una posición de permanente vigía, por conservar el lazo de unión de la colonia y trabajar con ahínco. Y sobre todo con amor por nuestra querida ciudad.

Al señor alcalde nuestro agradecimiento por su vocación de servir a la ciudad; y felicitaciones para él y el padre Uribe, por los afortunados logros conquistados en las soluciones de vivienda de Interés Social que están sirviendo de ejemplo para otros conglomerados.

Pero todo este alarde de bondades podría tal vez interpretarse como una ostentación de favores recibidos, y a la verdad que sí; si no fuese por la serenidad de espíritu que los años, con el amor y el desamor inundan el corazón de una apacible resignación cristiana, que es nuestra senectud, el proceso de la tranquilidad y el sosiego que van decantando la felicidad. Por todo esto gracias Señor, gracias a todos ustedes.

El maestro Guillermo Valencia en Cartago

El maestro Guillermo Valencia por los años 1942-1950, en compañía del escritor Baldomero Sanín Cano, tuvo la costumbre de pasar en Cartago, en el Hotel Mariscal Robledo, temporadas anuales para bien aprovechar en beneficio de la salud, las bondades del clima de la bella ciudad.

La presencia de estos dos gigantes de las letras en calles de Cartago era celebrada con afecto y naturalidad por las gentes del poblado que ya los miraban como parte de su entorno, y algunas personalidades del lugar, como Alfonso Concha y Luis Alfonso Delgado, solían acompañarlos en sus caminatas vespertinas.

El Hotel Mariscal Robledo, construido para la celebración del cuarto centenario de la fundación de Cartago, gracias a su buena administración se constituyó, desde los primeros días, en el centro turístico y social más importante de la ciudad, que podría decirse que todos los buenos intereses giraban a su alrededor.

Por estas calendas, las reuniones bailables en los centros sociales se celebraban en las horas de la tarde de los días domingos, y las fiestas celebradas en el Hotel Mariscal Robledo adquirieron renombre regional y eran bastantes las parejas que nos visitaban desde Pereira y Manizales.

El baile era por parejas, que gozaban desde el bolero que se bailaba en una verdadera reverencia de respeto, llevando la cadencia del ritmo, sin salirse, de ser posible, del mismo mosaico o ladrillo, hasta los bailes afrocubanos cuando la salsa no había llegado a hacer la globalización, también en las fiestas. Se bailaba por parejas que constituían un solo movimiento rítmico, un solo cuerpo y no como ahora, en que cada una de las personas que resuelvan bailar una pieza de pronto se encuentran nuevamente en la pista de baile.

En este ambiente, un domingo por la tarde el maestro Valencia asistía como espectador a uno de estos bailes, que por cierto se encontraba muy animado, cuando la orquesta hizo resonar un pasodoble y entre las damas estaba una bailadora sensacional cartagüeña que en contra tenía el poco bien parecido, quien durante la ejecución y baile del pasodoble fue el centro de atención de los asistentes, entre ellos el maestro Valencia que aplaudía con admiración al terminarse la pieza, como se decía.

El maestro Valencia quien siempre estaba acompañado de su hija Gloria, gratamente impresionado por el baile del pasodoble por la bailadora cartagüeña que desafortunadamente no era bonita, le preguntó a su hija por el nombre de ella, en el momento preciso en que el compañero de baile la llevaba a sentarse y pasaba frente a él, y su hija le dijo que el nombre era Lucila, y el Maestro la miró y apuntó: Todavía es tiempo de cambiarle el nombre y ponerle: Escóndela.

Velada en Cartago

En 1957 llegamos casados a Cartago y en menos de lo que canta un gallo, doña Tulia Sánchez de Vallejo, matrona ilustre de la ciudad, supo de la presencia de Bettyna en la ciudad, fue a saludarla y a pedirle su colaboración por obras de Cartago como la iglesia Catedral, y de manera inmediata Bettyna se comprometió en hacer una velada con los jóvenes, hombres y mujeres.

Y manos a la obra. En menos de ocho días nuestra casa se convirtió en un taller diario de entrenamiento de 40 muchachos que formaban parte de la ciudad, y ensayaban entusiasmados cantos, bailes, recitaciones y comedia, dirigidos por Bettyna quien además de saber de arte ha tenido pasión por todos estos esparcimientos culturales.

El nombre de Bettyna fue recibido con simpatía y respeto, máxime cuando acababa de regresar de Estados Unidos de recibir en la Universidad de Delaware un master en educación, y mayor fue la sorpresa para los improvisados artistas, cuando fueron descubriendo que además de amar estas disciplinas, las conocía no solamente en teoría, sino en práctica, y como buena maestra sabía transmitir enseñanzas, y este antecedente fue motivo importante para el éxito de la velada, porque todos, absolutamente todos los participantes, ponían el mayor empeño para lucirse, y así los ensayos se convirtieron no solamente en unas serias reuniones de trabajo, sino las más agradables reuniones sociales entre quienes constituían la crema y nata de la sociedad cartagüeña.

No podíamos hacer esta crónica sin presentar el programa y la lista de los participantes. Como esta nota la escribo 48 años después, me abstendré en hacer comentarios sobre los coqueteos que presenciamos entusiasmados entonces.

El programa con el nombre de los participantes va adjunto y aunque la presentación de todos y cada uno fue excelente, no puedo dejar sin mencionar algunas actuaciones que merecen grata recordación como el caso de mi cuñado ya muerto Lalo Omar Garcés, que cantó los boleros “Júrame” y “Marta”.

La velada fue todo un éxito desde todos los puntos de vista y dejó en el corazón y el espíritu de todos los participantes, el mensaje de que “somos capaces de hacer cosas buenas.”

Personalmente tuve la satisfacción de confrontar los buenos resultados del empeño, la alegría del mensaje enviado por la juventud, y ser testigo una vez más, de la capacidad creadora de Bettyna que siempre deja el sello de su nombre en las empresas que acomete para servicio de los demás.

Cuando la señora Tulia Sánchez de Vallejo, acompañada por el grupo más selecto de participantes en la velada, fue a darle las gracias por la excelente colaboración, se le oyó decir que la familia Franky siempre se había distinguido, no solamente por su inteligencia, sino por los servicios a la comunidad, y que allí estaba don Francisco que daba fe de ello.

El Lego de Palmira

Por allá en 1938 en la ciudad de Palmira surgió un personaje no de novela, sino de historia: El lego de Palmira.

Como lo dice el nombre, era un buen miembro de una comunidad religiosa cristiana y católica que, de manera autodidacta, con desvelos y la inspiración del Espíritu Santo, estudio en los fríos corredores del claustro la hermosa teoría médica de la IRIOLOGIA.

Fueron muchos los textos que pasaron por el iris de sus ojos, asimilados en la mente iluminada del lego que, con la ayuda de una lupa, comenzó a sorprender, primero a los compañeros, irónicamente de soledad y de silencio, luego a los visitantes del convento, después a los vecinos hasta que su fama traspasó todas las fronteras, porque sus diagnósticos médicos eran de una revelación sorprendente, que comenzaba a prestar grandes servicios a la gente desvalida.

La obtención de una cita con el lego era un verdadero suceso, pero la espera y las colas eran interminables, que solamente la pretensión de lograr el acercamiento al sabio, en busca de salud, eran motivaciones más que suficientes para padecer las incomodidades de la consulta.

Es sorprendente que la ciencia no haya aceptado la Iriología entre sus especialidades, y que aún sea considerada una teoría son la fe ciega de las cosas comprobadas. Para el profano es inquietante el comportamiento de los médicos a principios del siglo XIX, cuando al hacer la visita a la casa

del enfermo, tenía dos referencias inequívocas y le decían al enfermo: Saque la lengua y le miraban con detenimiento especial el iris del ojo, en donde el estado físico de las vacuolas le indicaban el órgano del paciente que estaba afectado.

No tenía el médico, un verdadero sabio, la ayuda actual del laboratorio, ni las gráficas de los rayos x, la ecografía, la resonancia magnética y tantas otras extraordinarias ayudas, haciendo del diagnóstico una consecuencia de los exámenes previos.

La teoría de la Iriología establece que en el iris del ojo están distribuidas un conjunto de vacuolas, que por agrupaciones corresponden a todos y cada uno de los órganos internos del cuerpo humano y su estado físico denuncia la situación del órgano respectivo.

Ni Dios lo quiera que pretenda hacer alguna insinuación en relación con la iriología, pero ojalá que esta bella teoría médica llegue pronto a convertirse en una verdadera ciencia para que los médicos de antes puedan justificar ante la posteridad la razón que tenían para que los muchachos de la época les inventaran la implicación que hacían al enfermo al comenzar la consulta: Saque la lengua y pelé el ojo.

El lego de Palmira, a pesar de las prolongadas romerías detrás de sus recomendaciones, y los buenos logros obtenidos con sus pacientes fue suspendido por las autoridades por falta de estudio justificativo de una licencia para ejercer la medicina, se matriculó en la facultad de medicina, como cualquier hijo de vecino y con la perseverancia que lo caracterizó, se graduó como médico cirujano, pero ya no hubo ni las colas de antes, ni los logros científicos, con la sensación de que el Espíritu Santo estuviese descansando.

Cuando el Lego atendía en Palmira, llegó a consulta mi papá, que había perdido un ojo jugando fútbol, cuando estudiaba en la Normal, y en reemplazo tenía un ojo de porcelana de una perfección absoluta, más cuando el lego le puso la lupa lo hizo exclamar con sorpresa y rapidez: Usted no tiene vacuolas, usted está muerto.

Remembranzas de Universidad

REMEMBRANZA N° 1.

En 1.940, Otto de Greiff, de manera temporal, nos dictaba matemáticas en el primer año. Nuestro compañero Fernández, jugando fútbol se golpeó un ojo que fue vendado y le pidió al profesor aplazamiento de un examen parcial por no poder estudiar. Otto le dijo que era mejor que presentara el examen y evitar enredos en su libreta de calificaciones y se comprometía a calificarle el examen partiendo de UNO para arriba, es decir, con una constante de UNO. Fernández presentó el examen y sin el handicap que le dio el profesor obtuvo la nota 4.2 sobre 5.- De Greiff cumplió su oferta y le puso en el examen 5.2 sobre cinco, y así figura en el libro de calificaciones de la facultad. Eran otros tiempos.

REMEMBRANZA N° 2.

En 1.943 teníamos elecciones para el Consejo Directivo de la universidad y yo me presenté como candidato. En esa época yo había conseguido con una librería de libros técnicos una representación y vendía libros a plazos. El contendor que era Gabriel Torres me ganó porque hizo colocar en la urna una valla que decía: No voten por Franky que es Polaco.

REMEMBRANZA N° 3.

Era Decano de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería el Doctor José Vicente Páramo Arias. Con Luis Leal (que nombre tan largo) entre otros nos dio por tumbarlo y organizamos

un periódico. Comenzamos a estudiar la financiación y logramos que Eduardo Moreno nos llevara donde el papá, Gerente de la Compañía Colombiana de Tabaco, a quien le habíamos asignado media página del periódico para un aviso que valía, según nuestros cálculos \$40.00, por cada edición. Cuando le expusimos al señor Moreno el proyecto (en ese entonces no se le decía doctor a las personas importantes), y le manifestamos que el aviso de media página valía \$40.00 nos dijo: No señores ese aviso no puede valer \$40.00 (nosotros nos asustamos), ese aviso vale \$250.00, y entonces nos asustamos más.

El periódico quedó financiado, lo sacamos y Páramo Arias dejó de ser Decano de la Facultad de Ingeniería porque se aburrí, pero nos vimos en la obligación de continuar con el periódico para no perder la bonita beca que disfrutamos gracias a la gentileza del Señor Moreno. Yo considero que no es tarde, después de cuarenta y tres años, para presentarle a nuestro compañero Eduardo Moreno un sincero reconocimiento.

REMEMBRANZA N° 4.

Celebramos en 1.955 los primeros diez años de graduados. Únicamente faltó Rodrigo Puentes de los cuarenta que éramos. Al terminar los tres días de celebración y de mentiras Francisco Velásquez, nuestro compañero, salió para Cali acompañando a un grupo de estudiantes de la Universidad que iba a conocer la central hidroeléctrica de Anchicayá, y al bajarse en el río Danubio, mientras los alumnos tomaban un baño, resbaló y con el golpe de la caída quedó muerto.

Todavía quedábamos en Bogotá los residentes y algunos compañeros de fuera de Bogotá que lo acompañamos al cementerio. Lleve la palabra en nombre de los condiscípulos y

al recibir las felicitaciones, comentamos el estado económico de la viuda y de las hijas, y nació allí mismo la idea de darles una casa, y se formó el comité, y se hicieron los primeros ofrecimientos.

La firma con la que trabajaba Velásquez regaló dos lotes. Los compañeros de Pacho en la oficina hicieron los proyectos para dos casas, y gracias al aporte de todos y sobre todo al empeño de, perdón por las omisiones, Oscar Torres, la promoción de 1.945 cumplió y le regaló a la señora Herrera de Velásquez y sus hijas, dos casas.

En ese entonces como que éramos mejores.

La hidroeléctrica en el río Ingará

Cuando el ingeniero caleño Espíritu Santo Potes llegó a México en la década del 70, a solicitar trabajo, difícilmente le creyeron que él solo había hecho el diseño de la Central Hidroeléctrica de Anchicayá; desde las carreteras de acceso hasta las líneas de alta tensión porque el doctor Potes era miembro de esa minoría inteligente y preparada que ha hecho grande a Colombia.

Se graduó primero de maestro de escuela, ingresó a la Facultad de Ingeniería en Popayán, se especializó en Centrales Eléctricas sin Universidad, pero con estudio, y luego descubrió personalmente la posibilidad energética del río Anchicayá que desemboca al Pacífico, y tesoneramente logró que se hicieran todos los trámites y gestiones financieras para su construcción, para ser su primer Gerente General de estudios, de proyecto, de construcción y de financiación, hecho que los mejicanos dudaban de tanta universalidad.

Sin embargo, sus compatriotas lo destituyeron de la Gerencia de la Central Hidroeléctrica del río Anchicayá, y como hombre superior supo dominar las difíciles reacciones emocionales agravadas con una pobreza no franciscana, sino de sabio, quien no sacó el tiempo necesario para atender este menester de vituallas.

Era un fanático del desarrollo eléctrico del país, y cooperaba en cuanta idea surgiera en el entorno. Por eso, cuando yo desempeñaba el cargo de Gerente de las Empresas Municipales de Cartago en 1946, recordando que el ingeniero Potes y mi papá habían sido compañeros en la Normal de Varones

del Valle, no vacilé en invitarlo a conocer y opinar sobre las posibilidades hidroeléctricas del río Ingará, en la vertiente de Pacífico, y allá fuimos a dar en excursión exploratoria de grata recordación.

Se fijó la fecha, se fijó la duración. Yo me encargué de todo el proceso logístico, como se dice ahora. Salimos por la carretera Cartago - Novita, por la que llegamos a la Cumbre de "Las Brisas", a 2.000 metros sobre el nivel del mar, y allí ahorcamos los caballos para sobrepasar la cordillera de "Las Amarillas", en la segunda Cumbre de la cordillera Occidental, en el límite entre los departamentos del Valle del Cauca y el Chocó; y así llegamos al Municipio de San José del Palmar, primer Municipio chochoano sin chochoanos, con una población paisa pujante, en donde pernoctamos para continuar al día siguiente hasta el Caserío de Valencia, localizado hermosamente en una bella planicie a orillas del río Ingará.

No recuerdo bien a las personas que hacían parte del equipo, pero después del doctor Potes estaba Antonio José Mendoza, jefe del área técnica de las Empresas Municipales de Cartago, todo un varón, todo un caballero, quien se encontraba entonces disfrutando de su máxima vitalidad humana y profesional y fue prácticamente el director de los molinetes hidráulicos y de las carpas.

Con la asesoría de los ocho trabajadores que nos acompañaban se encargó Antonio José del cumplimiento de un cronograma que no dejó nada pendiente, y durante los ocho días que duró la excursión, logramos tomar todos los datos técnicos que el doctor Potes necesitaba para valorar la importancia como reserva hidroeléctrica del río Ingará, afluente del río Tamaná y del río San Juan.

De esta exploración hay un documento importante en la Gerencia de las Empresas Municipales de Cartago, suscrito por

el doctor Potes, en el que descubre ante el país la riqueza de los rápidos hidráulicos del río Ingará como reserva del desarrollo eléctrico de esta región.

La Central Hidroeléctrica de Anchicayá fue terminada por otros profesionales, y allí está como testimonio y ejemplo de cuanto puede hacer un ingeniero nacional de la formación académica y autodidacta de la calidad de Espíritu Santo Potes de una perseverancia envidiable.

Carretera Cartago - Novita

El Municipio Chocoano de Novita es de los pocos que, en Colombia, distinto de la capital de la República, que ha tenido CASA DE MONEDA, demostración inequívoca de la riqueza mineral de su suelo en oro y platino. Las leyendas son muchas, pero mayores son las verdades sobre las insólitas riquezas de nuestra Patria en las tierras del departamento del Chocó.

Los archivos de la Real Audiencia relatan la existencia de una descomunal mina de oro de filón que era explotada por los indios Chocoos quienes al ser despojados por los españoles derrumbaron la mina en venganza, y hoy en día, su localización sigue siendo un interrogante sugestivo.

Desde la época de la colonia se construyó entre Cartago y Novita un camino para andar de a pie, empalancado en largos tramos, de 120 kilómetros de longitud, que servía de medio transporte del oro que se movilizaba de la Casa de Moneda de Novita a la capital de la República.

Desde el año de 1.918 se iniciaron los trabajos de construcción de la Carretera a Cartago Novita, hace ochenta y ocho años, y la obra continúa inconclusa. Son ciento cuarenta y dos kilómetros, de los que están construidos ciento dos kilómetros, faltando cuarenta kilómetros.

Pero no solamente son la Casa de moneda, la mina de oro de filón, el camino nacional construido en la Colonia, los motivos

importantes para hablar de la Carretera Cartago Novita, ya que existen factores determinantes que obligan a la ciudad de Cartago a solicitar del Gobierno nacional la CONTINUACIÓN y terminación de la obra. Y para esta solicitud cuenta la ciudad de Cartago y contamos nosotros los Cartagüesños con la presencia del Dr. Jorge Herrera Varona en la Gobernación del Valle y de los doctores Navarro Palau y Durán Carvajal en las Secretarías de Servicios Administrativos y Agricultura, que serán nuestros voceros y representantes ante el gobierno nacional, ya que han demostrado su interés de servirle a la ciudad de Robledo: Cartago confía en ellos.

Después de traspasar la Cordillera Occidental por la Serranía de las Amarillas inmediatamente divisamos el cerro del Torrá que desde ya se convierte en brújula para el Ingeniero, el colonizador y el minero, con todos sus reflejos metálicos atracción de tempestades eléctrica, y comenzamos a descender la hoya hidrográfica del Río Ingará que con su caudal y sus rápidos constituye una de las reservas energéticas más importantes del Occidente colombiano. Desde el año de 1.946, en asocio del inolvidable Ingeniero Vallecaucano, Espíritu Santo Potes, hicimos el primer reconocimiento a esta fuente de energía y se elaboró el primer avalúo estimativo de 10.000 kilovatios, que allí siguen vigentes, pero necesitan de la carretera para entrar en la programación de la central hidroeléctrica.

La hoya del río San Juan es tocada hacia el norte, en Tadó, por la carretera Panamericana, y en el sur en el Bajo Calima, - pero carece de una vía que enlace la parte central de la hoya del San Juan con el resto del país, y esta tiene que se la carretera Cartago- Novita que a su vez será la vía de penetración para colonizar las hoyas de los ríos Surama, Suramita, Ingará, Tamaná y otros.

La riqueza minera del suelo chocoano es de tal magnitud, que en cualquier parte del chocó en donde se excave un metro cúbico de tierra se tiene la posibilidad de encontrar ORO o PLATINO. Pero más curioso será saber que como consecuencia de las concesiones mineras, en el Chocó no se conoce ni una sola batea industrial para la explotación del oro, porque les está prohibido a los nativos que tienen que resignarse con el simple mazamorreo.

Es por esto necesario una vía que facilite la llegada de la civilización y el trabajo para extraerle a la tierra sus riquezas e irrigar la economía regional y de Colombia con el producido de todas sus magnificencias.

Con la vía Cartago a Novita se presentan muchas posibilidades económicas: A escasos kilómetros de Cartago el país tiene una SELVA ILIMITADA, con su riqueza natural en pulpa, que está necesitando las fábricas de papel para el incremento de su producción, pero no hay carretera para transportación a los centros de consumo.

Las tierras riquísimas, antes de entrar al Chocó, para la agricultura y la ganadería, que comienzan mostrar sus bondades y sus rendimientos en la zona que ya tiene carretera, siguen sin vía de comunicación.

Las entrañas de la tierra cargadas de minerales ricos como el oro y el platino no han tenido la oportunidad de una explotación técnica para el nativo.

Los potenciales hidroeléctricos no tienen posibilidades inmediatas.

El pueblo Chocoano sigue privado del derecho de asomarse a la civilización.

Cuando se me habló de éste foro y de la presentación del tema de la carretera- Cartago- Novita, obra de la Ingeniería a la que dediqué 23 años de mi vida y de mi profesión, consideré que para presentarla como una necesidad de Cartago y de Colombia, bastaría con hacer remembranza a su historia y dar una cifra de su presupuesto, es decir, comentar que la terminación de ésta carretera tiene un costo aproximado a los TRESCIENTOS MIL MILLONES DE PESOS, a costo presente.

Pero cuando la historia patria se encuentra amarrada a estas dos ciudades, no se puede aceptar en silencio que la tierra de los Holguines, siga viviendo su decadencia ante la indiferencia de las nuevas generaciones, que pueden oír con sorpresa que cuando se explotaba el oro en los canjilones de doña Josefa Ibargüen el platino se consideraba como oro viche, es decir, sin la suficiente maduración física a pesar de su mayor peso específico sobre el oro, y sacado como desperdicio, y se supone que en el alar de la casa de moneda de la antigua Novita reposa el platino amontonado, para recoger con pala, que no han podido encontrar aún las innumerables excursiones organizadas en la búsqueda de tan valioso tesoro.

Las leyendas míticas de la región, la fuerza ancestral de las creencias vernáculas, como el poder del nido del mancuá, el bejuco YA TE VI, la influencia de los espíritus juguetones unos, perniciosos otros, son todo un tesoro en la investigación histórica, cuando los indios chocoes estaban más cerca del Valle del Cauca y hacían sus trueques de oro con los indios Calimas que les suministraban maíz, plátano y yuca.

El pueblo chocono necesita de un estudio etnológico a fondo, que resalte sus grandes cualidades humanas y filosóficas.

Se critica sin misericordia su actitud ante la vida, pero se ignoran méritos y comportamientos que los crecen ante nosotros mismos. En los últimos treinta años Colombia ha atravesado situaciones sociales políticas de difíciles momentos, y el pueblo del chocó prácticamente ha estado marginado. Pueda que no sea precisamente el pueblo más trabajador, pero precisamente no será superior, el pueblo que tenga que trabajar menos para la solución de sus necesidades elementales?

El pueblo chocoano vive sobre un manto de riquezas y sin embargo su ambición no es precisamente por sus riquezas materiales, o tal vez la exhuberancia de las mismas han menguado su sueño por ellas.

Pero de todas maneras, es admirable encontrar a un chocoano extrayendo oro de un río, con su batea, mazamorreando, y constatar que a la hora que sea, del primer día de la semana, cuando considera que el material precioso obtenido es suficiente para comprar su ración semanal, incluyendo el tabaco y el aguardiente, suspende sus labores, cuelga la batea, vende el oro y regresa a su hamaca confidente de todos sus secretos y al decirle uno como forastero y curioso, el por que no sigue extrayendo oro, contesta con una gran filosofía y con una gran simplicidad: Y para qué sigo sacando oro si ahí está?

Por todo lo dicho, la carretera Cartago-Novita es además de una vía de enlace entre dos regiones de la Patria, un lazo de unión entre el pasado y el presente, la vinculación con la civilización de un grupo humano aislado de nuestra Patria y el abrir de perspectivas económicas necesarias para nuestra economía regional y Nacional.

Todo anda mal

Cuando la oficina de Ingeniería **Lisandro Franky Alzate Ingenieros** se ganó la licitación que hiciera la empresa Puertos de Colombia para construir las dos primeras bodegas en el muelle de Buenaventura, la Corporación Autónoma del Valle del Cauca creada en 1954 nombraba como Director al Ingeniero Agrónomo Evelio Franky Alzate quien escogió la dirección administrativa de las obras de Ingeniería en el Puerto, en donde su estadía duró quince años al frente de la Organización Franky Alzate.

Evelio, con su manera amable de ser, se ubicó exactamente en el sitio que le correspondía de permanentes relaciones con las primeras autoridades y primeros profesionales del Puerto y siempre estuvo a la altura que le correspondía con el señor Alcalde, con el Director de Puertos de Colombia, con la Cámara de Comercio, con el Capitán del Puerto, con todos los gerentes de bancos, con las firmas interventoras y con los distintos clientes para quienes tuvimos el honor de construir obras como Ingenieros. Durante este tiempo, Puertos de Colombia construía a través de la firma constructora francesa Incofran la ampliación del muelle y la empresa interventora era la firma americana Frederick Harris Incorporación que también era la firma interventora de Franky Alzate Ingenieros.

Durante estos años de permanencia de la firma constructora **Lisandro Franky Alzate ingenieros** en Buenaventura hubo dos firmas constructoras importantes: La francesa que adelantaba la ampliación del muelle, y nosotros que nos convertimos en la única firma constructora en la isla, para las obras

tanto oficiales como particulares, porque nos entregamos con entusiasmo al medio e importamos entre otros equipos, una central de mezclas de concreto y un martillo para hincar pilotes que durante todo el tiempo fue la sensación por lo eficiente y práctico.

El manejo de fondos siempre estuvo a cargo de Evelio, quien, con su sola firma, manejó varios miles de millones de pesos que fueron bastantes, con la pulcritud y transparencia propia de su rectitud, soporte muy importante en empresas de este rango.

Buenaventura era un medio difícil, para vivir y para trabajar por el calor, la humedad, el exceso de lluvias y porque el ambiente de Puerto distraía las otras posibles alternativas de trabajo hasta el extremo de no existir vocación ni entusiasmo por la actividades como la construcción, pero Evelio, por estos tiempos soltero, supo colocarse por encima del medio y vivir agradablemente divirtiéndose los sábados con el juego de caballos llamado 5 y 6, en el que siempre ganaba y que desafortunadamente se acabó.

Era tal, la falta de estructura ordenada en todas las actividades que se desarrollaban en el Puerto, que en alguna ocasión cuando uno de los ingenieros interventores conversaba con la oficina central en New York sentenció: En Buenaventura todo está bien, porque todo está normal y porque todo anda mal.

En el Chocó

Francisco Franky Alzate como ingeniero tuvo la oportunidad de vivir unas experiencias inolvidables cuando por razones casi desconocidas aterrizamos en tierras chocoanas para decir luego con petulancia, que estábamos haciendo Patria, cuando nuestra pretensión era, simplemente vivir, aunque fuese en las incómodas regiones chocoanas.

Francisco se recorrió el Departamento del Chocó, ejerciendo como Ingeniero, desde el Sur por el río Calima pasando por Nóvita tierra de los Holguínes y del platino hasta Riosucio a orillas del río Atrato en el Norte pasando por Bayadó, en donde el diablo pegó el grito, por lloró, por Yuto en donde quedó el rastro de nuestro paso por los acueductos, alcantarillados y carreteras que se construyeron.

En alguna ocasión, en uno de los tantos viajes, llegamos a Quibdó y nos hospedamos en el único hotel, ubicado en la calle principal, que también era el muelle natural sobre el río Atrato, y allí en un segundo piso con balcón a la calle del comercio, fuimos acomodados como huéspedes, encima de una bodega de queso costeño que en ese momento desembarcaban de una lancha.

Por supuesto, con el calor de las tres de la tarde (Quibdó está a 92 metros sobre el nivel del mar), con un queso costeño alborotado, se forma un ambiente intolerable inicialmente para cualquier pituitaria, del interior del país, pero después de un rato se está aspirando con entusiasmo y desesperadamente

tan nauseabundo olor, razón inequívoca para el decir de que es más vagabunda que una pituitaria.

Las condiciones naturales de vida en el Chocó son difíciles comenzando por el transporte a veces por los ríos, en ocasiones por carretera y muchas veces a pié y sin conocimiento del turismo se pasaban dificultades cuando era necesario viajar y Francisco para donde iba llevaba una maleta con sus almohadas propias, mientras que yo cargaba mi máquina de escribir que en emergencias inevitables servía de no mullida almohada.

El primer paso elevado en Cali

En 1970 se preparaba la ciudad de Cali para celebrar los VI Juegos Panamericanos y una de las obras que se inauguraron fue el primer paso elevado de Cali, construido sobre la autopista Cali Yumbo, sobre la vía férrea y al frente de la Clínica de los Seguros Sociales Rafael Uribe Uribe.

La obra fue realizada por la Oficina de Valorización del Departamento del Valle del Cauca y con base en el proyecto que hiciese el ingeniero – arquitecto Jaime Perea, que le diseñó por debajo una bóveda en concreto para cubrir las vigas prefabricadas de la estructura, elemento que fue muy discutido y rebatido sobre todo por mí, como constructor de la obra, por considerar que el único objetivo era ocultar las vigas, que en todos los puentes del mundo se muestran airoosas.

En el caso concreto de esta obra yo argumentaba que, con la economía lograda con la supresión de la bóveda de concreto, se podría prolongar el puente hasta sobrepasar la Avenida de Las Américas, localizada a continuación del paso, al nivel de la vía férrea.

El doctor Perea proyectista, defendió con su criterio arquitectónico el trazado original y fue necesario construirlo como estaba previsto originalmente, habiéndose perdido la oportunidad de resolver un problema urbanístico en el cruce de tan importantes vías.

La obra que era el primer paso elevado que se construía en la ciudad, como parte de los preparativos viales para los Juegos Panamericanos que se celebrarían en el mes de julio de

1971; tiene en total 400 metros de longitud, en diez luces de veinte metros cada una; y los otros 200 metros en los terraplenes de acceso a cada extremo.

Uno de los detalles interesantes y llamativos eran cuatro lámparas longitudinales de 200 metros de longitud, cada una de gas neón, enmarcadas en perfiles de aluminio que iban cubiertos con plástico blanco, colocadas debajo del pasamano de concreto, que iluminaban la obra del puente de manera perfecta, lámparas que fueron robadas antes de cumplir los seis primeros meses.

Otra característica interesante consistió en que se construía en Cali por primera vez en concreto, para una resistencia de 5.000 libras por pulgada cuadrada a la tracción, porque la resistencia normalmente exigida al concreto era de 3.000 libras por pulgada cuadrada y excepcionalmente de 4.000 libras por pulgada cuadrada, y estamos hablando del año de 1970, hace solamente 35 años, cuando ahora se están empleando concretos en estructuras reforzadas, corrientes, para 8.000 y 10.000 libras por pulgada cuadrada.

Trabajó conmigo en esta obra el prestigioso y estudioso ingeniero caleño, el doctor José Aníbal Otero, heredero de la propiedad localizada en la Plaza de Cayzedo de Cali, el Edificio Otero, declarado Monumento Nacional por sus méritos arquitectónicos del siglo XIX. El Ingeniero que comenzó a estudiar la dosificación de las mezclas para fabricar el concreto con material triturado de roca basáltica, el material más duro producido por la naturaleza que se emplea para concretos.

Con sorpresa el doctor Otero y yo constatábamos que no obstante los diferentes cambios realizados en los diseños, no llegábamos a la resistencia de 5.000 libras por pulgada cuadrada, duda que nos indujo a llevar cilindros de ensayo a

varios laboratorios para confirmar la debida calibración de las prensas hidráulicas.

Aunque sabíamos desde la Universidad que el material árido para el concreto que ofrece posibilidad de mayor resistencia era el triturado, por sus aristas más pronunciadas, resolvimos hacer ensayos con la grava clasificada del río Párraga, y así obtuvimos el concreto requerido para la obra. Pero el doctor Otero siguió estudiando otras mezclas con el triturado, cambiando las condiciones físicas de cada muestra, como cambiar la granulometría, usar arena de distintas dimensiones y distintas fuentes, hasta que tuvo la idea de lanzar a la zaranda el triturado seco para quitarle el polvillo que le quedaba adherido después de la trituración; y ¡Eureka! Se confirmó que con la grava triturada de roca basáltica como era lógico, se podía obtener concreto de alta resistencia lavándola.

La obra del paso elevado se construyó con concreto de 5.000 libras por pulgada cuadrada.

Y llegó el día de la inauguración con la presencia del señor gobernador, el doctor Rodrigo Lloreda Caicedo y el señor Alcalde de la ciudad, el doctor Marino Rengifo Salcedo, con sendos discursos de los dos funcionarios para responder el accidentado saludo de mi parte.

Efectivamente, cuando llegó el momento de presentar de parte mía el saludo, como lo llevaba escrito, y aunque hacía calor llevaba saco. El presentador me anunció y comencé a buscar el texto de mi discurso en todos y cada uno de los bolsillos de mi vestido, primero en los bolsillos exteriores del saco y nada, luego en los bolsillos interiores y nada, mientras que los dos mandatarios y la gente que estaban alrededor comenzaron a incomodarse ante el chasco que estaba sufriendo, mientras, yo seguía buscando en los bolsillos del

pantalón, pero ya con angustia desesperante, hasta que al fin encontré el manuscrito en uno de los bolsillos traseros del pantalón, para sosiego de todos.

Leí mi discurso. Y no podía faltar la nota de Fanor Luna, eterno relacionista de la Gobernación, que a los ocho días hizo publicar la noticia en “El Gato”, el semanario humorístico que hizo las delicias de todos entre los años: 1945 y 1980.

Decía la versión de “El Gato” que en vista de que no había aparecido el tan buscado discurso, había terminado leyendo el editorial de “El Gato.

Los Juegos Panamericanos

Cali ha tenido actos históricos que han ido jalonando su historia. En 1949 se celebró el Congreso Eucarístico con la presencia del cardenal Mícara, porque el santo padre PÍO XII tuvo inconvenientes para venir. La Iglesia Católica, con la debida anticipación, preparó a sus feligreses y celebró en el Templete Eucarístico una misa campal para 300.000 personas.

Lo que hoy es la Iglesia de El Templete en ese entonces eran potreros hasta donde llegaba la ciudad, que daban el espacio necesario para aglutinar la feligresía piadosa de la Iglesia, que se reunía para dar gracias a Cristo por los favores recibidos.

Por ese entonces Cali era una pequeña ciudad de unos 350.000 habitantes, que geográficamente llegaba por el Norte hasta la vía férrea en la Calle 25; por el Sur hasta el Hospital Departamental; por el Occidente hasta la Portada al mar; y por el Oriente hasta la Avenida Roosevelt.

La Alcaldía se encontraba localizada en la Calle 13 con Carrera 4ª, la Gobernación en el mismo sitio que ocupa; y el Batallón Pichincha en el Paseo Bolívar, en donde se encuentra el CAM.

Otro hecho importante en la historia de Cali fueron los Juegos Panamericanos del año 1971, que se realizaron gracias al espíritu cívico de toda la ciudad, pero, sobre todo, el empeño y la presencia de tres líderes cívicos: Jorge Herrera Barona, Nicolás Ramos y Alfonso Bonilla Aragón, quienes con gran-

deza cambiaron la historia de la ciudad y hoy, 34 años después, viven los dos primeros, pero la antorcha periodística se apagó...

La incidencia que tuvieron los Juegos Panamericanos todavía estremece las estructuras de Cali, que dejó de ser pueblo pequeño para convertirse en una ciudad.

Claro que además de todos los escenarios deportivos, excepción del estadio que fue remodelado, se construyó una malla vial local, suficiente para resolver el desarrollo urbanístico de Cali hasta nuestros días.

Pero lo más grandioso de los Juegos Panamericanos fue el contagio total; fue el fervor de todo el mundo; fue ese espíritu altivo y cívico de todo un pueblo por realizar la hazaña más importante de su historia.

Unas actitudes grandes, generosas y definitivas para el buen logro del empeño, fueron las de los trabajadores de las obras y las de los proveedores de materiales, quienes, conedores de las dificultades económicas en la financiación de los Juegos, porque comenzaron a demorarse y a escasear los pagos, en ningún momento condicionaron su aporte de trabajo y el suministro de materiales para que la ciudad saliera airosa de este compromiso. ¡Eran otros tiempos!

A mí me correspondió el honor de construir el escenario de las tres piscinas Panamericanas, el estadio de béisbol, el coliseo de voleibol y la remodelación de la casa para árbitros.

El tiempo fue factor tan incidente, que, ante el temor de tener dificultades para la entrega oportuna de las obras, la Dirección de los Juegos contrató una firma bogotana para el control de la programación de la construcción por los nuevos sis-

temas que en esos momentos llegaban a Cali como el CPM con sus rutas críticas.

Y en verdad que la situación era dramática. Las piscinas con sus escenarios se entregaron terminadas con ocho días de anticipación a la iniciación de los Juegos, tolerancia que permitió hacer un pequeño campeonato infantil de natación, para que el personal encargado del manejo de las piscinas lo aprendiera a hacer.

El estadio de béisbol se entregó con tres días de anticipación, a pesar de la necesidad que hubo de usar pilotaje adicional. La casa para árbitros estuvo lista exactamente en su oportunidad y el coliseo de voleibol estuvo listo media hora antes de que el primer equipo llegara a entrenar... Argentina.

Existía cuando los Juegos Panamericanos, un “spirit” especial en el ambiente de Cali. Todo el mundo, de una manera u otra, estaba vinculado y comprometido con el evento, nadie se sentía marginado de los afanes por conseguir la mejor preparación de las Olimpiadas y la mejor presentación de la ciudad.

Los Juegos se iniciaron con todos los pronósticos para un éxito total, pero al terminarse las obras físicas, estaban sentados en el andén, en donde quedaba mi oficina, doscientos trabajadores, en espera del pago de los últimos jornales y las prestaciones sociales, por su trabajo en la construcción de las obras que no se alcanzaron a cancelar oportunamente por las dificultades financieras que tuvo que afrontar la Dirección de los Juegos.

Sin embargo, como el entusiasmo por el éxito de las Olimpiadas se había extendido por toda la ciudad y por todo el Departamento, este ambiente contribuyó para obtener el dinero necesario para pagarles a todos los trabajadores.

Efectivamente, llegaron a mi oficina los hermanos Gómez Saavedra de Cartago, interesados en comprar una finca en tierra fría, en donde la CVC había hecho un estudio de inversión con la siembra de árboles de pino para madera, con resultados económicos sorprendentes. Estudio que fue presentado en el Club Orión de Cartago, ante un grupo selecto de empresarios entre quienes se encontraban los hermanos Gómez Saavedra, quienes interesados viajaron para hacer propuesta por la finca en el preciso momento en que era necesario el 50% de la venta de contado para pagar a los trabajadores, porcentaje que, para sorpresa de ellos, les solicité como arras y que con gran gallardía de su parte aceptaron para que los trabajadores recibieran sus denarios.

Los Juegos Panamericanos hicieron milagros.

Perro guardián

En la época de ahora, tiempos de apertura, el país se siente más cercano al resto del mundo por la facilidad de las importaciones, por las comunicaciones modernas, porque antes los importadores eran una clase privilegiada dentro de la comunidad hasta el extremo de gozar de cierta aureola de superioridad.

Por razones de mi ejercicio profesional como ingeniero, y por cierta vocación industrial, hice algunas importaciones de equipos como máquina para hacer tubería de concreto, de nacionalidad italiana, que monté en Cartago, en donde entonces vivía. Después cuando construía la carretera Cartago-Nóvita, importé unos Bulldózeres y un cargador, y por razón de los trabajos de cimentación en Buenaventura, importé de Alemania un martillo para hincar pilotes, consistente en un motor de un solo cilindro, el mismo martillo recibía el combustible lateralmente a media altura y el pistón lo comprimía y al producirse la chispa por el choque del émbolo contra la cazuela del fondo, explotaba y el pistón era rechazado, produciéndose la fuerza de hincamiento, y digamos el movimiento continuo.

Posteriormente, pensando en el retiro de la profesión de ingeniero, importé del Brasil un equipo completo de trituración de roca para instalar en la Trituradora Saratoga, en donde todavía trabajaba.

Años después, en asocio con mi hijo hicimos la importación de los equipos alemanes para la Editorial y luego siguieron importaciones menores para hacer cubrimiento de nuevas

áreas y nuevas tecnologías en nuestra nueva empresa, Editorial XYZ.

Parece mentira, pero sin quererlo, durante la vida se han hecho varias importaciones que, sin embargo, no alcanzaron a darme la posición de importador, pero sí entré a figurar entre los industriales; y cuando monté la fábrica de tubos le solicité al capataz que me consiguiera un celador para cuidar de noche y me dijo que no pensara en celador porque por regla general todos los celadores duermen de noche mientras prestan el turno y que era mejor que pusiera un perro bravo, siendo más económico y más eficiente; perro que él me regalaba porque tenía uno grande y bravo que no podía tener en la casa precisamente por lo peligroso con los vecinos. No atendí la recomendación y nombré a un vigilante que, efectivamente, encontré dormido en servicio antes de los diez días, y entonces le pedí al capataz que me llevara el perro que me había ofrecido y el perro grande y bravo, peligroso para los vecinos, se lo habían robado.

Dios existe

Cuando tuve el primer contacto con un computador por allá en los años setenta contraté un curso para que el personal de mi empresa aprendiera las nociones básicas de su manejo, y yo me sumé a los aprendices, pero exigí que fuera en un curso distinto al de mis empleados.

Cualquiera pensaría que era una pretensión de jefe de no querer compartir con los subalternos, pero si me siguen leyendo se darán cuenta de que el motivo era otro.

En esos tiempos, ya existían escuelas sobre computador muy buenas como compuclub que aún funciona, que enseñaba, en las primeras lecciones, el sistema DOS, que es la iniciación de la programación que ya no se exige para aprender el manejo de las teclas del computador.

Llegué alegre a mi primera clase de computador en la compañía de cuatro muchachas y cuatro muchachos entre los 18 y 22 años de edad, a uno de los salones de compuclub y recibí con sorpresa que cada uno de los nuevos estudiantes se sentaba frente a un computador y desde el primer minuto comenzaba a recibir instrucciones para activar las teclas, proceso en el que sentí inquietud.

La primera clase se desarrolló ante la expectativa de todos, y así comenzamos nuestros estudios sobre informática, pero cual no sería la sorpresa, y el choque interior cuando el profesor terminando su primera exposición nos dijo: Después de cada clase, incluyendo la de hoy, le dejaré un ejercicio a

cada uno de ustedes para que lo desarrolle inmediatamente después de la clase en su computador, antes de irse.

Efectivamente terminó la primera clase y cada uno de los alumnos recibió el tema del ejercicio para desarrollar en el computador y a los cinco minutos salió el primer estudiante, y a los seis minutos otros, y a los siete minutos salieron tres y a los diez minutos solamente quedaba yo íngrimo con el computador pensando, en lugar de trabajar en el ejercicio, si no había sido un error en matricularme en ese curso y sintiendo como una vergüenza ante el profesor, pero todas estas angustias desaparecieron en el minuto once cuando terminé, y bien, la primera prueba de la tecnología de punta, principio del mundo virtual y del universo digital.- Viva Colombia.

Ya entenderán mis lectores por qué consideré conveniente para mí, tomar el curso sobre computadores de manera independiente de mis empleados, porque por mi orgullo podía admitir cualquier epíteto menos que alguien me aventajaba aprendiendo después de haber sido el mejor en los bancos escolares.

Desafortunadamente las ocupaciones controlan la dedicación a nuevos empeños y limitan los tiempos para dedicarse a navegar por internet, y la pereza y la edad se han opuesto a permanecer pacientemente manejando un ratón y por eso no puedo escribir divinidades sobre el Microsoft, pero en cambio he podido distraerme en ciertas disquisiciones que me han llevado hasta profundos planteamientos teológicos.

Puede ser posible, que en un disco duro normal se puedan almacenar cien enciclopedias británicas?

Vamos por partes.- Un solo libro de la enciclopedia tiene 800 páginas y los sesenta tomos un total de 48.000 páginas y las

cien enciclopedias 4'800.000 páginas y cómo es posible que la cantidad de páginas dichas se acomoden en un volumen tan reducido como el que tiene un disco duro, y además que estas 100 enciclopedias británicas se acomoden únicamente en su espacio equivalente a la décima parte del disco, pero entonces las letras, las palabras, las frases de la enciclopedia que tienen forma y dimensión qué se hicieron? Esas letras, esas mayúsculas que podíamos leer qué se hicieron? Y al acomodarse en espacio tan pequeño las letras han tenido que reducir su tamaño y de tamaño 12 reducirse primero a 10, a 8, a 6, a 4, a 2, a 0, hasta desaparecer. Ni siquiera se convierten en un punto aparte porque guardando proporción de espacios un tomo de la enciclopedia podrá convertirse en un punto como este. Y entonces que se hicieron las cien enciclopedias?

Pero nó.- Allí están: Basta con hundir unas teclas, alistar una impresora y devuelves al tamaño normal todo lo que tienes guardado en el disco duro que podrás acomodar en la pieza siguiente a donde tienes localizado el computador.

Definitivamente Dios existe.

La honestidad

El encanto de la vida de un Ingeniero Constructor está en los cambios diarios de las costumbres que rompen la monotonía.

La vida corriente de un banquero, como ejemplo, tiene la tranquilidad apacible de los lagos, desde el levantarse a las 6:00 de la mañana y con un horario, casi inmodificable hacer todas las cosas del día, comenzar trabajo a las 8:00 de la mañana y terminar la primera jornada a las 12:00 entre otras cosas, porque el portero a esa misma hora está cerrando las puertas y no hay a quien atender.

El banquero, es la misma persona más recomendable para que a un médico le atiendan rigurosamente sus recomendaciones como comer a la misma hora porque todos los días a las 12:40 minutos del día estará sentado a manteles.

En cambio, el Ingeniero Constructor, que tenga como área laboral varias ciudades, goza y administra una anarquía diaria de costumbres para envidia de muchos. Un lunes, por ejemplo, está madrugando para coger carretera al alba y disfrutar con alegría del nacimiento del nuevo día, como todo un espectáculo que brindan la naturaleza y el hombre, y va cambiando a cada instante de escenario hasta llegar al lugar de su destino, y llegando a cualquier hora sigue con sus obligaciones profesionales y el almuerzo, puede tener o no tener espacio o rito, porque bien puede ser un sándwich traído que se acompaña con una gaseosa o sentado a manteles en compañía del gobierno, y del poder, o también puede suceder, como la mayoría de las veces, que no haya almuerzo.

Francisco mi hermano, fue ingeniero de varias ciudades, entre ellas Buenaventura en donde dirigió obras en las que el concreto reforzado “era el rey”, y el control de calidad se hacía, con los cilindros de prueba, trayéndolos semanalmente desde Buenaventura hasta Cali, para llevarlos a la prensa hidráulica porque en Buenaventura no existía esta clase de laboratorios.

Un juego de cilindros de concreto de prueba es bastante pesado y Francisco tenía que pagar a la compañía de aviación más por el exceso de equipaje por el peso de los cilindros que por el mismo pasaje, y un día el abogado que lo acompañaba, se dio cuenta no solamente del jaleo del manejo de los cilindros y del pago por el transporte, que tuvo que explicarle la razón de viajar semanalmente con esos cilindros de concreto, para escuchar al final del cuento la siguiente increpación: Tú si eres muy... majadero, en lugar de hacer esos cilindros en Cali y llevarlos directamente al laboratorio, y cuando Francisco le explicó el significado profesional que esto tenía, el abogado le apuntó: Definitivamente la honestidad es muy costosa.

Mientras sirven el condumio
Gozosamente se parla;
Mientras se parla se fuma;
Se bebe mientras se yanta
Se conversa en hiperbólico
Cuasi mentir, mientras canta
La marmita en el fogón...
Mientras sueña la montaña
Sueño de ceibas robustas
Y de bellísimas palmas...

León de Greiff

Ya ni la muerte poderosa tendrá poder sobre mi nombre y apellido.

Porque este río que hoy empieza los llevará

Con emoción de siglo en siglo.

El universo era de arena; los días eran como

El viento y como el humo.

Vivo en la tierra como el árbol; tengo

Cimientos en la tierra como el muro.

Ya estoy seguro para siempre contra la

Fuerza silenciosa del olvido.

¡Qué pesadilla!

El próximo año cumpliré 60 de haberme recibido como ingeniero civil en la Universidad Nacional de Bogotá, y aunque ya no ejerzo la profesión, sigo merodeando alrededor de cuanto problema técnico de Ingeniería se ventila, porque la vocación profesional perdura y persiste, aunque se cuelguen las tablas de logaritmos.

Esta circunstancia ha hecho que esté moviendo en la memoria hechos pasados relacionados con los estudios de la ingeniería que tantas satisfacciones me han dado como el confrontar, sin poderlo contar a nadie, que jamás conocí la dificultad tratándose de aprendizaje, y al haber obtenido una beca de la Universidad después de los resultados del primer año de estudios.

Los sueños que se forjan en nuestra juventud huelen a ganas de hacer cosas, y se tejen, unos con otros, formando un dechado que se constituye en la plataforma de lucha en nuestra vida, que nosotros vamos desarrollando poco a poco con la alegría de ir conquistando futuro en la bella transformación de sueños en realidades.

Es soñando despiertos como alimentamos nuestra imaginación y nuestros propósitos y así vamos transformando sueños en verdades vividas y esperanzas en gratas complacencias.

Pero una cosa es soñar despiertos y lograr escenarios que comprometen nuestra identidad y otra cosa son los sueños del subconsciente que deambulan por la noche mientras dormimos.

Este enlace, entre los sueños cuando estamos despiertos y los sueños cuando soñamos, es bastante difícil. Tirarse sobre la hierba, ver el firmamento, comenzar a jugar con las nubes, ver la formación de figuras que aparecen y desaparecen con la rapidez con que la imaginación las maneja es un relajamiento espiritual que nos acerca a Dios, en la simplicidad de lo humano y eso es soñar despierto.

Y eso de acostarse, dormirse y en otro espacio comenzar a ver el desfile de imágenes a veces irreales y aluciantes y otras simplemente como prolongación de nuestra misma realidad es otra cosa. Son los sueños porque los sueños sueños son.

Pero hay otros que establecen relaciones directas o crean interpretaciones sobre los absurdos que se tejen en los sueños y hay quienes avanzan más y pretenden amarrar el sueño con la vida misma y hacen las interpretaciones acomodaticias que espíritus o temperamentos esotéricos creen.

Bueno, afortunadamente nada tengo que prepararme por todo esto porque al hecho de soñar poco, se agrega el hecho de no recordar lo que sueño. Sin embargo, tal vez por no creer o por no dar aceptación al tema de los sueños tuve mi castigo, y mi buen castigo.

Un buen día comencé a recordar que la noche anterior había tenido un sueño que se iba configurando con todos los detalles, y a mis 24 años me veía con la arrogancia y la vanidad, que no eran sueño sino realidad, lastimadas porque la única pretensión y aspiración de mi vida, la de ser ingeniero, no estaba cumplida.

No me había graduado de ingeniero, mi mayor ambición, había terminado sí mis estudios, pero tenía que presentar un examen de conocimientos para llegar a ser lo que quería, co-

mencé a ordenar mis pensamientos para crear una metodología de repaso de mis conocimientos para presentar el mencionado examen y qué contrariedad: Quise iniciar mi repaso y no pude, era imposible porque yo lo había olvidado todo.

Con desespero, en mi sueño, comencé a buscar los primeros libros, los de las nociones básicas en cada materia y qué confusión: No entendía absolutamente nada.

Siguió la confusión desesperante y consideré que era conveniente descansar un poco, para luego volver a comenzar.

Lo hice una, dos, tres y diez veces durante el sueño, y la confusión era mayor y el repaso en cada libro, de las primeras nociones, se convertía en un verdadero suplicio, porque no entendía nada de nada. Todo se me había olvidado y yo pretendía ser ingeniero.

Era ya imposible mantener biológicamente el equilibrio humano y posiblemente se inició un proceso de recuperación y de encuentro conmigo mismo y estando dormido me fue acosando un desespero físico y comencé a moverme en la cama con movimientos bruscos que al fin me despertaron para terminar sentado al borde de ella y poder suspirar profundamente como si estuviera alcanzando la tranquilidad, y entonces repasé, paso a paso, la pesadilla que no me permitió graduarme de ingeniero, y ¡qué horror! No era ninguna pesadilla, la presumible pesadilla era una verdad de a puño; a mí se me había olvidado todo en la vida real, pero a Dios gracias, hace muchos años que ya me había graduado.

Concordato

Curiosamente, hoy 4 de diciembre de 2005 se están cumpliendo diez años de haber sido admitida la empresa Trituradora Saratoga en concordato, pero es de anotar que un año en concordato hace por cuatro de vida normal, a extremo tal que digo que, si Jesús le hubiese dado un concordato al Santo Job, no hubiera tenido personaje de paciencia para la historia Sagrada.

Llegué al concordato a la edad de 74 años cuando por razones elementales, ya debería estar retirado de los quehaceres diarios de la profesión; y por lo tanto he ejercido el concordato como una actividad adicional de mi vida, que, como ironía, ha dejado de ser una etapa adicional para volverse en una etapa más, con igual o mayor importancia que las otras.

En nuestro país, en la ebullición desordenada en la se que vive; cuando el tiempo dejó de ser el factor de maduración para la cultura y para la adquisición de riquezas y cuando la improvisación o el repentismo quieren hacer historia sin hacerla llegar a concordato es una situación muy difícil y especial.

Llegué a un concordato y tendré un INRI desde la partida de bautizo, hasta cien años después de la muerte.

Cuando se tenía, por ejemplo, libre acceso a los bancos ahora cuando se llega a ellos hay un letrero que usted no ve, pero que todos los demás están leyendo: Concordato.

Se pierde la identidad. - Ya no se puede tener cuenta corriente en un banco no tanto porque la Superintendencia de Valores lo prohíba sino porque ya no tiene con qué.

Pero luego viene la marea. Unos organismos financieros comienzan a gritar por parlantes: Está reportado, y se crea el ambiente buscado por los dueños del dinero: El aislamiento, la censura, el bloqueo total, la quiebra.

Es de anotar que, a pesar de los diez años de términos y demoras, se obtuvo, un final exitoso porque todos los créditos concordatarios y post-concordatarios se cancelaron con dación en pago, con tierras de la deudora, con la molestia de alguno de los gerentes de las entidades financieras participantes, que con sorpresa y con dolor manifestó en una de las audiencias: Es la primera vez, en los últimos treinta años, que una empresa termina concordato y queda con bienes.

Cómo les parece?... Si cuando el Estado llevó a la Trituradora Saratoga a concordato lo hizo con dos pretensiones fundamentales: Cancelar a sus acreedores sus créditos de manera total y conseguir la recuperación de la empresa volviendo a sus actividades normales, hecho que no se logró.

Pero fue ironía. La justicia Colombiana a través de sus juzgados y de la Superintendencia de Sociedades, y también el comercio, convirtieron la figura del concordato en una figura vergonzante de nuestra economía.

Toda persona natural o empresa organizada, que sea admitida en concordato, en lugar de llegar a un proceso de esperanza entra inevitablemente en un mundo de descrédito y sobre todo de impotencia para resolver los problemas propios de una situación económica de dificultades.

Pero no es exageración: Una persona natural o una empresa organizada, por dificultades financieras solicita ser admitida en concordato con el propósito de cancelar todos los créditos y buscar las posibilidades empresariales para que la empresa continúe siendo una fuente de trabajo y una inversión social que redunde en beneficio de los inversionistas, al entrar en concordato la sociedad, la justicia, la banca y todos los estamentos lo abandonan.

La filosofía del CONCORDATO en nuestro Derecho es la figura legal para cancelar todas las deudas de un Ente en dificultades financieras y además procurar la normalización de su objetivo social para continuar prestándole un servicio a la comunidad. Es bonito el propósito, pero en la práctica es una afrenta comercial y social para quien es admitido en CONCORDATO, y los bienes adquieren una aureola rara para ser perseguidos con sevicia por las entidades oficiales acreedoras, por las entidades financieras y por las personas llamadas liquidadores que entran a manejar los bienes de la empresa o de la persona en CONCORDATO.

Por allá en el año 1995 el manejo jurisdiccional era competencia de los juzgados, pero por esta época apareció una ley que encargaba a la Superintendencia de Sociedades de su tramitación. A la Trituradora Saratoga le tocó precisamente iniciarse con la nueva ley y todo el proceso se desarrolló bajo la dirección de la Superintendencia de Sociedades.

Hoy, diez años después, podemos decir que el CONCORDATO ha terminado con la satisfacción personal de haber hecho dación en pago a los acreedores con tierras representativas de su crédito y en muchos casos de mucho más por la bondad del avalúo.

De manera que quien pretendía leer estas líneas con la esperanza de encontrarse al final, después del lógico debido proceso, con una conclusión como remate de tantas diligencias, queda despachado: El concordato es finito.

Pero si le interesa conocer el vía crucis, y confrontar cómo la sociedad, la justicia, el aparato financiero, y todo el entorno acaban inmisericordemente con la dignidad de alguien, que haga cola para disfrutar del fracaso temporal del prójimo y siga leyendo donde diga CONCORDATO II.

¿Qué nos hace falta?

Cuando miramos hacia fuera de Colombia y nos asomamos al mundo desarrollado, la pregunta arremete de inmediato:

Que hace que un país sea rico y otro pobre?

Que hace que uno progrese y otro se estanque?

En dónde radica la diferencia?

La diferencia entre los países que gozan de bienestar y los pobres no es su historia, pues si así fuera, entonces países con mucha tradición como Egipto, India, China e Irak, serían hoy día potencias mundiales y, sin embargo, no lo son. Por el contrario, hay países jóvenes como Australia, Canadá y Nueva Zelanda que han logrado ubicarse en los primeros lugares de los países del mundo.

Tampoco hace la diferencia el nivel de inteligencia de los pobladores pues, está demostrado que en las mejores universidades del mundo hay estudiantes africanos, colombianos y de otros muchos países pobres del mundo.

La raza poco importa, pues sino como explicar que Alemania y Japón, países lejanos en tipos étnicos, ambos sean desarrollados? Tampoco es cuestión de recursos naturales, pues Venezuela abunda en ellos y Japón carece de ellos.

La diferencia está en otra parte. La diferencia está en la actitud de los habitantes de los pueblos. La actitud frente a sus

vidas, hacia su país, hacia la sociedad y sus conciudadanos.

La actitud común en la mayoría de los países desarrollados se puede sintetizar en los siguientes puntos:

1. ORDEN
2. LIMPIEZA
3. RESPETO POR LAS NORMAS
4. HONESTIDAD
5. RESPETO POR EL VECINO
6. PUNTUALIDAD
7. DISCIPLINA
8. CUMPLIMIENTO A LOS COMPROMISOS
9. TOLERANCIA
10. COMPROMISO CON EL TRABAJO

Esta actitud no es consecuencia de la riqueza; es prerrequisito para ella.

Felicidad

Cuando la vida va por los primeros años, cuando el corazón solamente ha aprendido a amar, cuando el llanto todavía es una queja infantil sin lágrimas saladas, cuando la vida todavía no tiene realidades sino sueños, cuando somos verdaderas imágenes de Dios, cuando un helado tiene dimensión de cielo, cuando la oración al Ángel de la Guarda no es una plegaria sino un himno, cuando Dios está en nosotros y nosotros no lo sabemos, es precisamente cuando comenzamos inconscientemente a ser felices.

Se es feliz con el aire: El aire es el ambiente; se es feliz con la música, y cantamos sin saber cantar, se es feliz con la armonía, se es feliz con la compañía, se es feliz con lo que vemos, queremos gritar, somos felices porque Dios nos ha regalado este placentero estado de alma.

Se es feliz con lo que gozan los sentidos y esta placidez de los sentidos va llegando poco a poco al interior, al espíritu y se inunda todo el ser de felicidad.

El hombre puede hacer cielos chiquitos para niños chiquitos en donde de contrabando nos metemos los mayores para recuperar muchos de los sueños perdidos y los niños no alcanzan a saber que nosotros los mayores estamos siendo felices porque ellos son felices y esta es otra felicidad.

La felicidad que es espíritu se puede tocar; la felicidad la oímos en el canto de un niño; la felicidad se palpa en la patada a un balón; la felicidad puede ser reír, pero es más patética en una sonrisa; la felicidad inunda sin ahogar.

Todos quieren ser felices participando de la felicidad, pero hay una manera de ser más feliz que es acaparando la felicidad de todos, simplemente viéndolos a todos ser felices. Bendito sea Dios.

La relatividad de las cosas

Como ingeniero he tenido que ver frecuentemente con la relatividad de las cosas.

La teoría de Einstein, que no es ya ninguna teoría sino una verdad como la ley de la gravedad, nos encara con la ignorancia y actualiza al griego cuando dijo: Sólo sé que nada sé.

En todos los campos del saber humano se han sucedido innovaciones, cambios, actualizaciones y renovaciones; y aunque algunos se conservan históricamente, otros continúan las evoluciones propias de su existir. Sin embargo, en las matemáticas siempre, en el pasado, en el presente y posiblemente en el futuro, dos más dos serán cuatro y los ateos agregarían si Dios quiere y sino también.

No obstante, si en las matemáticas los principios no han cambiado y el teorema de Pitágoras sigue siendo el mismo, aunque el postulado de Euclides no se haya demostrado, se ha sucedido un desarrollo y se ha llegado a unas matemáticas avanzadas, puras, con la introducción de conceptos nuevos que nos hacen más ignorantes.

Por ejemplo, en la geometría únicamente sabemos de la geometría euclidiana, cuando otros hablan de la geometría hiperbólica, y de la geometría elíptica.

Uno en la geometría euclidiana encuentra principios tan similares a la realidad de la vida que en ocasiones se confunde y no sabe si está desarrollando un planteamiento matemático o se está adentrando en una verdad de la vida cotidiana. Las asíntotas son unas líneas rectas que representan el idealis-

mo o la perfección de las cosas; y también, como en la vida diaria, no pueden estar solas y tienen que buscar compañía, van ligadas a la hipérbola, curva que conserva su integridad y su hermosura; pero suspira porque el sueño de encontrarse con su asíntota solamente puede ser en el infinito que es la eternidad. Y si la intimidad solo se da en el infinito, de igual manera en la vida diaria, la felicidad sólo llega en la eternidad. ¡Qué cosas...!

Dos seres, un hombre y una mujer que vienen de dos vertientes distintas, como la hipérbola y la asíntota, se van acercando hasta encontrar la misma senda, sin juntarse, y seguir uno al lado del otro, cada vez más cerca, pero sin llegar nunca, pero nunca, a juntarse. Y no estoy hablando de dos seres sino de dos líneas: Una recta y una curva. Así es la vida. Y así es la geometría.

Recordando a Gilberto Alzate Avendaño A Ramiro Varela Borja

Como consecuencia de una afección bronquial, a mis ochenta y cinco años, recibí orden médica de confinamiento residencial durante ocho días, y durante este tiempo además de recibir con prontitud horaria los jarabes, los antibióticos, la aplicación de inyecciones intravenosas y la terapia respiratoria, aproveché, cuando la calentura bajaba, para escarbar papeles en mi escritorio y que grata sorpresa encontrar el libro-poema ELEGÍA A GILBERTO ALZATE AVENDAÑO, escrito por Eduardo Cote Lamus en 1.985 al cumplirse los primeros 25 años de su muerte.

No voy a repetir, lo que en otras páginas he escrito, sobre la amistad que me unió a Gilberto, pero tengo que confesar que si lloré cuando murió en 1.960, ahora 46 años después, leyendo a su amigo y soldado he vuelto a sentir la misma sensación de rabia y de dolor de cuando murió.

El poema de Cote Lemus, es para los Alzatistas no solamente el canto a la amistad sino el retrato vivo del Mariscal Rampante, y de todas y cada una de sus estrofas, al releerlas queda de nuestra parte un lamento o una interjección de rabia.

“La muerte no contaba entre tus planes” por qué te fuiste casi antes de comenzar a vivir, y el noble arco de los sueños sobre tu cabeza eran tu vida, tu libertad, tu altanería”

“Y la firmeza empuñada que hacía de tus manos comienzo de la espada”.

“Y en tu boca el humor para alegrar los labios o como una serpiente convertida en fusta”

Gilberto era un ser humano excepcional. No existía congruencia entre sus ciento veinte kilos de peso; sus dos o tres horas de sueño que le eran suficientes; su vocación carnívora y la luminosidad de la inteligencia.

Decía con cierto desencanto: No tendré tiempo para leer todo lo que me falta, como en realidad sucedió.

Gilberto era como la naturaleza: apacible e indomable. Era como la lluvia: Bondadosa y esperanzadora.

Retumbaba como el trueno y los fogonazos de su inteligencia iluminaban todos los escenarios. Era todo un hombre noble y elemental que hacía unos desdoblamientos de un infantilismo risueño. En las giras políticas por el Valle del Cauca además de dirigir, comandar las campañas del partido conservador Gilberto se convertía en un irresponsable para mecatear. Salíamos de Cali y en Palmira entrábamos donde las Córdoba en donde comenzaba el consumo del dulce de arracacha, las cocadas y el dulce de leche. En Guacarí íbamos donde las Tenerife, a comer rellenas de cerdo. (Por estas calendas la carretera entraba a todas las poblaciones).- En Buga teníamos festín con las naranjas desamargadas y manjar blanco que completábamos en Andalucía con las gelatinas y en Bugalagrande con unas enormes roscas de pan de bono donde la Paloma.- Al llegar a Zarzal teníamos comida de sal con la famosa gallina sudada que vendían en la estación del ferrocarril hasta llegar a Cartago a comer tamales donde las

Izquierdo, pero claro que a medida que avanzábamos por la geografía del departamento Gilberto iba cumpliendo los compromisos políticos.

Gilberto tenía una mandíbula sensacional para comer: fuerte y cuadrada que acompañada de una calvicie prematura le dieron un parecido con Mussolini quien ya mandaba en Italia con su facismo, con sus camisas negras, influyentes en nuestra juventud.

Todas las estrofas de la Elegía de Cote Lamus son hermosas pero en la VII, quienes tuvimos el privilegio de la Providencia de conocer y compartir con Gilberto Instantes de la vida, es como estar frente a un cristal transparente devolviendo el tiempo oyéndolo como orador:

“Cuando subías a la tribuna, el lenguaje era en tu boca
el comienzo del fuego,
un río como el Atrato con un fondo de oro;
torrencial en el lomo,
con platino en el subfondo
con esas canoas de troncos dolorosos
que andan río arriba con el negro en la popa,
en el pecho del agua hundiendo el canalete”

Cuando las cosas se quieren con pasión, como se quiere al Alzatismo, la inspiración de Cote Lamus es pan de cada día que lleva la angustia de lo no esperado y le dice:

“que tus huesos
no tengan nunca paz sino batalla”.

Vivir para contarla

Este libro de García Márquez tiene dos perfiles: La novela y la biografía. El primero puede tener y debe de tener además del realismo mágico, el derroche de imaginación del autor, pero en el segundo, debe cuidarse de ciertas libertades y ajustar las descripciones al realismo crudo de los hechos y es por esto que me ha impactado que en la portada del libro, y en la primera página, diga refiriéndose a la madre, “Algo había cambiado en ella que me impidió reconocerla a primera vista”.

Por estas calendas, García Márquez podría tener 19 años y su madre unos 38, es decir, estaba en la plenitud de la vida cuando más perduran los rasgos que definen la fisonomía de una persona, y por lo tanto su identificación es inobjetable.

Por eso, si el pasaje de no reconocer a la madre es verdad, no es grata esta triste falta de memoria y si esta frase pertenece a la parte imaginativa, tampoco ha debido ser escrita: El rostro del ser que más queremos en la vida no se puede desdibujar en nosotros.

Causa grima cuando un escritor colombiano como García Márquez se hace honrosamente merecedor del premio de la paz y luego en otro concurso menor, en el premio Rómulo Gallegos, el galardón es alcanzado por otro escritor colombiano Fernando Vallejo con la novela “El Desbarrancadero”, en donde la vulgaridad de expresión es el lugar común del texto de la obra.

Claro que uno es lego para valorar las cualidades excelsas de una novela para merecer un premio, cualquiera que él sea, a pesar del mal gusto de las vulgaridades repetidas con devoción y de una necia manía de citar a Dios a pesar de la irreverente manifestación atea.

Bueno: al fin y al cabo eso es otra cosa, pero escribíamos sobre la novela de García Márquez “Vivir para Contarla” y con sorpresa y casi con alegría encontramos un error histórico, sin ninguna importancia en el mundo literario y en el campo de la bibliografía, pero siendo una falta de García Márquez, este error posee una metástasis inconmensurable y siendo un error se comenta con la alegría de haber dado con él, que los correctores han debido detectar, cuyo objetivo fundamental es precisamente ese, controlar errores que no fuesen literarios.

Es contradictorio e irreverente que mientras despotrica de los conservadores, por el hecho político de las Bananeras, en la relación histórica de la misma época confunde elementalmente los hombres y los destinos de personajes de nuestra historia, en la misma década.

Es así como son el general Alfredo Vásquez Cobo y el poeta Guillermo Valencia, quienes fueron candidatos a la Presidencia de la República en 1930, año en el que el Partido Conservador perdió el Gobierno, y ganó el Partido Liberal con Olaya Herrera. Al poeta Guillermo Valencia el escritor García Márquez lo convierte en General de la República y al general Alfredo Vásquez Cobo le ignora sus respetables actitudes.

Leyendo cuentos y no me refiero a “puro cuento”, existe la tendencia natural de quien escribe, de alargar y aumentar párrafos al escrito, porque, obviamente, es la obra de arte que se escultura y no todas las esculturas son desnudos, y en

la mayoría de las ocasiones la misma inspiración va creando los aderezos que se le van acomodando a la obra que se construye y en ocasiones es sorprendente la tendencia de adjetivar la mayoría de los sustantivos, convirtiendo el tema en algo baboso y hostigosamente almibarado, tal vez como yo lo estoy haciendo ahora, porque en lugar de usar un implemento para tachar y borrar definitivamente usamos equivocadamente resaltadores de palabras, cometiendo daños irreparables.

En realidad las consecuencias no serían las mejores.

En cambio, otros escritores tienen la tendencia a acortar los párrafos y las ideas a tal extremo que al leer se tiene la sensación de la falta de palabras, de frases, para redondear ideas o se queda uno esperando la continuación o remate del tema que se trata. Un cuentista dice no recordar si las anécdotas que escribe tienen origen en su memoria por haberlas oído antes de alguien, o si son creaciones propias, y se presenta la curiosa contradicción de quien escribe únicamente lo que ve o lo que vive, sin la imaginación necesaria para inventar ni un pecado venial para uno de sus personajes.

De la Biblia

En Betania se encontraba Juan bautizando con agua cuando llegaron los enviados por los fariseos a preguntarle ¿Quién era?

Su personalidad, sus hechos, su predicamento no podían ser anónimos, porque las ondas de su nombre crecían y crecían, a pesar de predicar en el desierto.

Juan no era simplemente el antecesor de Jesús. - No- Era primero que todo un hombre de una personalidad muy recia, de una inteligencia fuera de lo común que no acataba, sino que creaba circunstancias, y un predicador implacable. En el medio y en la época en que le tocó vivir usó la elocuencia para hablar y lo hacía con un verbo que era como un látigo que blandía castigador contra los enemigos de Dios. -

Y no solamente era un orador fuerte y demoledor, sino que como lo dice el libro santo se percibe la sensación de que Juan iba desde siempre con el Espíritu Santo. Juan era un ser muy superior: hablaba castizamente, era orador con un verbo no solamente castigador sino teológico y escribía desde entonces con rasgos literarios.

Pero este hombre que lleva descalzas las plantas de sus pies en el desierto, viste en el siglo I de nuestra era, con piel de camello, un lujo natural y espontáneo que le impone la concepción de la vida, regalo de Dios, que no es para sufrirla sino para llevarla placentemente dentro de los cánones del bien y del amor.

La Biblia dice que cuando los fariseos le preguntaron a Juan sobre quién era y cuando negó que era el Mesías, y que era el profeta dijo: “Yo soy una voz que grita en el desierto”.

El uso del verbo gritar es exacto: dice el diccionario de la lengua: “Manifestar la pública desaprobación y desagrado con demostraciones ruidosas.”

Además de predicar la palabra de Dios Juan condenaba los desafueros contra la moral y las buenas costumbres que se practicaban en palacio.

Las autoridades judías, sabedoras de las prédicas de Juan en el desierto, con resonancia en todas partes, comenzaron a preocuparse por las consecuencias que podían tener y mandaron a apresarlo como castigo a su irreverencia. Por eso ahora en el siglo XXI encontrar que en el siglo I de nuestra era, un hombre anacoreta, con verbo castizo y sabio predica en el desierto la palabra de Dios, y que se distingue del resto de los mortales porque viste con sencillez y paradójicamente con lujo, con piel de camello y se alimenta con gusto refinado únicamente con mieles silvestres y langostas, es sencillamente encontrar a un ser superior digno de anteceder a Cristo que es “Luz en las tinieblas y las tinieblas no han podido apagarla”.

Sin embargo, cuando le preguntan por qué bautiza, contesta: “Yo bautizo con agua, pero hay uno que no conocen y viene después de mí a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias”.

Además del sincero reconocimiento del Señor dice que él no bautizará con agua sino con la presencia del Espíritu Santo, creando el sacramento del bautizo.

Y lo hermoso del pasaje bíblico es ver a Jesús y a San Juan, dentro de las aguas del río Jordán, en donde éste derrama sobre la cabeza del Maestro el agua del bautismo mientras el Espíritu Santo, visible como paloma le da dimensión al sacramento, que Dios recibió de manos de su antecesor que tuvo toda la grandeza de un ser superior.

Y en verdad que gritó contra todas las concupiscencias que ocurrían en palacio, llegó a la cárcel en donde los barrotes oyeron sus verdades, que no soportaron en palacio y el rey pasó a la historia por estúpido e hizo servir en una bandeja la cabeza del santo.

Jesús no pudo tener mejor antecesor ni mejor primo. San Juan Bautista es el personaje más grande del Antiguo Testamento después de Abraham.

La corrupción y la impunidad

La economía de un país se mide por el ahorro de su gente, pero el dinero plástico tiene tanta injerencia en los tiempos de ahora que está reemplazando al ahorro. Hace 30 años, todavía la gente giraba contra sus ahorros y atendía con ellos los gastos emergentes; ahora la gente no gira contra los ahorros porque no los tiene, sino que gira al futuro con una tarjeta de crédito.

El ahorro, a pesar de las grandes facilidades de la época en cuanto a diligencias bancarias, ha ido disminuyendo en su valor per cápita, sobre todo en los sectores bajos de la sociedad, que son las primeras víctimas de la inflación, del aumento del porcentaje de interés, del desempleo y de los vaivenes económicos de un país.

En Colombia se presentó en tiempo reciente un ataque alevé contra el ahorro cuando buen número de las cooperativas legales e informales, aprovechando las deficientes medidas de control para esta área económica, se declararon en quiebra, usurpándose los ahorros del pueblo colombiano, hasta incidir fuertemente en la incapacidad de cubrir las cuotas iniciales para la adquisición de vivienda, tanto que los subsidios de vivienda quedaron sin adjudicación.

Es bastante preocupante la manera como el pueblo colombiano se ha venido empobreciendo en las últimas décadas en todas sus áreas; desde el sector oficial con una economía inestable a la que no le ha servido el buen precio del petróleo, porque la superabundancia mundial del café ha llevado a la postración a la industria cafetera.

Pero estos vaivenes de nuestros principales productos son lánguidas sombras en comparación con las desastrosas consecuencias de la corrupción oficial. Todos los males de la República son nefastos, como la guerrilla, el narcotráfico que compromete un menor porcentaje de la población colombiana; pero la corrupción es un monstruo que como una mancha cubre toda el área de la Patria. Y detrás de la corrupción está haciendo muecas burlonas la impunidad, que se ríe con cinismo de la falta de castigo. Hay un binomio: corrupción e impunidad, que ha reventado casi todos los amarres de la sociedad hasta convertirla en un enfermo terminal, sin reacciones suficientes para recuperar la normalidad.

El Ferrocarril del Pacífico

En 1890 se inició en Buenaventura, exactamente al borde del mar, la construcción del Ferrocarril del Pacífico, proeza para exaltar nuestros dirigentes por tratarse de un reto a la naturaleza, al presupuesto, a la tecnología de la época, que culminó en 1923 cuando pitó la primera locomotora en las calles de Cali.

Una cosa es hablar o escribir de las dificultades que la naturaleza oponía al progreso y otra cosa es vivirlas. – En Buenaventura no existía suelo sustentable para montar sobre él, el peso de una vía férrea con una locomotora arrastrando vagones cargados. – Es un terreno fangoso, de textura blanda, como consecuencia de la intensidad de las lluvias y la formación geológica que no soporta cargas porque se hunde. – Estas condiciones exigen el tratamiento del suelo con materiales duros; pero da la circunstancia de que estos materiales se encuentran en el continente, y Buenaventura es una isla; y en esa época el único vehículo de transporte era la canoa.

Tienen que recurrir los ingenieros al uso de la madera, que afortunadamente es abundante y existe la presencia del mangle, madera dura y resistente propia precisamente para trabajar y durar en el medio acuoso; y con el mangle los ingenieros americanos logran la construcción de una base para comenzar a colocar los primeros rieles en suelos colombianos.

Pero si el único inconveniente para la construcción de la vía férrea hubiese sido la inconsistencia del suelo, tal vez no hubiese sido tan heroico, pero existió otro problema: la lluvia: En Buenaventura como en el Chocó, se registraba el mayor

índice de lluvia del mundo, sobrepasando los 10.000 milímetros de lluvia al año.

Entonces un suelo de arcilla que pierde su virginidad con la zapapica y recibe agua en forma permanente y no hay drenajes, se convierte en un cuerpo plástico sin ninguna resistencia que sirve de base para enterrar acostados miles y miles de troncos de mangle, que comienzan a formar parte de la plataforma básica para la vía férrea.

Pero si los inconvenientes hubiesen sido únicamente el suelo y la lluvia, tal vez con esfuerzo se podría trabajar, pero con quién si el obrero costeño nada distinto sabe hacer que pescar.

Eran condiciones difíciles para iniciar una obra gigantesca y patriótica que más tarde, durante su desarrollo, se encontrarían problemas técnicos con la topografía del terreno que obligó a sobrepasar la pendiente máxima permitida por las normas internacionales.

Efectivamente, la máxima pendiente permitida en las vías férreas es del 3%, cuando en carreteras puede sobrepasar hasta el 12%, porque la capacidad de arrastre de la locomotora disminuye mucho con la pendiente.

Las locomotoras llegaron desde la fábrica con unas bolsas llenas de arena en el bómper delantero, que en determinado sitio de la vía el maquinista abría y comenzaba a caer sobre el riel un chorrito continuo de arena seca que cambiaba y mejoraba la fricción entre el riel y la rueda para poder dominar las pendientes superiores al 3%; que entre Dagua y Creste - Gallo existían.

Es curioso y digno de estudio, el hecho de que Colombia siendo un país esencialmente montañoso, con tres cordille-

ras orientadas de Sur a Norte, haya desarrollado primero un plan de vías férreas antes que un plan de carreteras. Y triste también que después de semejante reto haya permitido la desaparición de los ferrocarriles de manera tan insólita, que se robaran los rieles, invadieran las zonas y construyeran en ellas.

Puede que la historia encuentre absurdo que la vía férrea entre el río Magdalena y la Sabana de Bogotá se haya construido llevando en barco hasta el puerto de La Dorada con todos los elementos necesarios: clavos, rieles, vagones, locomotoras; y que luego desde allí, a lomo de mula, se remontaran hasta Bogotá, situada a 2.400 metros sobre el nivel del mar.

Hechos como éste, insólitos pero ciertos, definen la fuerza de un pueblo en sus propósitos y programas. Durante el siglo XX no hubo en el país ni un solo hecho histórico digno para compararse con la hazaña de la construcción de los Ferrocarriles del Pacífico y de la Sabana, como se llamó el ferrocarril de Bogotá. Transportar a lomo de buey vagones de ferrocarril y locomotoras desarmadas desde la orilla del río Magdalena hasta la misma Sabana de Bogotá, son empresas heroicas, dignas de pueblos grandes, aunque después hayan llegado a la decadencia.

Por el año de 1950, cuando era ministro de Obras Públicas el abogado Jorge Leiva, llegaron al país las primeras locomotoras Diesel, la novedad del siglo, que acababa con el cisco de carbón que caía en los ojos de los pasajeros que viajaban en el tren.

Estas locomotoras inicialmente fueron un fiasco, porque en cada curva se descarrilaban y era una afrenta hablar de ellas con funcionarios del gobierno, hasta que un mecánico caleño de apellido Machado, en los talleres de Chipichape de Cali,

con su inteligencia criolla, resolvió el problema que no habían podido resolver ni los fabricantes de las locomotoras y descualizó el tándem de rodamiento para que funcionara como dos cuerpos independientes con sus cuatro ruedas: Así son los colombianos.

Por eso cuando Lalo Omar Garcés, mi cuñado, en el Hotel Mariscal Robledo de Cartago le preguntó al doctor Leiva, siendo ministro de Obras Públicas, por las locomotoras Diesel, algunos contertulios, entre ellos el doctor Luis Alfonso Delgado consideraron que era una afrenta de la oposición liberal al señor Ministro de Obras Públicas, pero el asombro llegó a los corazones, cuando presenciaron un verdadero debate de la inteligencia y de la versación sobre ferrocarriles entre los dos abogados que terminaron con la apuesta de una botella de whiskey, sobre la marca y el peso de la primera locomotora de carbón que llegó a Cali, marca Smith y de 90 toneladas. Apuesta que ganó mi cuñado y el doctor Leiva, con toda su cultura del gentleman bogotano, le pagó en un homenaje que se le hacía en la Base Naval de Buenaventura.

Eran otros tiempos.

El paso de vía férrea por las ciudades se diseñaba por parte de los técnicos, de manera lógica y elemental, trazándolas por un lado del sector urbanizado.

Como consecuencia, el crecimiento de las ciudades se fue desarrollando al otro lado de la vía, como lo vemos en Cartago, Buga, Tuluá, formándose una nueva ciudad pero de segunda clase.

En el caso concreto de Cartago, la ciudad formada al otro lado de la vía férrea, la parte oriental urbanizada, captó todo el personal humano ocupado en la construcción del ferrocarril.

rril, y nacieron las ventas de comida, las cantinas y sin nadie proponérselo, sino como consecuencia del crecimiento urbano se formó otra ciudad.

Vivir sin privaciones

Tengo mis dudas sobre mi formación cristiana, releendo la imitación de Cristo no comparto la forzada obligación del hombre de tener que sufrir para llegar a Dios. En todas las páginas se repite: “Si no te conviertes a Dios, serás un desdichado donde quieras que estés y a cualquier parte que vayas”.

“Bueno es que de vez en cuando tengamos que sufrir algunas tribulaciones y contratiempos, porque suelen hacer entrar al hombre en sí mismo...”

Dios creó el hombre a su imagen y semejanza para servirle con amor y no para sufrir permanentemente, y solo basado en penalidades llegar a su diestra.

“El que está mejor es el que sabe sufrir por Dios”.

No, el hombre debe disfrutar la felicidad y la alegría amando al Señor y cumpliendo con alegría sus mandatos. Ser feliz no debe ser pecado, al contrario, sufrir permanentemente debe ser pecaminoso y nuestra misión permanente deberá ser luchar contra el pecado y contra la tristeza para cantar y alabar al Señor con alegría. Dice el Señor “Mis palabras son espíritu y vida”, entonces por qué tienen que sufrirse y por qué han de recibirse únicamente en humildad.?

La vida tiene que ser de adoración a Dios con bondad y con alegría. La vida tiene que llevarse evitando el pecado, pero disfrutando de las cosas que el hombre necesita para bien

vivir. La salud tiene que ser aspiración permanente y la comodidad no puede ser pecado.

Alcanzar las satisfacciones del espíritu y de la inteligencia debe ser no solamente satisfacción sino obligación. Ser inteligente no es pecado, pero no aprovechar la inteligencia para luchar por el bienestar, si debe ser pecado.

Amar no puede ser pecado, Amar es entrega. Amar es desear lo mejor para la persona amada, amar es establecer el equilibrio con el espíritu. Amar es estar con Dios, si se ama se comienza a ser feliz y a ser a imagen y semejanza.

Debo de clamar bondad para ser feliz adorando a Dios. El sufrimiento trae tristeza. La salud da alegría, la inteligencia abre otros espacios, nuestro espíritu nos eleva a Dios. Con Dios vivimos en el espíritu para comenzar a ser felices.

Se puede ser bueno siendo feliz y precisamente debe ser la intención de un buen Cristiano: "Vivir sin privaciones para amar más y más al Señor".

El hombre y la Luna

Quienes somos mayores de 50 años y tuvimos la oportunidad de criarnos en el hábitat de casa de campo, sabemos de principios sagrados de la agricultura y la ganadería, aprendidos de los mayores, quienes los ejercitaban a diario con sus sabios beneficios. ¿Qué se va a sembrar? Sí, entonces hay que consultar el almanaque Bristol para conocer exactamente el cambio de luna y las lluvias consecuentes, y entonces sí sembrar en luna menguante para que la semilla fructifique y la cosecha sea buena.

¿Qué se va a cortar guadua o madera? ¡Un momento! Esperemos el cambio de luna para cortar la guadua o la madera cuando la savia de las plantas está en la raíz y por lo tanto la guadua cortada estará sin la savia y sin peligro de que se gorgoje por la descomposición natural de la savia.

¿Qué se van a castrar los terneros? Esperemos el cambio de luna para hacerlo en menguante para que la herida ni se inflame ni se infecte y disminuir los riesgos de mortandad.

Hoy por hoy, estos principios como que no son ni bien oídos y nada tienen que ver con la realidad; sin embargo, los nexos de relación directos entre la salud y la Luna siguen vigentes, y si no que lo digan quienes siguen vigilando manicomios, y que nos expliquen qué significa cuando dicen que una persona es lunática. Hay evidencias que convencen y entonces es cuando decimos que no podemos tapar el Sol con la palma de las manos.

Las mareas y la Luna continúan constituyendo un conjunto inseparable y el cambio de mareas cada seis horas, cincuenta y siete minutos se sigue sucediendo en forma cronológica matemática, estableciendo de paso el mes lunar.

Sin mencionar más ejemplos podremos decir que en verdad ¿no existe ninguna influencia de la Luna en el comportamiento humano? ¿Qué eso de los poetas y los perros que le ladran a la Luna es pura literatura? ¿Que la fertilidad de la semilla depende únicamente de sus propiedades intrínsecas?

¿Por qué la medicina no acepta ninguna relación directa entre el hombre y la Luna? ¿Por qué si la medicina misma apoda a los lunáticos, pero no los suscribe?

De ninguna manera se trata de motivaciones astrológicas. ¿Quién nos dice de la influencia de la Luna en las segregaciones de nuestras glándulas internas?

¿No tendrá nada que ver la Luna con el alumbramiento de las hembras? ¿No es frecuente en las ganaderías encontrar al otro día de un cambio de luna un lote de nuevos terneros?

¿No es mayor el alumbramiento de las mujeres en las fechas de cambio de cuarto de luna?

Son muchos los interrogantes que podemos plantear sobre la relación directa entre todo lo que tiene vida: Plantas, animales y el hombre y la Luna; sin embargo, encontramos un vacío científico en esta área, pero, de todas maneras, la próxima vez que me toque hacerme operar de cualquier cosa, lo haré en menguante.

Quisiera rezar

La Semana Santa es ahora distinta a la Semana Santa de cuando era niño. Por la edad teníamos una preparación religiosa; para recibir los sacramentos de la penitencia y la eucaristía y los días eran Santos desde el lunes hasta el Domingo de Pascua, y las iglesias desde antes de la alborada hasta altas horas de la noche estaban no solamente con las puertas abiertas, sino colmadas de católicos que más que creyentes estaban confundidos.

Ahora, la Iglesia Católica ha ido cediendo algunas de sus prerrogativas. Ya la Semana Santa no es tan Santa; y solo se celebra el jueves y viernes Santo. Si el jueves santo se va al medio día a la iglesia, se encuentra cerrada.

La iglesia es renuente a usar los grandes adelantos tecnológicos en las comunicaciones, en la propagación de la Fé, y todavía no se hace un buen aprovechamiento de los sistemas audiovisuales.

Aunque las acciones de los participantes deben ser vivas: La oración y el canto, la orientación religiosa puede ser utilizando las técnicas de punta de las comunicaciones y el equipo de sonido de las iglesias debería ser el mejor del mundo, con uso durante todo el tiempo, en que las puertas estén abiertas no solamente con música ambiental permanente, sino con las mejores grabaciones de los cánticos religiosos y también las mejores y grandes homilías famosas universalmente.

El Paradigma del Dorado

Fue el maestro Germán Arciniegas quien con claridad nos explicó el mito del Dorado como una estrategia de los indígenas para quitarse de encima a los conquistadores quienes como aventureros ávidos de riqueza se habían convertido en una carga imposible de sostener.

Saqueadores, abusadores, violadores, esclavistas, en fin, insoportables, les bastó la creación imaginaria de la ciudad del oro para convertirlos en unos enfermos soñadores que desaparecían cuando les indicaban un camino imaginario para continuar en la búsqueda del oro.

Poco a poco la leyenda del oro se hizo creíble y el mito se apoderó de la sociedad entera en la que siempre hemos vivido, con la creencia de que la riqueza existe allí, que vivimos en un país rico, lleno de minas, con tesoros escondidos y que basta un golpe de suerte, de azar, para volvernos ricos y cumplir con todos nuestros caprichos. Por eso nos volvimos un pueblo adicto a los juegos de azar y a las loterías.

Nunca nos dimos cuenta de que el Dorado es en cada uno de nosotros el producto de una evolución milenaria de sueños en un cerebro capaz de volver los sueños realidad, pero al cual es necesario alimentar, como lo recomienda nuestro científico neuronal Dr. Rodolfo Llinás.

La guaca, la caleta, coronar un contrato leonino con la Nación, acceder a un puesto público que maneje dineros, el envío de una paca de marihuana, o de un kilo de coca o de 500

gramos de heroína, el secuestro, la extorsión, el robo, en fin, cualquier actividad que no requiera de esfuerzo alguno o que éste sea mínimo, pero que deje unas ganancias máximas, encuentra su justificación en la leyenda del Dorado, tan enraizada en nuestro subconsciente.

He oído con atención, como en forma unánime, todos los colombianos pedimos que los soldados que encontraron la guaca no sean castigados, por cuanto la guaca encontrada además de cumplir con el mito creado, pertenecía a otros que la habían adquirido con base en la misma leyenda.

Pero el gobierno de Uribe ha decidido cumplir a cabalidad su eslogan de trabajar, trabajar y trabajar, como único mecanismo para resolver los problemas y por lo tanto con la mano fuerte ha denunciado a toda la compañía militar y ha notificado a toda la sociedad que está dispuesto a acabar con el mito de que el Dorado no existe. Y que ya es hora de que aprendamos de nuestro científico y nos apeguemos a la realidad, la cual requiere de estudio y trabajo, para que nuestro cerebro, que es el mayor tesoro, pueda cumplir con sus propósitos de aprovechar a cabalidad la fortuna de vivir en medio de la diversidad más fecunda de la naturaleza en animales, en plantas, en ríos que hace de Colombia entera la tierra del tesoro.

Áreas de Privilegio

A la generación presente le ha tocado vivir una etapa de la historia universal crítica por las grandes pérdidas de principios.

Pasaron las dos guerras mundiales; la de 1914 y la de 1939, en el siglo pasado, y cuando creíamos y esperábamos un período no solo de paz, sino de bonanza para la humanidad, nos toca compartir una etapa de zozobra, de miedo, y de rotura de todos los amarres del orden. Cuando los gobiernos gastan miles de millones de dólares en financiar el equipo explorador a Saturno, miles de seres humanos, hijos del mismo Dios, mueren de hambre en el África o desaparecen ante la furia de un maremoto en el Asia.

Y en el ámbito nacional, como en un mundo de locura, la cocaína, la violencia desarraigan la tranquilidad para convertir al país en un escenario de tempestad y odio.

Pero si el hombre estuviese disfrutando la vida, pero la esta es sufriendo.

Dios nos hizo a su imagen y semejanza no solamente para sufrir calamidades sino para disfrutar la vida dentro de unos Cánones de amor y de respeto.

Pero han sido superiores los odios y las pasiones que ya el hombre se debate entre un infierno y otro infierno.

Se han invertido los valores: Se han invertido los esfuerzos; se han invertido los propósitos.

Por eso llama a la meditación el panorama que presenta en la actualidad el universo en donde unas minorías disfrutan el bienestar que debía ser de todos y luchar con fervor y alegría por conquistar el mundo que sigue padeciendo privaciones y desventajas absurdamente, pero a medida que esa minoría privilegiada conquiste, el ensanche de sus beneficios la vida comenzará a ser menos dura para todos.

Pero son preocupantes las estadísticas actuales: De cien personas viven 80 en condiciones infrahumanas, 70 no saben leer y solo una tiene computador.

Si guardas dinero en el banco y tienes algunas monedas en el bolsillo estarás encasillado entre el 8% más rico del mundo.

Esto se oye y parece casi imposible, pero es verdad y nuestra función está en participar con acción, con amor, sin hacer protagonismo si es indispensable que nos consideremos parte del mundo en que vivimos.

Sentirnos parte del mundo en que vivimos es vivir sin odios.

Sentirnos parte del mundo en que vivimos es compartir, cooperar, participar, sentirnos envueltos en la comunidad misma.

Hay que hacer conciencia de que el destino nos ubicó en un área de privilegio y tenemos que corresponder a esa bondadosa posición con el propósito permanente de servir a la humanidad, no en la acción de hacer dádivas sino en una actitud mental y emocional de aportar con nuestras acciones suficientes dosis de bondad, de amor y de ayuda para quienes lo están necesitando.

Solamente la unidad mental y emocional de la humanidad podrá contribuir a superar esta situación de vida inverosímil con guerras y con hambre, para todos, absolutamente todos

tenemos que participar y contribuir para que la vida sea más amena, menos dura y para tener la bendición del Señor que nos hizo a su imagen y semejanza.

Podría estar triste...

Podría estar triste por las penurias presentes, pero no. Me asiste una permanente complacencia espiritual que me da ánimo para continuar luchando con la fé en los logros que se persiguen; me alegra la salud, me alegra el buen entendimiento, me alegra la familia, me alegra la tranquilidad de espíritu; me alegra el hijo, los nietos, la nuera; me alegra rezar; me alegra trabajar y ver avanzar mis propósitos; me alegra la vida; me alegran los recuerdos.

Todo es grato, todo tiene su encanto, todo causa alegría: El sueño, la comida, la meditación, el ejercicio, el descansar. Por eso, a la hora de ahora, después de haber vivido tantos años, de haber disfrutado y sufrido las veleidades de la vida, me reduzco a mi cubículo interior no para hacer un balance que se deberá presentar al final de la jornada, sino para hacer algunas consideraciones necesarias para mi ego.

A pesar de que ningún propósito es fácil de realizar, y requiere de esfuerzos y privaciones, tengo que confesar que, aunque en la vida nada distinto he hecho de trabajar no he sufrido traumas graves que hayan influido negativamente en los propósitos de lucha y trabajo.

La mayoría de los seres humanos presentan novedades, casi siempre trascendentales en el curso de la vida, que establecen unos puntos de referencia inevitables.

Para unos es la enfermedad, para otros el accidente; no falta la inoportuna pérdida de seres queridos.

Pero he sido muy alentado a pesar de que tuve el gusto de conocer a Boston, gracias a un aneurisma que exigió una resonancia magnética, cuando solamente la practicaban en New York y Boston.

Jamás he tenido un accidente a pesar de que el cúbito y el radio se partieron cuando un caballo celoso no me permitió permanecer en su lomo, y de haber viajado por carretera más de diez millones de kilómetros. Mis mayores fueron longevos lo que un día cuando cumplía los sesenta años le hicieron responder a mí papá, a la pregunta fregona de un amigo que le inquirió hasta que edad había que criar a los hijos y supo responder: Por la experiencia por lo menos hasta los sesenta que son los que tiene el mayor.

Mi vida se ha ido desarrollando como si estuviere técnicamente programada, y a lo mejor así lo hicieron mis padres.

Una niñez feliz, de vida de campo y de hogar, con hermanos para disfrutar y pelear. A los doce años interno en una Normal para aprender a ser como mi papá: MAESTRO. Maestro de escuela y bachiller a los dieciocho años, saqué tiempo para ser secretario del Gimnasio del Pacífico en donde había estudiado antes de irme a estudiar Ingeniería a la Universidad Nacional: 24 años y un diploma de Ingeniería Civil. Y como han cambiado las cosas. El día del grado, 14 de diciembre de 1.945, recibí el nombramiento para desempeñar tres posiciones distintas: Una con el Ministerio de Obras Públicas como Ingeniero de Conservación del puerto Magangué sobre el Magdalena...Otra de los Ferrocarriles Nacionales, como Ingeniero del Acueducto en Buenaventura y la tercera como Gerente de las Empresas Municipales de Cartago, mi tierra, posición que acepté y desempeñé durante un año. En otra página escribiré sobre esto de la ocupación laboral, hace 60 años. En ese entonces las carreras profesionales de

reducían a sacerdocio, Carrera militar, abogacía, Medicina e Ingeniería.

Quien llegaba a recibirse como Ingeniero Civil debía estar preparado para desempeñar cualquier cargo en esta amplia ciencia de la transformación, desde la Ingeniería de Vías, hasta la Ingeniería de probabilidades. Pero no es mi pretensión hacer una relación biográfica, que tiempo habrá para eso, aunque poca motivación se presente, sino que quería resaltar el equilibrio vital en los tiempos de ahora.

La C.V.C.

(Santiago de Cali, septiembre de 2.004.)

En el mundo existen regiones privilegiadas y una de ellas es el Valle del Cauca de Colombia.

Corresponde a sus gentes vivir con estas condiciones y crear, organizar, desarrollar condiciones superiores de vida.

Ya existen en el planeta algunos pocos casos aislados con éxito extraordinarios.

El Medio Ambiente adquiere día a día mayor importancia y le crea al hombre mayores obligaciones.

La Tecnología avanza a pasos agigantados e incluye importantes áreas de los servicios de la comunidad que es necesario canalizar desde ya, comenzando por plantearlas, estudiarlas y desarrollarlas.

La revolución de la Informática apenas comienza. La tecnología en áreas como: La atómica, la biología, la electrónica, en las telecomunicaciones, como ejemplo, sorprenden todos los días con sus avances.

En la época actual y hacia el futuro tenemos que hacer un buen uso de los recursos naturales: Suelo, agua y aire. La agricultura biológica comienza a desarrollarse.

No existe en nuestra organización del Estado quien esté comprometido en el aprovechamiento de todos los avances científicos y tecnológicos en favor de la mejor vida para el hombre y hay que hacerlo.

Por eso, es indispensable en el Valle del Cauca, y luego en todo el país, acondicionar la entidad con mayores antecedentes la Corporación Autónoma del Valle del Cauca. - CVC- para que mediante una Ley entre a estudiar, planificar y desarrollar toda la potencialidad de nuestros recursos, para estar siempre en la vanguardia de las nuevas tecnologías en beneficio del hombre estimulando en los desarrollos la participación de toda la comunidad.

El Arriero

Por allá en 1965, cuando realizaba los trabajos de construcción de la carretera Cartago-Novita, me correspondió dirigir el alcantarillado de El Cairo, municipio Vallecaucano de tierra fría, construido sobre la cima de una cordillera, población de ascendencia antioqueña; con las cualidades excelsas de esa raza: alegre, emprendedora, amante del trabajo.

Los Cairenses, tal vez por lo recogido de su área urbana, eran todos amigos, o por lo menos conocidos; y cuando había la oportunidad de estar con ellos se sentía el calor de Comunidad, que se hacía evidente cuando saltaba la idea de una gesta en la que participaban todos, como cuando se trataba de recoger dinero para la fórmula médica de un enfermo; o la compra de un ataúd para un indigente, o ir a una finca a castrar treinta novillos; todos aportaban, todos estaban listos, todos iban.

Bien recuerdo las grata veladas que pasé en compañía de amigos sin dobleces.

Era la época de la fama del bandolero Sangre Negra; bandido oriundo del Cairo que, por diferencias familiares, había jurado matar a su hermano y había viajado desde el Tolima; centro de sus operaciones delictivas, hasta la zona de Jamaica, en el río Las Vueltas, en el vecindario del Cairo; preparándose para cumplir su cometido cuando las autoridades policíacas, con el respaldo de la ciudadanía, resolvieron tomar la iniciativa del ataque y se fueron en busca del asesino, y en bata-

Illa campal dieron cuenta de él y de sus compinches; entre los que recuerdo a “cantinero”; cuantas cosas importantes se pueden hacer cuando el motor de la comunidad se prende.

Sangre Negra era uno de los facinerosos más nombrados por estas calendas; que actuaban como guerrilleros y como asaltantes, contribuyendo a crear la atmósfera de violencia nacional, en una confusión permanente entre la gente levantada en armas, y pillos parapetados, en la difícil situación de orden público, para perpetrar fechorías en la Comunidad del Pueblo Colombiano.

Eran tiempos difíciles para el orden público, y candorosamente creíamos que la copa se estaba rebosando; y hoy en día, 35 años después, seguimos esperando que la copa se rebose para que acaben tantas desgracias que caen sobre la tierra Colombiana.

Volviendo sobre los amigos del Cairo; hermanados para todo, había en el vecindario un personaje legendario, porque siendo arriero de profesión, carecía de las dos manos, y los dos brazos le llegaban diez centímetros después de la articulación del codo; sin embargo, la necesidad le había enseñado la manera de manejar los rejos y los aparejos del arriero con una destreza asombrosa, y era un espectáculo verlo hacer el requinte del amarre de los líos de una carga con el voleo artístico del rejo que formaba nudo en el muñón del brazo. Era algo, como dicen, de película.

A este miembro de la comunidad, los Cairenses resolvieron regalarle la prótesis para sus dos brazos, y me invitaron a participar y se convinieron los detalles para que el arriero viniese a Cali para la toma de las medidas, como en realidad se hizo.

Como a los treinta días recibí llamada telefónica del taller ortopédico para que presentara al cliente para una prueba y, llamé al Cairo para que lo enviaran, y cual sería mi sorpresa cuando me contestaron que el arriero no podía presentarse en Cali porque estaba en la cárcel, preso por haber matado a un compañero con un tiro de escopeta. Cómo? Es posible imaginarlo para haber convertido a este arriero en personaje de leyenda. Solamente la habilidad que adquirió para manejar los lazos, puede ser la razón de este absurdo.

